

ÉSP11

A capa y espada

Versión de Nicolás Schuff



la estación



Proyecto y dirección editorial:

Raúl A. González

Dirección de ediciones:

Judith Rasnosky

Dirección de la colección:

Karina Echevarría

Dirección de arte:

Valeria Bisutti

Introducción, notas y actividades: María Inés Indart

Cuadro de movimientos literarios: Silvana Castro Domínguez

Ilustraciones de tapa e interior: Fernando Sawa

Caricatura del narrador de mitos: Pablo Temes

Corrección: Emiliano Orqueira

Diagramación: Gina Mora y Celeste Maratea

Tratamiento de imágenes, archivo y preimpresión: Liana Agrasar

Documentación: Patricia Curcio

Secretaría y Producción industrial: Lidia Chico

ISBN: 978-987-24879-7-3

© Copyright Estación Mandioca de Ediciones S.A.
José Bonifacio 5524 - Cuobocro - Buenos Aires - Argentina
Tel./Fax: (+54) 11 4637-9001

Schuff, Nicolás

A capa y espada. - 1ra. a ed. - Buenos Aires :

La Estación, 2009.

160 p. : 18x14 cm.

ISBN 978-987-24879-7-3

1. Narrativa Argentina. I. Título

CDD A863

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina. Printed in Argentina.

Primera edición: agosto de 2009

Primera Impresión: agosto de 2009

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotográfico, magnético, informático o electroóptico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

Índice

Bienvenidos a la estación de a capa
y espada 6

La gesta de Beowulf 22

La leyenda del rey Arturo 48

La canción de Roldán 82

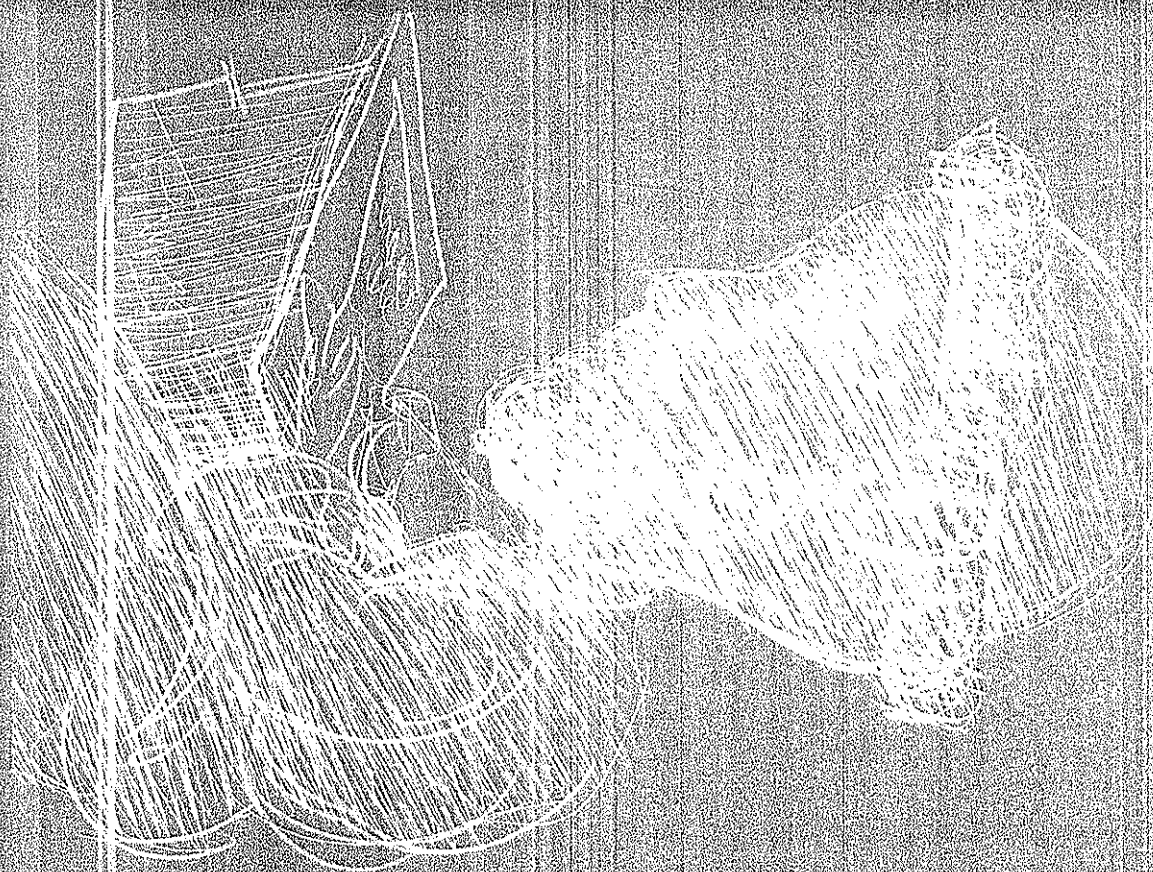
El poema de Mío Cid 114

Trabajos en la estación 144

Cuadro de movimientos
literarios y autores 156

Bienvenidos a la estación de

Alcapua
y espada



La seducción de los héroes

Desde la *Ilíada* hasta *La guerra de las galaxias*, desde Ulises hasta el hombre araña, las aventuras de los héroes siempre nos han fascinado. Nos asombra el coraje del caballero que, frágil y solitario, enfrenta las llamaradas de un milenario dragón. Nos causa admiración la fuerza obstinada de ese hombre que atraviesa mares o desiertos en busca del objeto que salvará la vida

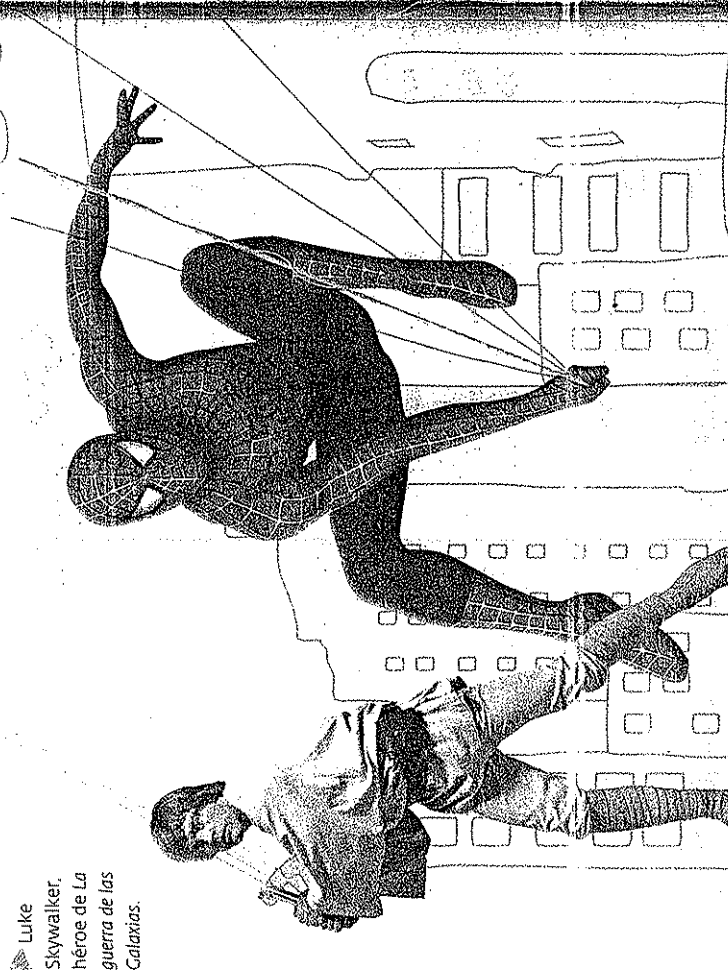
de su familia. La valentía de aquel que presenta batalla contra la opresión y la injusticia nos deja sin palabras.

La seducción de los héroes es infinita. Han atravesado siglos y siglos de cultura, y han cambiado de soporte, para pasar de la tradición oral a las páginas de los libros, de las historietas a las pantallas de los cines, de la televisión a los videojuegos sin dejar de entusiasmar a lectores y espectadores de todas las épocas. ¿Qué hay detrás de los relatos heroicos que se resiste a desaparecer?



Luke Skywalker, héroe de *La guerra de las Galaxias*.

El hombre araña.



Joseph Campbell, un gran estudioso de los mitos, afirma que "el efecto de la aventura del héroe, cuando ha triunfado, es desencadenar y liberar de nuevo el flujo de la vida en el cuerpo del mundo".¹ Desde esta perspectiva, los héroes parecen ser los garantes de la vida y de la esperanza. Por eso, al cobijar nuestros miedos, sus capas nos abriga, sus espaldas nos protegen del peligro, y, en el brillo de sus ojos, siempre vislumbramos la esperanza de un futuro mejor.

Como nosotros, también los hombres y las mujeres que habitaron Europa durante la Edad Media fueron seducidos por relatos que narraban las hazañas de hombres excepcionales. Los protagonistas de esas leyendas heroicas fueron muchos y de muy variado origen, pero este volumen se propone rescatar, por su impacto en la narrativa occidental, a cuatro de ellos. De las frías e inhóspitas tierras danesas, nos ha llegado la importante figura de Beowulf, el vencedor de ogros y dragones. De los bosques de la antigua Bretaña, el noble rey Arturo con sus caballeros de la Mesa Redonda. De entre los montes Pirineos, la valiente resistencia de Roldán, el jefe del ejército de los francos. De las luchas entre moros y cristianos en territorio español, el fiel Cid Campeador.

¹ Campbell, Joseph. "El ombligo del mundo". En: *El héroe de las mil caras*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

La construcción de Europa

Para empezar a conocer a estos héroes, es bueno sumergirse en el tiempo histórico que los hizo nacer y explorar las circunstancias en que surgieron y se difundieron estas antiguas leyendas.

Se conoce como Edad Media europea al período que va desde el siglo v al siglo xv de la era cristiana. Los intelectuales europeos de fines del siglo xv la denominaron "media" porque concibieron esos mil años de historia como un intervalo entre dos tiempos que consideraban superiores: la Antigüedad grecolatina y los llamados "tiempos modernos", los del descubrimiento de América y el arte del Renacimiento, que idealizó el mundo antiguo.

Su desvalorización se incrementó, en el siglo xviii, con la llegada de un movimiento cultural llamado "luminismo". Las "luces" que iluminaron este siglo fueron las del intelecto de los filósofos y los científicos, quienes sostuvieron el predominio de la razón humana por encima de la fe en Dios. Por eso, entre ellos predominó la idea de que la Edad Media había sido un período "oscuro", en el que la fe cristiana había aplastado la razón de los hombres y les impidió progresar en el terreno de las ciencias y de las artes.

La imagen de un tiempo de transición e ignorancia se instaló hasta que, en la primera mitad siglo xix, otro gran mo-

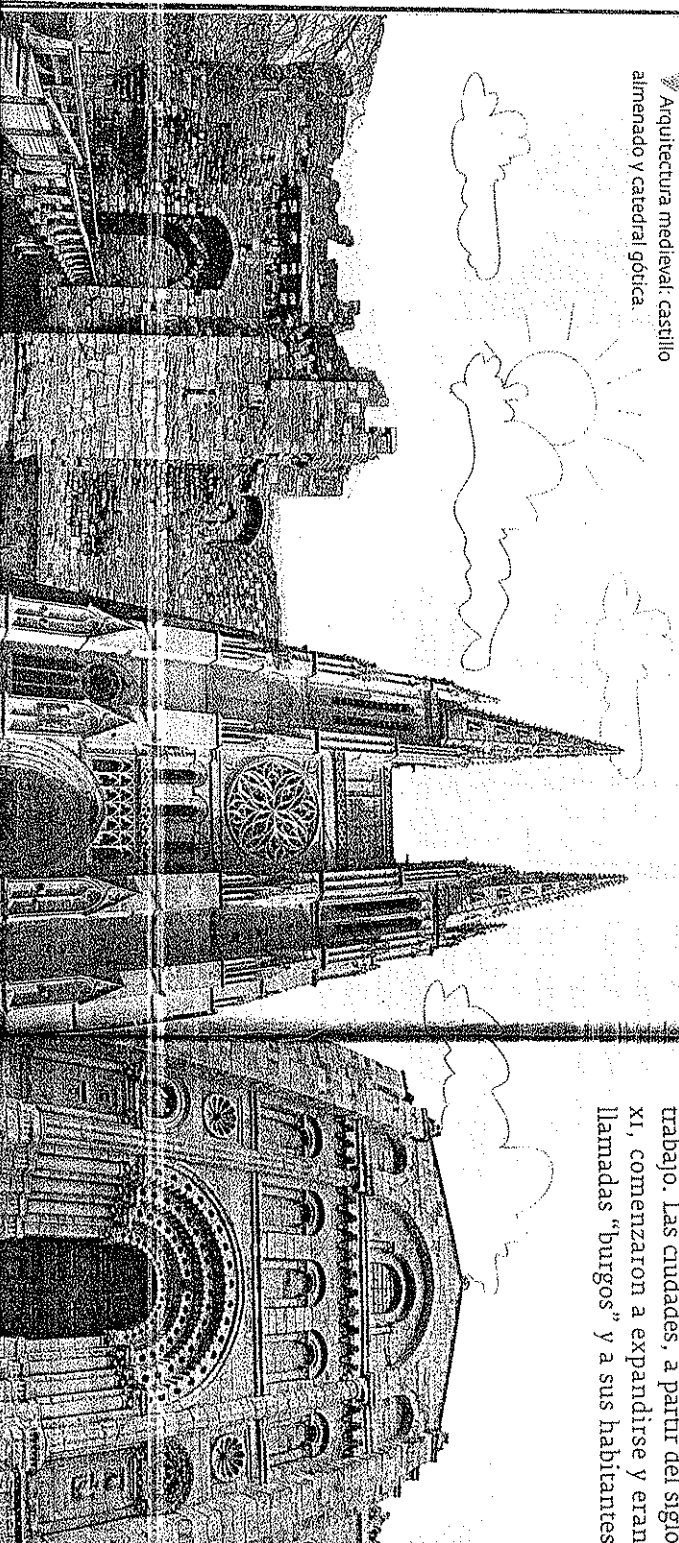
vimiento cultural, el Romanticismo, la revirtió. Los intelectuales románticos, en su reacción contra el imperio de la razón iluminista, encontraron fascinante el mundo medieval, con sus tensiones políticas y religiosas extremas; se deslumbraron con el refinamiento de castillos y catedrales góticas y sucumbieron al encanto de las leyendas de damas en apuros y caballeros andantes.

Sin prejuicios y con menos apasionamiento, el historiador contemporáneo Jacques Le Goff afirma que la Edad Media fue un gran período creador, porque en él nació y se construyó la Europa que

hoy conocemos. La antigua civilización grecorromana se había desarrollado fundamentalmente alrededor del mar Mediterráneo, pero con la caída de Imperio romano, hacia el año 500 d. C., los territorios del norte (Alemania y Escandinavia), del oeste (Britaña, Inglaterra e Irlanda) y del este (Hungría y los países centroeuropes) fueron entrando, de manera gradual, en un espacio político y religioso común que, con el paso del tiempo, se convertiría en Europa.

Le Goff, Jacques. *La Edad Media explicada a los jóvenes*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Arquitectura medieval: castillo almenado y catedral gótica.



Al quebrarse la unidad romana, nació la posibilidad de agruparse alrededor de otros líderes, y, a raíz de la propagación del cristianismo, surgieron dos grandes grupos sociales: los clérigos, que consagraban su vida a Cristo y a la religión, y los laicos, que, en su mayoría, eran cristianos pero tenían una familia y un oficio. Los laicos podían ser nobles, campesinos o habitantes de las ciudades. Los nobles se dedicaban a la guerra y eran dueños de grandes extensiones de tierras llamadas "señoríos" o "feudos"; los "siervos" (del latín *servus*, 'esclavo') eran los campesinos que pagaban tributo a sus señores con el producto de su trabajo. Las ciudades, a partir del siglo XI, comenzaron a expandirse y eran llamadas "burgos" y a sus habitantes

"burgueses". Los hombres y las mujeres de la Edad Media compartieron, en general, el sentimiento de pertenecer a un conjunto de instituciones y creencias que se conocen como "la cristiandad". Para los cristianos, el poder divino ejercido en la tierra se repartía entre la Iglesia (el poder "espiritual") y los jefes laicos, reyes y emperadores (el poder "temporal").

Dos construcciones han quedado como grandes símbolos visibles de la Edad Media: los castillos y las catedrales. Ambos proyectan en el espacio la oposición cristiana entre lo alto (lo divino celestial) y lo bajo (lo humano terrenal). Los castillos con altas murallas y torres eran lugar de refugio para el señor feudal y su familia, y de almacenamiento de armas y provisiones. Las catedrales eran el ámbito de encuentro para rezar, para celebrar misa y otras ceremonias religiosas. A partir del siglo X, las catedrales se construyeron abovedadas; no tenían un techo plano sino una bóveda que unía los muros del edificio. Este estilo arquitectónico se llamó "románico". Más tarde, la arquitectura religiosa priorizó la luz (porque se identificó a Dios con ella) y, entonces, los progresos técnicos y el uso de los metales permitieron la construcción de altísimas iglesias adornadas por vitrales, que permitían el paso de la luz solar. Los historiadores del

Portada románica.

Renacimiento bautizaron este estilo con el adjetivo despectivo "gótico" (del latín *gothicus*), propio de los godos, una de las tribus germánicas llamadas "bárbaras" por los romanos.

Los relatos épicos medievales

Hay que recordar que, en la Edad Media, no solo se fueron conformando las naciones europeas, sino también las diferentes lenguas que luego serían las lenguas nacionales de cada país. En las regiones del sur, se mantuvieron raíces latinas, llamadas "lenguas romances" (como el francés y el español); en las regiones del norte, las lenguas anglosajonas y

germánicas, como el inglés, el danés y el alemán. Si bien los hombres letrados y los monjes continuaron escribiendo y leyendo en latín, lentamente fue surgiendo literatura en las nuevas lenguas, habladas por soldados, artesanos y campesinos.

En esos tiempos de terribles invasiones, de pestes y hambrunas, la vida era dura. Sin embargo, también había momentos de relativa calma, en los que era posible bailar, cantar, disfrutar del teatro en las cortes o en las plazas de las aldeas y, sobre todo, de momentos propicios para el irresistible placer de contar historias. ¿Quiénes las contaban? Unos poetas ambulantes llamados juglares. ¿Quiénes las escuchaban? Todos. Tanto los que no sabían leer ni escribir como los hombres letrados, los pocos privilegiados que podían tener un libro entre las manos.

Todos los miembros de los distintos grupos sociales de la época disfrutaban de las historias que contaban los juglares: las familias de campesinos, los peregrinos harapientos, los enfermos sin remedio, los niños, los nobles poderosos, las damas y sus criadas, las lavanderas, los panaderos y los herreros, los pastores y los cazadores, los que habitaban en el campo cuando llevaban sus productos a las ferias de las pequeñas aldeas. Todos dejaban lo que estaban haciendo —lo urgente, lo necesario, el trabajo o el descanso— para escuchar. Y a todos se les calentaba el alma, se les soltaban las lágrimas o les venía la risa al escuchar los relatos de los juglares.



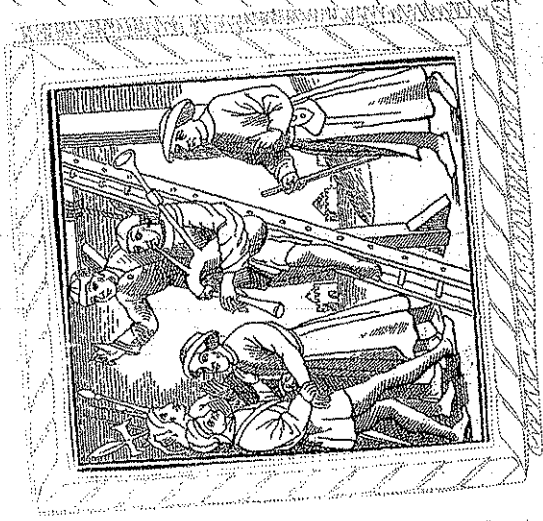
◀ Juglar medieval.

Los cantos más populares en la Edad Media fueron cantos de guerra. Los juglares, esos magníficos creadores anónimos, los componían en verso porque así eran más fáciles de recordar. Por eso, al guardar en la memoria algunos fragmentos, los padres podían contárselos a sus hijos junto al fuego, cuando el frío del invierno los castigaba, o las tejedoras a las jovencitas que hilaban para fabricar telas y abrigos.

El arte de narrar las hazañas de los héroes venía de tiempos y territorios lejanos. Ya en la Antigua Grecia, la guerra entre griegos y troyanos había dado origen a extensos relatos, protagonizados por guerreros que desafiaban la muerte a cada paso y por náufragos que lograban escapar de terribles monstruos y tempestades sin fin. Estos relatos se habían denominado épicos, término derivado del griego *epós* que significaba "palabra" y que luego se utilizó para caracterizar a la poesía heroica.

Según Jaime Rest,³ un poema épico es una narración en verso, generalmente extensa, que relata acciones de uno o varios personajes (históricos o imaginarios) que han adquirido características heroicas en la imaginación de un pueblo por la importancia de sus

³ Rest, Jaime. "Épica". En *Conceptos de literatura moderna*. Buenos Aires, CEAL, 1979.



◀ Espectáculo de juglares medievales.

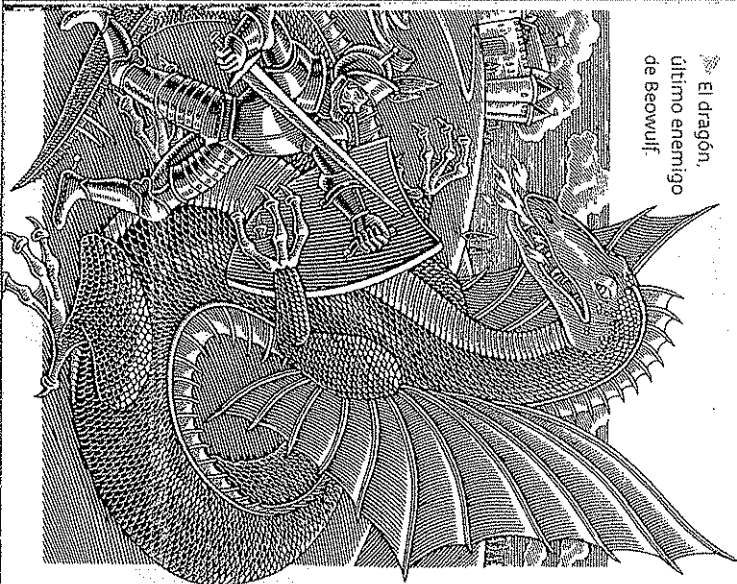
La gesta de Beowulf

En el siglo V de la era cristiana, después de la retirada de los romanos, las tribus germánicas provenientes de Dinamarca y del sur de Suecia comenzaron a ocupar el actual territorio inglés y sometieron de forma violenta a sus primitivos habitantes.

tes: los celtas y los britanos. Los anglos, procedentes de Angeln, del sur de Dinamarca, dieron el nombre a Inglaterra, que se llamó, al principio, England (tierra de los anglos) y luego, England.

El conjunto de estos pueblos invasores, establecidos en Britania, fue llamado anglosajón. Los anglosajones fueron organizándose en reinos y cristianizándose lentamente. Sus lenguas también se unificaron hasta conformar el idioma anglosajón, que junto con el danés antiguo hablado por los vikingos del norte, constituyó la base del inglés primitivo.

El dragón,
último enemigo
de Beowulf.



El poema épico de Beowulf es anónimo y está escrito en verso, en inglés antiguo. Se lo llama gesta porque narra el conjunto de hazañas realizado por un mismo personaje. El manuscrito, conservado en la Biblioteca Británica, consta de tres mil doscientos versos de métrica irregular y, según los estudiosos, es del siglo VIII, aunque se estima que los hechos narrados pueden haber surgido en el siglo VI. En él no se mencionan a los dioses nórdicos, como Thor y Odín, ni a los dioses cristianos, lo que hace aún más heroica la lucha entre un simple ser humano mortal y las fuerzas del mal encarnadas en dos monstruos mitológicos: el ogro y el dragón. Resulta notable por el dinamismo de sus descripciones y la violencia de los combates cuerpo a cuerpo entre el protagonista y sus oponentes.

La historia narrada en el poema ocurre en las heladas tierras de Hrothgar, Rey de Dinamarca, quien ve su reino y su castillo amenazados por Grendel, un ogro gigantesco que odia a los humanos. Y vive oculto en una caverna. Beowulf es un valiente príncipe que pertenece a un pueblo de origen germánico llamado gauta. El joven héroe acude en ayuda de los daneses por su propia voluntad para luchar y liberarlos del monstruo. En la segunda parte del

poema, Beowulf ya maduro y Rey de los gautas, pelea hasta la muerte contra un terrible dragón. La nobleza del héroe, su increíble valentía, su solidaridad con los daneses y la lealtad para con su pueblo se expresan en sus últimas palabras: "Ya no hay nada que hacer, querido Wiglaf. Mis días tocan a su fin. He cuidado del trono sin promover agravios vanos y jamás di en falso mi palabra, y es eso lo que me consuela en esta triste hora. Tú ve a la cueva del dragón y recoge el tesoro que hemos ganado para el reino. Y cuando yo haya exhalado el último aliento y haya sido incinerado en la pira, mi deseo es que construyan en la costa un túmulo que se vea desde el horizonte. Así, en tiempos futuros, todos los navegantes sabrán en cuál de los peñones ondea el nombre de Beowulf".

Respecto del valor histórico de este relato, Jorge Luis Borges, afirma: "Se ha dicho que es inadmisibles comparar a este poema con la Iliada ya que esta es un poema conservado y venerado por múltiples generaciones y aquél solo nos ha llegado a través de una copia por obra de la casualidad. [...] Sea como fuere, la Gesta de Beowulf es el más antiguo documento que se conoce de las letras anglosajonas".⁴

⁴ Borges, Jorge Luis. *Antiguas literaturas germánicas*. México. Fondo de Cultura Económica, 1965.

La leyenda del rey Arturo. No es posible saber si el rey Arturo realmente existió. Quienes sostienen la existencia de un personaje histórico que originó la leyenda proponen diferentes teorías. Algunos estudiosos opinan que el personaje literario tiene una base real y creen que el Arturo histórico reinó entre los bretones. A principios del siglo VI, los bretones habitaban la península de Armórica, en la zona noroeste del actual territorio francés. Otros consideran que, desde su origen, fue un personaje mítico, construido tal vez a partir de alguna divinidad de los celtas, un antiguo grupo étnico que constituye las raíces de pueblos tales como Irlanda, Escocia, Gales, Bretaña (en Francia) y Galicia y Asturias (en España). La mitología celta influyó en toda Europa y, recientemente, fue recreada por el escritor inglés John Ronald Reuel, más conocido como Tolkien, en su popular obra *El señor de los anillos*.



Portada
de *El Señor
de los anillos*,
de Tolkien.

la rebelión instiga-

da por el sobrino de Arturo, Mordred. A partir de la obra de Godofredo de Monmouth, la leyenda se va desarrollando, como en la primera historia artúrica inglesa, el *Roman de Brut* (1205), del poeta Layamon. En ella se describe a Arturo como un guerrero épico, y se narra por primera vez el episodio de su espada mágica, llamada Excalibur.

Desde el siglo XII en adelante, Arturo fue el personaje central del ciclo de leyendas conocido como "materia de Bretaña" en lengua francesa. Se destaca, en este período, el escritor Chrétien de Troyes (1135-1190), quien desarrolló otros elementos importantes para la historia de Arturo, como las historias de sus caballeros (Lancelot, Perceval, Gawain y Calahad) y la búsqueda del milagroso Santo Grial, el cáliz usado por Jesús en la última cena. La obra de Troyes fue fundamental para la cristianización y consolidación de la leyenda artúrica, y fue un modelo a seguir para las novelas de caballerías que florecieron en Inglaterra y en el noroeste de Francia.

En el campo de la literatura inglesa, la leyenda tuvo una magnífica versión en la novela *La muerte de Arturo* de 1485, de Sir Thomas Malory, que fue de gran influen-

cia en las reelaboraciones posteriores.

La leyenda artúrica ha sido, dentro de la época medieval europea, la más perdurable. Retomada en el siglo XX por los medios de difusión masiva, como la historieta, el cine y los dibujos animados, la imagen de Arturo es un ícono de lo medieval.

La canción de Roldán

Al quebrarse el Imperio Romano, los pueblos germanos atravesaron el río Rin e invadieron la Galia (actual territorio francés). Los francos se establecieron en el norte; los burgundios, en el este y los visigodos, en el centro y el sur. Hacia el año 481, con la asunción de su primer rey, Clodoveo, los francos se cristianizaron y comenzaron a dominar a

los otros pueblos. Durante este período, debieron enfrentar y vencer a dos peli-grosos invasores: los hunos y los árabes. Los hunos, comandados por el temido Atila, llegaron por el este, desde Asia; los árabes, por el oeste, desde África y a través de España. Armados y organizados, los ejércitos francos lograron defender sus tierras.

En 771, al coronarse rey, Carlos el Grande tenía bajo su control la antigua Galia y parte de la Germania. El reinado de quien luego sería el emperador Carlomagno no sólo se destacó en el terreno militar, sino también por su política cultural y administrativa. Pero los árabes, que se habían instalado en el sur de España, continuaban en pie de guerra.

Según consta en documentos del siglo IX, el joven rey Carlos había hecho alianzas con algunos líderes musulmanes

en sus luchas contra otros caudillos moros. Para apoyar a sus aliados, debió atravesar los montes Pirineos, la frontera natural entre España y Francia. En 778, tomó la ciudad de Pamplona y sitió Zaragoza, pero fue reclamado en su propio

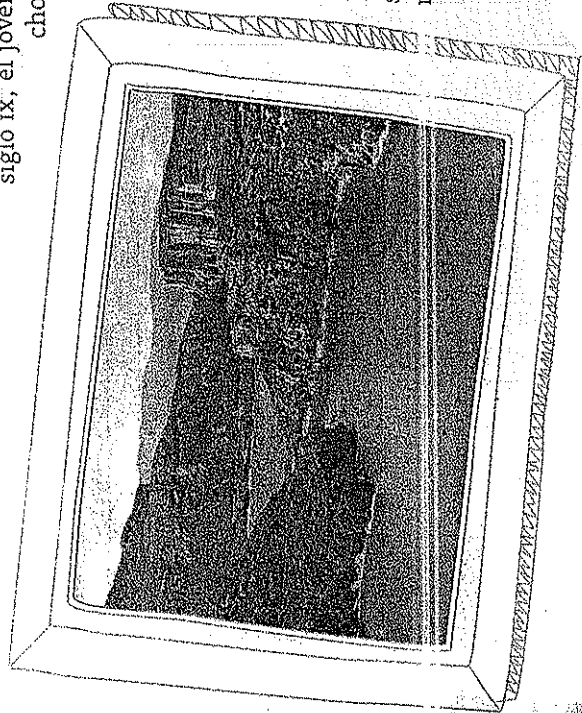
Roncesvalles, en los Pirineos.



El rey Arturo en la pantalla grande.

La idea de que Arturo fue una figura histórica real proviene de dos documentos medievales: la *Historia Brittonum* (siglo IX) y los *Annales Cambriae* (siglo X). La *Historia Brittonum* (Historia de los bretones) es una obra histórica escrita en latín, cuyo supuesto autor fue un clérigo galés llamado Nennius.

El primer relato de la vida del personaje se encuentra en la *Historia Regum Britanniae*, de Godofredo de Monmouth (1100-1155), un monje historiador, quien configuró los rasgos principales de su leyenda. En la obra de Monmouth, se presenta a Arturo como hijo del rey britano Uther Pendragon, y aparece su consejero, el sabio Merlín. La Historia menciona la isla de Avalón, donde Arturo se recupera de las heridas después de su última batalla, y se narra la infidelidad de Ginebra, así como



reino debido a un sorpresivo ataque de los sajones, un pueblo germano que se resistía a cristianizarse. Al regresar, cuando su ejército estaba atravesando los Pirineos, en el desfiladero de Roncesvalles, la retaguardia fue sorprendida y derrotada por los montañeses vascos y navarros, quienes vengaron así la destrucción de Pamplona. En esa emboscada murió un conde llamado Roland, que estaba a cargo de la región fronteriza. Este episodio es la base histórica de un extenso poema épico: la *Canción de Roldán* (*Chanson de Roland*).

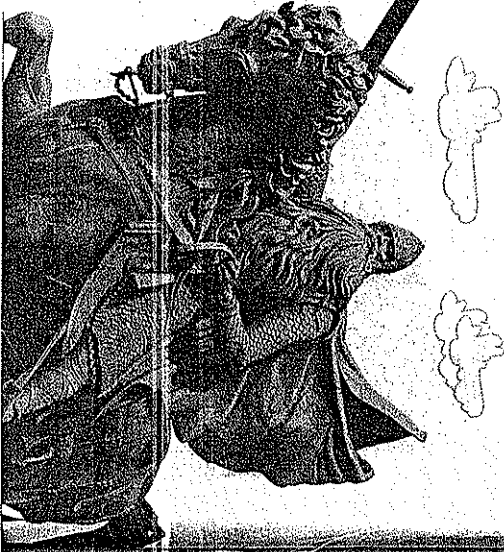
El texto se escribió unos tres siglos después de estos sucesos. En ese tiempo, la imaginación de soldados y juglares transformó los sucesos históricos, y los cargó de pasión y heroísmo. En el poema, el conde Roldán ascendió a sobrino del emperador Carlomagno, quien es presentado como un sabio anciano. La emboscada de los vascos y navarros pasó a ser un salvaje ataque de cuatrocientos mil musulmanes. Roldán y un grupo de los nobles más importantes del reino, los doce pares de Francia, se defendieron valerosamente, pero fueron derrotados porque un caballero altivo y envidioso de la corte francesa, el

villano Canelón, los había traicionado.

El poema muestra un mundo feudal que tiende a fortalecer el espíritu de pertenencia a la cristiandad. El héroe es ante todo un caballero que, al sentir que se le va la vida, afirma su fe en Cristo al despedirse de Durandal, su amada espada: "¡Mi estimada Durandal! Carlos te ciñó a mi cintura, y contigo hemos conquistado muchos reinos. ¡Cuántas veces brillaste bajo el sol y triunfaste en la batalla! Ahora ya no podré cuidarte. ¡Dios no permita que caigas en manos de un infiel!"

El Poema de Mio Cid

Este texto, el más antiguo testimonio literario en lengua castellana, en oposición a la épica francesa, resalta respetuoso y fiel en relación con los hechos históricos que narra. Su encanto no proviene de la seductora presencia



Estatua del Cid Campeador.

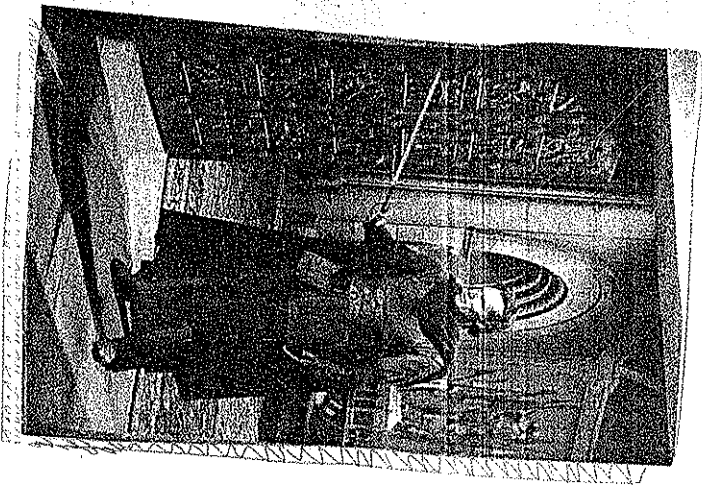
de dragones o magos poderosos como Merlín, sino de su realismo geográfico y su valor testimonial.

Si de una u otra manera los poemas épicos dan cuenta de los procesos fundacionales de las naciones europeas, la épica castellana da cuenta de la particularidad del caso español: la fuerte presencia del mundo árabe en su territorio, su historia y su cultura.

La península ibérica se había ido organizando en pequeños reinos cristianos, pero, en el siglo VIII, este proceso se vio alterado por completo por la invasión de los musulmanes, que venían del norte de África. Los reinos cristianos debieron replegarse hacia el norte. El resto de la península quedó en manos de los invasores, quienes establecieron un emirato o principado en la región de Córdoba. Los árabes trajeron consigo una cultura casi desconocida para la Europa de entonces. Tenían conocimientos de cálculo, astronomía, medicina; sabían construir arcos y bóvedas y traían novedades tecnológicas como el molino de viento y el regadío artificial.

Al-Andalus fue el nombre árabe del territorio ocupado, que se transformó en una zona de una economía próspera y una vida cultural intensa. Esto se mantuvo durante siglos, a pesar de que el emirato se desintegró, en los primeros años del siglo XI, en un mosaico de pequeños reinos independientes llamados taifas. Lentamente, los reinos cristianos se

fueron rearmando. En el siglo X, se fue poblando la zona central de la península, y se fortalecieron los reinos de León y Castilla. Hacia el siglo XI, el poder de los "moros" (se llamó así a los árabes que habitaban el territorio) se había debilitado, y los cristianos iniciaron la Reconquista, la lucha armada para recuperar las tierras perdidas en manos de los "infieles", los musulmanes cuyo dios es Alá.



Charlton Heston en la piel del Cid.

El "verdadero" Ruy o Rodrigo Díaz fue un guerrero castellano que nació en 1043 en Vivar, cerca de la ciudad de Burgos, y murió en Valencia en 1099. Los árabes, sus adversarios, lo apodaron con respeto *Mío Cid* que significa 'mi amo' o 'señor'.

Realizó varias acciones militares en territorio árabe para Alfonso VI de León y de Castilla. En el año 1081, el rey Alfonso, disgustado por las incursiones de Rodrigo en el reino musulmán de Toledo, lo desterró. El caballero ofreció sus servicios a un pequeño reinado moro en Zaragoza y luego peleó por su cuenta. Por su éxito en el campo de batalla, se lo llamó "campeador".

aunque el significado exacto de este término no se desconoce.

A causa de sus victorias, el rey Alfonso le levantó la pena del destierro y Rodrigo batalló para Castilla. Pero en un par de años, los celos y la desconfianza de Alfonso regresaron.

El Rey le confiscó sus propiedades pero, debido a las réplicas de Rodrigo, dejó partir a su esposa e hijas. Nuevamente,

partió el caballero al exilio, retomó las armas, derrotó al conde de Barcelona, Berenguer Ramón II, quien ejercía un protectorado sobre tierras de moros, y se dirigió hacia la región de Valencia. La invasión de los almorávides, una tribu de monjes-soldados originarios del Sahara africano, al mando del líder religioso Yusuf, hizo peligrar los avances cristianos; varias veces trató, sin éxito, de expulsar al Cid de Valencia. Las relaciones entre Rodrigo y el rey Alfonso se mantuvieron siempre tensas.

El Cid casó a su hija María con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, y a su hija Cristina con el infante Ramón de Navarra.

Después de la muerte del Cid, su esposa Jimena resistió los ataques almorávides durante tres años, pero finalmente tuvo que recurrir al rey Alfonso, su primo, quien se la llevó consigo junto con el cadáver de Rodrigo e incendió Valencia al abandonarla en el año 1102.



SGLO XI EL CID
CAMPEADOR
ENCARNACION
DEL HEROISMO
Y ESPIRITU
CABALLERESCO

Estátua del Cid
Campeador, en
Buenos Aires.

La elaboración poética de la vida del histórico Rodrigo Díaz de Vivar fue com- puesta hacia 1140 por un poeta anónimo y transmitida de forma oral hasta que un tal Per Abbat o Pedro Abat lo copió en un manuscrito en 1307 aproximadamente.

Según este manuscrito, el poema consta de 3.730 versos agrupados en tiradas, series de versos con una misma rima asonante. Los editores del texto, desde la primera edición de 1913 del estudioso Ramón Menéndez Pidal, lo han dividido en tres partes o cantares: el destierro del Cid, las bodas de las hijas del Cid y la afrenta de Corpes. La versión elaborada para este volumen narra los sucesos del primer cantar y el inicio del segundo.

Épica y globalización

La literatura épica medieval aparece ligada a la construcción de la identidad de las naciones europeas. Si los protagonistas de estas historias fueron héroes culturales y la poesía épica contribuyó a consolidar el imaginario de lo nacional territorial español, inglés o francés, ¿cómo leerlas ahora que las fronteras nacionales europeas se han vuelto borrosas y el poder mueve fuerzas que son transnacionales?

Como consecuencia de los procesos de globalización económica y tecnológica, en las últimas décadas del siglo xx, Europa dejó atrás su tradición de devastadoras guerras internas para concebirse a sí misma, con optimismo, como una

comunidad económica y social dentro de un mundo desterritorializado.

Puede pensarse, entonces, que frente al debilitamiento de los estados nacionales y a la circulación global de productos y bienes culturales, ha perdido sentido leer la literatura épica medieval de pequeños héroes locales. El pensador Zygmunt Bauman sostiene que, en un planeta globalizado negativamente, es imposible obtener (y menos aún garantizar) la seguridad de un solo país o de un grupo determinado de países prescindiendo de lo que acontece en el resto del mundo y tampoco es posible obtener o garantizar la justicia, condición preliminar de una paz duradera.⁵

La lectura de esta épica adquiere sentido si recordamos que Beowulf es un héroe porque se hace cargo de los miedos de otros. Arturo es recordado como un rey noble porque no abusa del poder que se le confiere, Roldán conmueve porque es víctima de la intriga de los poderosos y Rodrigo se convierte en el Cid Campeador al sobreponerse a la injusticia del exilio.

Exilios (voluntarios o compulsivos), autoritarismos, conspiraciones y pánicos abundan en el mundo global contemporáneo y se necesita una pequeña cuota de heroísmo cotidiano para vivir en él.

⁵ Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2009.



rothgar, el Rey de Dinamarca,¹ desayunaba en silencio cuando vio llegar a su heraldo² con expresión sombría.

—Malas noticias, señor —dijo el heraldo—. Uno de tus guerreros dejó el palacio anoche. Hemos buscado en todas partes. Nadie sabe qué pasó.

Era una mala noticia, en verdad, pero también una extraña sorpresa para el rey, pues sus hombres vivían allí con fama y riquezas, y nada les faltaba. Jamás había sucedido algo así. Además, no era época de viajes: la nieve y el viento, por las noches, calaban los huesos y helaban el corazón.

Y sin embargo, tres días más tarde, volvió a ocurrir lo mismo. Ahora eran cinco los guerreros desaparecidos.

—Esta vez hallamos manchas de sangre en el piso del Herot —informó el heraldo—. Pero no hay testigos.

El Herot era la sala más grande, rica y hermosa del palacio. Su fama excedía las tierras danesas.³ Hrothgar la había hecho construir para celebrar los triunfos de su ejército. El techo era dorado, y en los muros colgaban magníficos tapices. Al caer el sol, el Rey y sus hombres se reunían allí para beber, cantar y bailar. Muchos dormían ahí mismo, tendidos en el suelo sobre mantas y gruesas pieles.

Hrothgar ordenó que se revisara cada rincón del palacio y cada cueva del bosque que lo rodeaba.

Los hombres se dividieron en grupos y cumplieron la orden con minuciosidad.⁴ La búsqueda duró una semana entera. Pero no encontraron nada.

Entonces Wealhtheow, la Reina, le recordó a Hrothgar una antigua leyenda de la zona, a la que nunca habían prestado mucha atención.

La gente del pueblo hablaba de un monstruo cruel, de aspecto semihumano, pero mucho más grande y más fuerte que un hombre normal. Decían que la bestia tenía un

¹ El nombre de Dinamarca procede de *Danmark*, la marca de los daneses. Durante los siglos VIII y IX fue la zona fronteriza entre el Imperio Carolingio y los reinos francos y los reinos daneses situados en la península de Jutlandia (actual Dinamarca).

² Los heraldos eran mensajeros que anunciaban novedades y noticias.

³ En la época, las tierras danesas incluían, además de Dinamarca, toda la región de la península escandinava (actuales territorios de Finlandia, Suecia y Escandinavia), habitada por vikingos, fuertes navegantes y guerreros.

⁴ Minuciosidad significa con detalle, deteniéndose en las más pequeñas cosas.

oído prodigioso, capaz de escuchar a metros de distancia. Decían que era descendiente de Caín,⁵ que despreciaba a los humanos y que se retorcía de odio en su caverna cuando los oía tocar el arpa, cantar y celebrar a Dios. Decían que habitaba en la zona de los pantanos, allende⁶ el bosque.

—Lo llaman Grendel —recordó la Reina.

Esa noche, tras un banquete en el Herot, el Rey se retiró temprano a su alcoba. Sus hombres continuaron el festín y luego trancaron las puertas, alimentaron el fuego con grandes leños y se echaron a descansar sobre sus mantas.

Tres guerreros montaron guardia fuera, pero la gruesa nevada impedía ver a la distancia. Era imposible distinguir a Grendel, que se había atrastrado hacia allí como las noches anteriores y observaba el palacio con rencor,⁷ oculto entre los árboles. La música y el canto que tanto lo atormentaban habían cesado, pero su furioso apetito estaba abierto.

Cuando los gritos de los guardias despertaron a los hombres que dormían en el Herot, ya era tarde.

Grendel abrió de un golpe las puertas del salón y una ráfaga helada apagó el fuego que ardía en el hogar. Todo quedó a oscuras. Algunos guerreros intentaron huir, otros se agazaparon⁸ en la penumbra, otros quisieron luchar contra la bestia. Grendel tomó a uno de ellos, lo partió como una rama y se lo comió. A otro lo aplastó contra el suelo y lo clavó allí con su propia lanza. Luego atrapó a cuatro más entre sus garras, dio media vuelta y escapó hacia el bosque a grandes zancadas.⁹

Al día siguiente, en la puerta del Herot, el rey Hrothgar confirmó con pavor¹⁰ que la vieja leyenda era real.

Esa noche ordenó redoblar la guardia en el salón. Pero el ogro¹¹ volvió a atacar y a matar, y no hubo manera de detenerlo. Había probado la carne humana y ya ningún otro alimento lo colmaba.

La tragedia se repitió una y otra vez.

⁵ Según el Génesis, Caín es el mayor de los hijos de Adán y Eva, castigado por Dios por haber matado a su hermano Abel.

⁶ Con el término *allende*, se designa lo que está más allá de.

⁷ El *rencor* es un resentimiento muy arraigado y persistente hacia otra persona.

⁸ Agazaparse significa esconderse y estar al acecho.

⁹ Una zancada es un paso largo que se da con movimiento acelerado o por tener las piernas largas.

¹⁰ Se llama *pavor* a un sentimiento de temor, espanto o sobresalto.

¹¹ Según las mitologías de los pueblos del norte de Europa, el ogro era un monstruo enorme que se alimentaba de carne humana.

Entonces se decidió que el Herot fuera usado únicamente durante el día y se clausurara por las noches.

Doce años duró el asedio¹² de Grendel, y su historia de muerte y terror viajó de boca en boca, atravesó las fronteras y se difundió por tierras extranjeras.

II

Baño la blanca luz del mediodía, una espléndida nave guerrera se abrió paso entre las olas, hacia la costa danesa.

Apostroado en lo alto de un risco,¹³ atento a las posibles invasiones enemigas, un vigía la vio llegar.

La nave atracó y sus tripulantes saltaron a tierra. No eran más de quince, pero estaban bien armados.

El vigía tomó su lanza y cabalgó hacia la orilla. Sin descender del caballo, le habló al que parecía ser el líder de la tropa: un hombre imponente, de ojos grises y cabellos dorados como el sol.

—¡Navegantes! Díganme quiénes son y por qué han cruzado los mares para venir hasta aquí.

—Somos gautas,¹⁴ fieles servidores del rey Hygelac.

—respondió el hombre rubio— Mi nombre es Beowulf. Venimos de lejos para ver a tu Rey, con una importante misión.

—¿Y cuál es esa alta misión, Beowulf, si es que puedes revelarla?

—Oímos que tu pueblo es acosado por un enemigo que se oculta en la noche—explicó el guerrero—. Vengo a ofrecer mi ayuda para matar al monstruo.

El vigía se asombró de que la historia de Grendel hubiera viajado tan lejos y a través de las aguas.

—Sígueme—dijo.

Entre daneses y gautas siempre había existido un vínculo fraterno.¹⁵ El rey Hrothgar había sido amigo del padre de

Beowulf, Ekro, y recordaba haber conocido a Beowulf de pequeño. Según la gente del mar, ahora el joven era un guerrero invencible y poseía la fuerza de treinta hombres.

—Dentes la bienvenida y háganlos pasar—ordenó el Rey cuando le comunicaron la presencia de los gautas y el nombre de su líder.

Los recién llegados dejaron sus armas en la entrada, como era costumbre, e ingresaron al Herot. Beowulf fue el primero en saludar e inclinarse con respeto ante el trono de Hrothgar. Luego, admirando el Herot, dijo:

—Tu sala, señor, es más hermosa de lo que imaginaba. Con razón la gente del mar habla de ella. Pero también dicen que al anochecer queda vacía y abandonada. Oímos de tu lucha con Grendel. Mi rey Hygelac y el consejo de sabios gautas nos encomendó viajar hasta aquí para ayudarte a enfrentar a ese demonio.

—Me alegran y honran tus palabras, Beowulf, y la amistad de Hygelac, tu rey—dijo Hrothgar—. Pero debes saber que varias noches, mis hombres más valientes juraron permanecer en el salón y vencer a Grendel. Y al día siguiente, las paredes amanecieron teñidas de sangre, y mi ejército, diezmado.¹⁶

Entonces intervino Unferth, un vasallo fiel de Hrothgar y también un hombre envidioso, incapaz de admitir que un extranjero recién llegado fuera más valiente que él.

—Beowulf—dijo—, ¿no eres tú, según dicen, el que compitió en las aguas con Breca? ¿No cruzaron ambos el mar, a nado?

—Sí—dijo Beowulf, sorprendido por la pregunta—. Así fue.

—¿Cuánto duró la competencia?—continuó Unferth, que había concitado la atención de los presentes.

—Siete días—respondió Beowulf.

—Y Breca te venció. Me gustaría saber cómo esperas matar a Grendel, si ni siquiera ganaste una competencia de nado.

12 Asediar es cercar un sitio fortificado para impedir que salgan quienes están en él o que reciban socorro de fuera.
13 Un risco es un pedregoso alto y escarpado, peligroso para andar por él.
14 Los gautas fueron un pueblo de origen germanico que habitó el sur de Suecia.
15 El vínculo fraterno es el afecto entre hermanos.

16 Un ejército diezmado tiene la mayoría de sus soldados muertos.



Unferth guardó silencio, satisfecho al notar que los presentes comenzaban ahora a dudar de Beowulf.

—Amigo —contestó con astucia y serenidad el gauta—, desconozco el motivo de tus palabras. Es cierto que Breca y yo nos jugamos la vida entre las olas. Nadamos cinco días codo a codo, sin descanso, hasta que se desató una terrible tempestad. Entonces una bestia marina me arrastró hasta las heladas profundidades. El combate fue muy duro, pero triunfó mi cuchillo. A ese monstruo le siguió otro, del que también me libré. Al amanecer, las aguas se calmaron, brilló el sol y pude divisar las rocas de la costa, pero Breca se había adelantado y llegó antes. Eso fue lo que ocurrió.

Ahora, el auditorio no sabía a quién creer.

—Además, amigo mío —agregó Beowulf—, ¿por qué tú, que eres tan valiente, nunca enfrentaste a Grendel?

Unferth no respondió. Volvió a su asiento y guardó silencio, aceptando por el momento la derrota.

—Pronto sabrás si nuestra fuerza y coraje son suficientes —prosiguió el gauta—. Y mañana por la noche, todos podrán volver a usar este salón, que para eso fue concebido.

Zanjado el tema,¹⁷ se celebró un banquete para honrar a los bravos guerreros extranjeros.

En los ojos del rey Hrothgar, velados¹⁸ por la tristeza, por primera vez en mucho tiempo, brilló una luz de esperanza. Antes de retirarse, le dijo al líder gauta:

—Si amaneces con vida, Beowulf, tendrás por siempre cualquier cosa que necesites.

III



El sol bajó y las sombras ganaron los caminos. Una niebla densa y helada envolvió el palacio. Sólo los gautas permanecieron en el Herot, a la luz del hogar.

¹⁷ Zanjó un tema es resolver de modo expeditivo un conflicto o asunto.

¹⁸ Aquí, velados significa cubiertos por la tristeza.

Beowulf, enterado de que el monstruo atacaba sin armas, pidió que lo ayudaran a quitarse la cota de malla,¹⁹ el yelmo²⁰ y la espada. Quería enfrentar a Grendel sin ventajas, de igual a igual.

El ejemplar valor de su líder infundió confianza al resto de los hombres y todos se acostaron a descansar, inquietos, en espera de la bestia. Muchos pensaban en su patria y en sus seres queridos.

Grendel, mientras tanto, surgía del pantano, cruzaba los grises acantilados azotados por el viento y se internaba en el bosque, envuelto en brumas, con dirección a la morada que ya conocía bien.

Era pasada la medianoche cuando llegó a las puertas del Herot. Sin ningún esfuerzo, con un solo golpe, quebró los grandes cerrojos de la entrada y avanzó.

Los gautas despertaron al instante, corrieron a buscar sus armas y se agruparon para enfrentar a la criatura. Formaban un bloque compacto, protegidos por sus escudos y con sus lanzas que apuntaban hacia arriba, como un gran animal con púas.

Al verlos, Grendel esbozó una mueca macabra²¹ y satisfecha. Hacía mucho que no probaba carne humana y esa noche tendría la oportunidad de comer hasta hartarse.

Enseguida, sin ninguna dificultad, atrapó a un guerrero, le quebró los huesos y se lo llevó a la boca. Sus ojos se encendieron de placer al masticar, y la sangre le chorreó por el mentón.

Los gautas, estremecidos de espanto, se dispersaron por el salón.

Sólo Beowulf había permanecido inmóvil, recostado sobre un largo banco de madera; en apariencia, dormido, pero muy alerta.

Cuando Grendel lo vio, se inclinó sobre él con curiosidad y estiró un brazo para tocarlo. El guerrero esperaba ese momento: en un segundo, se incorporó y se aferró con toda el alma a la inmunda garra de la bestia.

¹⁹ La cota de malla era una protección metálica para el cuerpo formada por un tejido de anillas de hierro o acero.

²⁰ El yelmo es la parte de la armadura que resguardaba la cabeza y el rostro.

²¹ Lo macabro participa de la fealdad de la muerte y del rechazo que esta provoca.

Sorprendido, Grendel intentó sacudírselo, como si fuera un insecto molesto. Pero Beowulf tenía una fuerza extraordinaria. Buscaba romper los tendones del monstruo, quebrar sus huesos, desgarrar su piel.

Lucharon. Bancos y mesas volaron en pedazos. El gigante rugía, las columnas y las paredes vibraban, y Beowulf seguía aterrado a la gruesa e inmunda zarpa²² de la bestia. Los guerreros intentaban ayudar a su líder y atacaban a Grendel con lanzas y espadas. Pero este hechizaba las armas. Ni el hierro más filoso podía lastimarlo.

El forcejeo entre el guerrero y la bestia continuó, hasta que un horrible y ensordecedor aullido escapó del Herot. El grito de dolor se oyó en el mar, en las montañas y en todas las casas de la comarca.

Beowulf le había arrancado el brazo a Grendel. Había herido de muerte a la bestia. Había triunfado.

Manco²³ y sangrante, Grendel lanzó una mirada feroz a su enemigo y luego huyó malherido hacia el bosque, en dirección a su guarida. No le quedaba mucho tiempo de vida.

Beowulf, agotado, bañado en sangre y sudor, sostenía en alto el brazo del monstruo, mientras sus compañeros lo miraban incrédulos.

El líder de los gautas trepó al techo dorado del Herot y colgó la infame garra de Grendel justo en la entrada del salón.

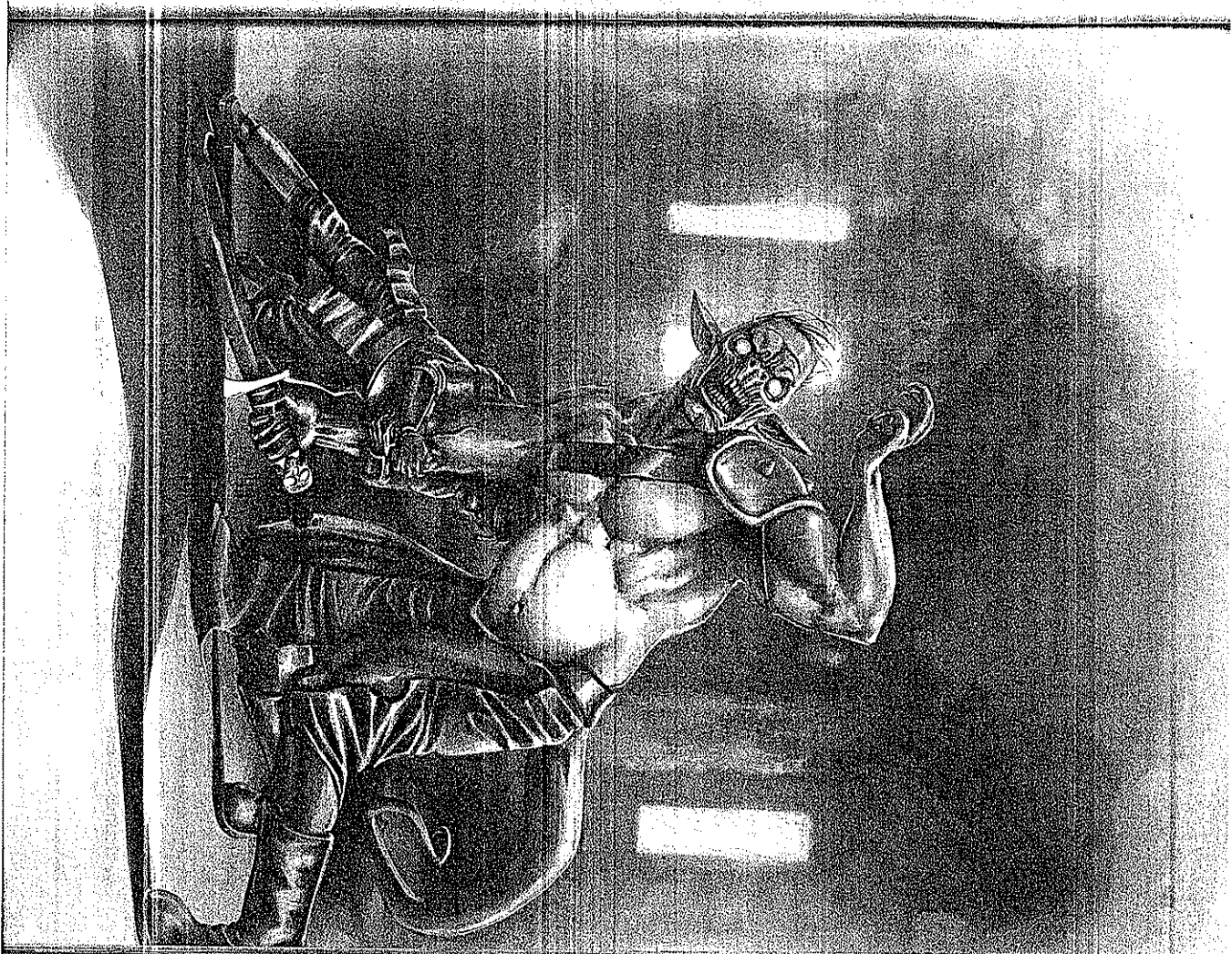
—Así, el pueblo podrá verla y no tendrá dudas de quién ha triunfado esta vez —anunció.

IV



odos los daneses habían escuchado los gritos por la noche, pero recién con los primeros rayos del sol se atrevieron a salir de sus casas.

Reunida en la puerta del Herot, una multitud cada vez más numerosa observaba la sombría garra colgada



²² Se llama zarpa a la mano de ciertos animales, cuyos dedos no se mueven con independencia, como el león y el tigre.

²³ Manco es una persona que ha perdido un brazo o una mano, o el uso de cualquiera de estos miembros.

del techo. Los daneses celebraban la muerte de Grendel, se contaban unos a otros lo sucedido y se admiraban de la fuerza del gauta. El nombre de Beowulf estaba en boca de todos. Cuando el Rey y la Reina llegaron al salón y se enteraron de lo ocurrido, Hrothgar mandó llamar al guerrero.

—Hasta ayer, pensaba que la maldición no tendría fin —le dijo—. La sangre de mis hombres manchaba estas paredes y desgarraba mi corazón y el de mi pueblo. Pero hoy, querido Beowulf, te entrego mi afecto y te tengo por hijo. Respeta y conserva este vínculo, y nunca te faltarán riquezas. Nosotros te guardaremos siempre en la memoria, y tu nombre perdurará tanto como el mundo.

—Gracias, señor —respondió el gauta—. Me hubiera gustado retener a Grendel y tomar aquí su infame²⁴ vida. Pero, a esta altura, igual debe estar muerto.

A continuación, el Rey ordenó la limpieza y restauración del Herot para celebrar la hazaña de Beowulf.

Se arreglaron los bancos y las mesas, se fregaron los pisos y en los muros se colgaron grandes tapices que ilustraban escenas gloriosas de la historia danesa.

Al atardecer, el salón volvió a lucir tan bello como el primer día, y después tuvo lugar la ceremonia.

El Rey entregó a Beowulf un estandarte²⁵ dorado, una hermosa espada y ocho caballos, todos excelentes y de distintos colores. Uno de ellos llevaba una montura adornada con joyas, que había pertenecido a Hrothgar.

La Reina también dedicó a Beowulf palabras de agradecimiento, de amistad y de alabanza a su coraje, y luego le entregó dos brazaletes, un anillo y un collar de incomparable belleza.

Los demás guerreros gautas también fueron obsequiados con numerosos anillos y piezas de oro.

Luego trajeron el vino, sonó el arpa²⁶ y comenzó la fiesta.

Un poeta cantó la heroica saga de Hraef, una historia de amor, honor, guerra y muerte que los daneses se complacían en escuchar.

²⁴ La vida de Gretel es infame porque carece de toda honra y estimación.

²⁵ El estandarte era la insignia de los soldados que peleaban a caballo. Era un pedazo de tela cuadrado pendiente de un asta que llevaba bordado el escudo y las armas del grupo al que pertenecían.

²⁶ El arpa es un instrumento musical de forma triangular, con cuerdas colocadas verticalmente y que se tocan con ambas manos.

Mientras esto ocurría, Unferth, el envidioso vasallo de Hrothgar, permanecía aparte y lleno de odio. Recordaba algo que nadie mencionaba y que él no pensaba decir. Según la leyenda, había dos monstruos que acechaban en las sombras. Y Beowulf sólo los había librado de uno...

Al llegar la noche, ya culminado el festín, Hrothgar y Wealhtheow se retiraron a su alcoba y asignaron a Beowulf un dormitorio especial, grande y confortable.

El resto de los guerreros permaneció en el Herot. Con mantas y pieles prepararon sus lechos sobre los bancos o en el suelo. Habían comido y bebido en abundancia, y no tardaron en dormirse profundamente.

Algunas horas más tarde, cuando la noche era un pozo de quietud y silencio, una figura diabólica llegó a las puertas del salón.

Su aspecto gris, atroz, contrastaba con la dorada belleza del lugar. Era la madre de Grendel, una ogressa tan llena de rencor como su vástago.

Con sigilo, la bestia abrió las puertas y entró al Herot. Había venido a vengar la muerte de su hijo.

V



Al amanecer, los hombres abrieron los ojos y se llenaron de espanto.

En el techo del Herot, donde había estado colgada la garra de Grendel, ahora había un cadáver humano, decapitado y sanguinolento. Era Esker, uno de los varones más queridos por Hrothgar.

El Rey lloró con amargura al enterarse, y luego convocó a Beowulf.

—Ayer pensé que nuestros males había terminado para siempre —dijo Hrothgar—. Estaba equivocado. La leyenda dice que los monstruos que habitan los pantanos son dos: madre e hijo. Tú mataste a Grendel, el hijo. Pero anoche,

su maldita madre tomó la vida de Esker, mi mejor guerrero y consejero.

—Hrothgar —respondió Beowulf—, te doy mi palabra: la muerte de Esker será vengada. Seguiré las huellas de la bestia y, donde sea que se esconda, la hallaré.

—Iré contigo, Beowulf —dijo el Rey—. Te enseñaré el siniestro lugar donde habita, más allá de las ciénagas²⁷ y los campos helados. Allí hay un lago de pesadilla. Sus aguas se encrespan hasta el cielo los días de tormenta y por las noches despiden lenguas de fuego. Nadie sabe qué se oculta en sus profundidades. Hasta el ciervo que huye de los perros por el bosque prefiere ser devorado en la orilla a sumergirse en esas aguas. Cuando estemos allí, tú decidirás si te atreves a bajar.

Tras estas palabras, Beowulf y Hrothgar aprontaron a sus hombres para la expedición y partieron.

Durante horas siguieron las huellas de la ogresa. Atravesaron campos nevados y estrechos, y se internaron allí por un sendero a un bosque sombrío, y se internaron allí por un sendero fangoso,²⁸ hasta que éste terminó de forma abrupta, y con él las huellas de la bestia. Habían llegado al borde de un precipicio. Abajo, los árboles se inclinaban sobre un lago revuelto y sangriento. En sus aguas nadaban serpientes gigantes, y había criaturas extrañas sobre las rocas de la orilla.

Los guerreros contemplaron el funesto paisaje en silencio. Después tomaron sus armas e iniciaron el descenso con cautela,²⁹ haciendo sonar el cuerno de guerra. El penetrante sonido inquietó a las grandes bestias de la orilla, que se escabulleron rápidamente entre árboles y piedras.

Beowulf tomó un arco y alcanzó con su aguda flecha el corazón de un enorme repil. La alimaña se retorció y cayó muerta, y algunos guerreros se acercaron a observarla, pues jamás habían visto un ser semejante. Entonces se toparon con otro horrible descubrimiento: un poco más allá, sobre el barro, yacía la cabeza de un hombre. Tenía los ojos abiertos en una mueca atroz. Era Esker.

²⁷ Una ciénaga es un lugar pantanoso lleno de cieno o barro.

²⁸ Un lugar fangoso está cubierto de fango o barro.

²⁹ Se llama cautela a la precaución o cuidado.

El príncipe de los gautas ordenó de inmediato que lo ayudaran a vestir su armadura. Estaba decidido a entrar en el agua.

Mientras le colocaban el yelmo y la cota de malla, para protegerlo de las garras y colmillos de los monstruos, se le acercó Unferth, que había acompañado la expedición.

—Toma mi espada, la Hrunting —le dijo tendiéndole el arma, convencido de que el gauta jamás lograría volver con vida—. Con ella estarás a salvo.

Beowulf no respondió y continuó preparándose.

—Vamos, no seas arrogante,³⁰ Acéptala a modo de disculpas por mis palabras de ayer —insistió Unferth, hipócrita—. Nunca me falló, en ninguna de mis batallas. Su hoja ha sido endurecida con la sangre de muchas guerras.

Al fin, Beowulf aceptó en silencio la espada y, dirigiéndose al anciano rey, se despidió con estas palabras:

—Hrothgar, descendiente de Healfdene, gran soberano: si esta vez la suerte no me acompaña y pierdo la vida, tú protege a mis hombres. Y a Hygelac, Rey los gautas, envíale los regalos que me diste. Así sabrá que fuiste generoso conmigo. Ahora parto en busca de la ogresa, por el honor o por la muerte.

Tras estas palabras, y sin esperar respuesta, Beowulf se zambulló en las aguas turbulentas, y los demás lo perdieron de vista.

VI

penas se sumergió, las serpientes marinas atacaron al gauta.

Beowulf estaba bien protegido, y las morridas no llegaban a hacerle daño, pero el combate le impedía nadar más hondo y avanzar. Hundía su espada aquí y allá, y nubes de sangre brotaban de los

³⁰ Arrogante significa altanero, soberbio.

cuerpos escamosos y se diluían en las aguas. Entonces, nuevas alimañas lo rodeaban.

El gauta combatió sin descanso, hasta que consiguió librarse de aquellas guardianas de las profundidades y continuar.

Nadó mucho tiempo, más y más hondo. A medida que avanzaba, las aguas se tornaban cada vez más frías y turbias. Beowulf apenas lograba distinguir lo que tenía delante y se preguntaba dónde acabaría ese lago que parecía no tener fin.

Mientras tanto, la madre de Grendel advirtió los ruidos de lucha en la superficie y también la extraña presencia del hombre que se acercaba, y había salido de su madriguera a buscarlo.

Nadó hacia él en silencio, hasta divisarlo. Aunque Beowulf no podía verla, ella sí podía verlo a él, pues estaba acostumbrada a la falta de luz de aquellas profundidades.

La madre de Grendel dio un largo rodeo y atrapó al guerrero por detrás.

Beowulf, tomado por sorpresa, se sacudió con furia. Pero la bestia lo tenía aferrado por la espalda, y, además, nuevas alimañas se acercaban, y trataban de hundir sus colmillos en el cuerpo del guerrero.

La fuerza abandonaba a Beowulf, y la ogresa logró arrastrarlo hacia su lejana cueva.

Cuando el gauta se recuperó, vio que yacía en el suelo de una gruta lúgubre³¹ y mohosa,³² a resguardo de las olas. Las paredes estaban iluminadas por una brillante hoguera y un olor nauseabundo³³ impregnaba el aire.

La madre de Grendel observaba a Beowulf con cautelosa y feroz curiosidad. Jamás un hombre se había atrevido a sumergirse en el lago.

El guerrero estaba exhausto, pero aprovechó ese respiro para reunir fuerzas. Se puso de pie y desenvainó la espada Hrunting, que Unferth le había entregado. Antes de que su enemiga pudiera reaccionar, la atacó con fuerza.

³¹ Lúgubre significa sombrío y extremadamente triste.

³² Mohosa o cubierta de moho, es decir, de hongos que crecen en lugares húmedos.

³³ Un olor nauseabundo produce náuseas o vómitos.

Pero el hierro de la supuestamente invencible espada se deshizo al entrar en contacto con la piel de la bestia, sin causarle ningún daño. Entonces Beowulf arrojó la empuñadura al suelo y se dispuso a luchar con sus manos, tal como había luchado contra Grendel.

Se lanzó hacia la ogresa, la derribó y rodaron por el suelo. Pero ella quedó encima de Beowulf y lo apretó con todo el peso de su cuerpo. Luego tomó un cuchillo y lo descargó con fuerza sobre el pecho del gauta, dispuesta a vengar la muerte de su hijo. Una vez más, la cota anillada protegió la vida del guerrero e impidió que la hoja de la daga³⁴ llegara a su corazón.

Beowulf logró entonces apartarse de la bestia y volver a ponerse en pie. Con ansiedad buscó entre los muros algo que le sirviera de arma. Descubrió un hierro enorme, grueso y afilado. Era una espada, la más grande y potente que hubiera visto nunca, pues había sido forjada por gigantes. Para manejarla hacía falta la fuerza de muchos hombres. Y Beowulf la tenía.

Levantó la espada y se puso en guardia, con los ojos fijos en los ojos monstruosos de la bestia. Esta vez debía acertar o no volvería a ver la luz el sol.

Mientras tanto, Hrothgar y sus guerreros observaban el lago en tenso silencio. Las aguas seguían hirviendo, revueltas en vapor y sangre, pero no había señales de Beowulf por ningún lado.

Los sabios ancianos temían lo peor. Muchos pensaban que la madre de Grendel había triunfado sobre el bravo guerrero.

—¿Cómo saber, si quiera, si la ha encontrado? —dijo Unferth.

Y señalando las serpientes que se revolaban en el lago, agregó:

—Seguramente, fue devorado antes por alguna de esas bestias.

Nadie contestó. Pero lo cierto era que habían transcurrido nueve horas desde que Beowulf se había sumergido.

³⁴ La daga es un arma blanca, de hoja corta y muy afilada.

—Ni siquiera el más fuerte de los hombres puede soportar tanto tiempo debajo del agua—dijo el envidioso guerrero, que desconocía la existencia de la cueva—. Creo que ya no tenemos nada que hacer aquí.

Los guerreros gautas miraron con furia al danés. No les faltaban ganas de arrojarlo a las aguas y convertirlo en alimento de las bestias.

Un poco más tarde, con pesar, el rey Hrothgar ordenó el retorno de sus tropas al palacio.

—Nosotros nos quedamos aquí—anunciaron los gautas, que aún tenían esperanzas de volver a ver con vida a su líder.

VII

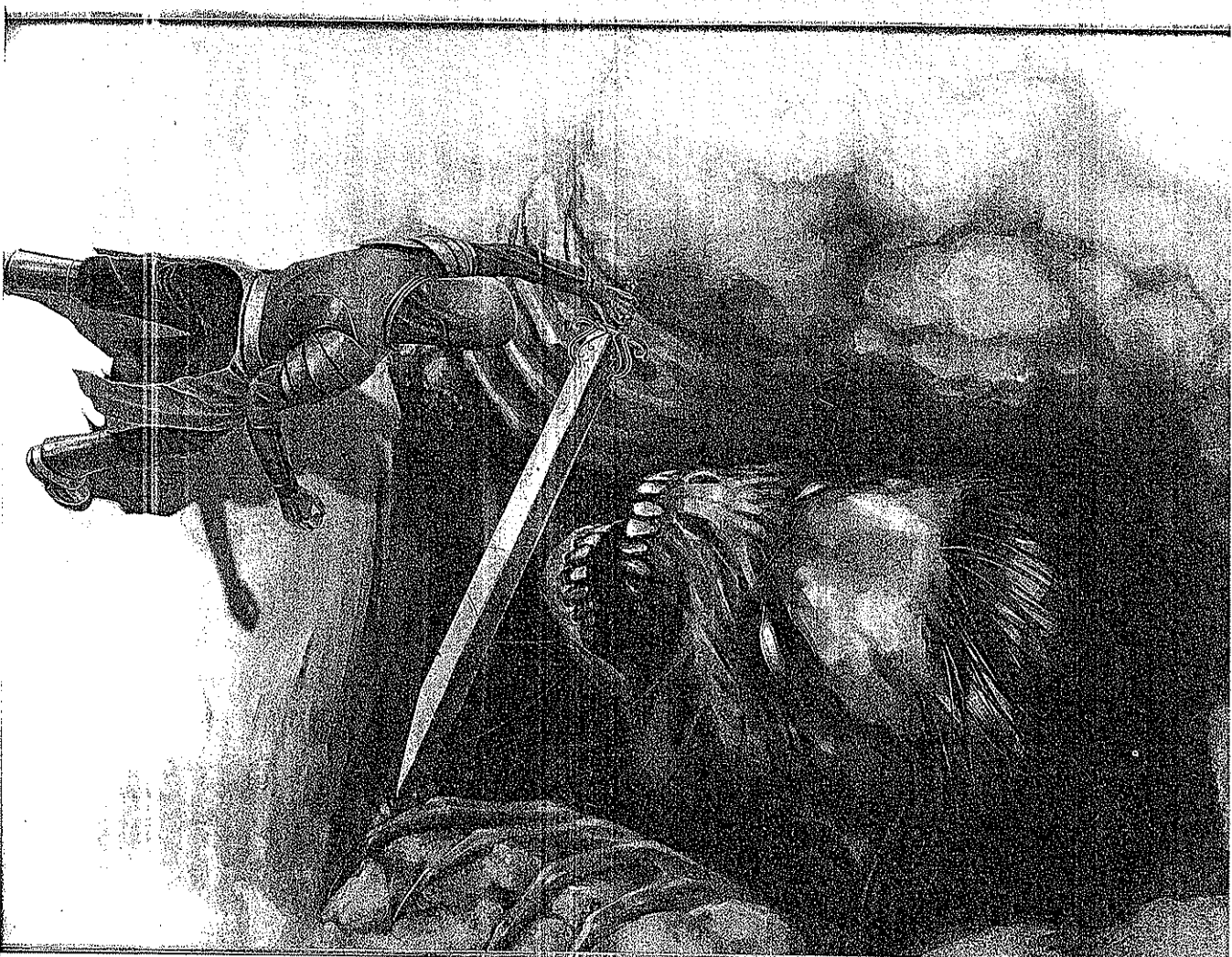
En la gruta³⁵ bajo el lago, empapado de agua, sangre y sudor, Beowulf permanecía de pie con la gran espada de gigantes entre las manos. Medía la distancia que lo separaba de la madre de Grendel y esperaba que ella tomara la iniciativa y atacara. Todos sus músculos estaban en tensión.

Cuando la ogresa al fin avanzó hacia él, Beowulf levantó el arma con un movimiento veloz y preciso, y la descargó con todas sus fuerzas sobre la cabeza de su enemiga. Esta vez, la hoja de la espada no se disolvió. El hierro atravesó la gruesa piel y los huesos de la bestia y volvió a salir salpicado de sangre.

La madre de Grendel gimió y se desplomó, malherida. Beowulf alzó otra vez la espada, pero no necesitó volver usarla. La vil criatura se arrastró unos metros por el suelo de la caverna, agonizando, hasta que la vida la abandonó.

Beowulf decidió entonces explorar un poco la gruta. Tomó un leño de la hoguera que seguía ardiendo y avanzó a tientas³⁶ entre los húmedos muros de piedra.

El agua se filtraba por las agrietadas tocas del techo y formaba charcos aquí y allá. En algunos rincones y recovecos,



³⁵ Una gruta es una caverna natural o artificial.

³⁶ Andar a tientas es avanzar con incertidumbre, con dudas.

el guerrero halló piezas de oro, antiguos estandartes y otros increíbles tesoros, muchos de ellos herrumbrados³⁷ por la humedad y el tiempo. Era el botín³⁸ de los ogros, acumulado a lo largo de años de asaltos y matanzas.

A medida que el guerrero se alejaba de la hoguera, aumentaba la oscuridad. Pero aun así continuó avanzando, hasta llegar a otro recinto. Era una cueva más pequeña, con una gran roca en el centro. Sobre esa roca, yacía el cuerpo sin vida de Grendel. Junto a él estaba el brazo que su madre había robado del Herot.

Beowulf alzó la espada de los gigantes y cortó la cabeza de Grendel. La hoja de la espada, al tocar la sangre todavía fresca y ponzoñosa³⁹ del ogro, se fundió. Solo la empuñadura quedó intacta. El gauta la guardó, luego tomó la cabeza de Grendel y emprendió el regreso. Buscó la salida de la gruta y nadó hacia arriba, sin detenerse. Esta vez, ninguna serpiente ni criatura marina se le acercó.

Llegó a la orilla exhausto.⁴⁰ Al verlo, los fieles gautas, que aún lo esperaban, se abrazaron de emoción y corrieron a ayudarlo. Le quitaron el yelmo y la cota de malla, y limpiaron su rostro y su cuerpo.

Después de descansar unos instantes, Beowulf les relató todo lo que había visto, la lucha con la bestia y los valiosos tesoros que quedarían para siempre ocultos en las profundidades.

—Ahora volvamos al Herot —dijo—. Y luego podremos regresar, por fin, a nuestra querida patria.

Se necesitaron cuatro hombres para cargar la gran cabeza de Grendel, clavada en una lanza.

Al alejarse, pudieron ver cómo las aguas del lago, después de tantos años, de pronto se habían tranquilizado y habían recuperado su color natural.

Mientras los gautas regresaban, los daneses estaban reunidos en la sala del palacio. Discutían sobre el plan a seguir, en caso de que la madre de Grendel volviera atacarlos.

Hrothgar se lamentaba por la ausencia del valiente Beowulf, a quien no terminaba de dar por muerto.

—Señor, el gauta ya no volverá —insistía Unferth—. Es la ogresa quien volverá esta noche, llena de furia, y nos devorará a todos si no nos preparamos. Debemos estar listos.

En ese instante, Beowulf y sus hombres ingresaron a la sala. Habían alcanzado a oír las últimas palabras de Unferth.

—Si hubiera sido por tu espada —dijo el gauta, desde la puerta—, esta noche, sin duda, ella estaría de nuevo aquí. Pero ahora yace muerta en el fondo del lago. Aquí está la cabeza de su hijo, Grendel.

Tras decir esto, Beowulf hizo rodar la horrenda cabeza del ogro hacia el medio de la sala. Luego el gauta se inclinó ante el Rey y le relató lo sucedido en la cueva. Cuando terminó, le entregó la empuñadura de la espada labrada⁴¹ por los gigantes.

—Conserva esta joya, señor, como prueba de la muerte de los ogros.

Hrothgar recibió admirado aquella pieza, una viejísima reliquia⁴² que tenía grabada una antigua querella.⁴³ La historia de los gigantes ahogados en una tormenta. Más abajo, sobre una guarda de oro, con runas⁴⁴ de precisos caracteres, estaba inscripto el nombre del dueño para quien el arma había sido forjada.

Emocionado, el Rey dirigió al gauta estas palabras:

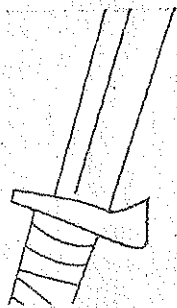
—He gobernado a los daneses por muchos años y he luchado por ellos muchas batallas. Cuando pensé que la paz al fin se había instalado entre los míos, cayó sobre nosotros el funesto Grendel. Ese enemigo nos robó la alegría y destrozó mi corazón. Pero Dios me dio vida para ver con mis propios ojos la cabeza de ese asesino. A pesar de los años, querido Beowulf, mi memoria sigue activa, y por eso afirmo que nunca ha habido entre los hombres un guerrero con tu coraje, tu generosidad y tu inteligencia. ¡Que vivas una larga vida! Ahora siéntate y

41 Una empuñadura labrada ha sido adornada con figuras realizadas en el metal.

42 Se llama reliquia a una prenda u objeto de gran valor sentimental.

43 Una querella es una pelea o discordia.

44 Las runas eran los caracteres o letras de la escritura de los antiguos escandinavos.



37 Herrumbrados significa oxidados por la acción de la humedad y el tiempo.

38 Se llama botín a los bienes de los vencidos que se daban a los soldados, como premio de conquista.

39 La sangre del monstruo se consideraba ponzoñosa, es decir, venenosa, porque destruía todo lo viviente.

40 Exhausto es sinónimo de agotado y sin fuerzas para sostenerse.

disfruta el festejo, y mañana podrías regresar por fin a tu querida tierra.

Así se hizo. Unferth, humillado, no volvió a hablar en toda la noche y se retiró temprano.

Y, al día siguiente, con el primer rayo de sol, los gautas estuvieron listos para partir, pues ansiaban volver a ver a los suyos.

Hrothgar entregó a Beowulf y al resto de los guerreros nuevos y espléndidos regalos, y se despidieron con un largo abrazo y los mejores augurios.⁴⁵

Luego los gautas treparon a la nave, alzaron la vela en el mástil y soltaron amarras,⁴⁶ rumbo a las tierras lejanas del rey Hygelac.

Al llegar a su patria, los nobles guerreros fueron recibidos con gran alegría.

Beowulf entregó los preciosos regalos de Hrothgar al rey Hygelac, pues así lo mandaba la tradición: combatir por el honor, no por recompensas.

Y su gloria y honor fueron, en efecto, grandes y aumentaron con el tiempo. Y cuando el rey Hygelac murió, en lucha contra los frisios,⁴⁷ los gautas ya sabían quién sería el sucesor del trono.

VIII



asaron cincuenta años. Beowulf seguía gobernando con virtud entre los gautas, aunque sus cabellos habían tomado el color de la nieve.

En esos días, un hombre vagaba por las afueras del reino, entre ventosos desfiladeros, cuando dio con la entrada de una gruta. Era la cima de un risco. Abajo, las olas se deshacían en golpes de espuma contra la rocas.

El hombre juzgó que era un buen lugar para descansar un rato antes de continuar. Pero al entrar su sorpresa fue grande:

la cueva escondía un tesoro invaluable, hecho de espadas, copas, medallones, joyas y oro de tiempos antiguos.

El hombre cargó en su saco todas las piezas que pudo y partió. En ningún momento se dio cuenta de que, en el fondo de la gruta, en la oscuridad, dormía el guardián de esos tesoros, el ancestral ladrón que a lo largo del tiempo se había hecho de aquel botín, al haberlo arrebatado de las manos de sus legítimos dueños. Era un terrible dragón dorado, de trescientos años de edad.

Horas más tarde, al despertar y descubrir el robo, la enorme bestia olfateó y escarbó las huellas en la gruta y sus alrededores, y comprendió que el responsable del hurto había sido un ser humano, un habitante del reino. Entonces se hinchó de furia y aguardó la caída del sol para vengar la usurpación⁴⁸ de su preciado botín.

Cuando la primera estrella apareció en el cielo y el día aún no terminaba de extinguirse, los gautas notaron que una sombra gigante y veloz oscurecía las calles. Algunos ni siquiera llegaron a alzar la cabeza y ver al dragón. La criatura abrió sus fauces, lanzó una llamaraada feroz y convirtió en brasa y cenizas a sus desprevénidas víctimas.

Hubo gritos, corridas. El dragón dorado se elevaba en el firmamento y volvía a bajar en picada, con las alas extendidas, planeando sobre los techos y sacudiendo con su aliento de fuego los hogares. Cada bocanada era como el golpe de cien látigos ardientes.

El dragón regresó a su guarida⁴⁹ antes de la aurora. Atrás había dejado campos calcinados, casas destruidas y hombres y mujeres carbonizados.

Para Beowulf fue una noticia tristísima. No hallaba motivos que justificaran la furia del dragón, y su mente se llenó de ideas sombrías. Pero al fin decidió que, fueran cuales fueran los motivos, debía pasar a la acción. El destino de su pueblo estaba en juego.

Convocó a sus caballeros y se hizo armar. Aún confiaba en la fuerza de sus puños y estaba dispuesto a enfrentar

⁴⁸ El delito de usurpación consiste en apoderarse con violencia de un inmueble o derecho real ajeno.

⁴⁹ Una guarida es un lugar oculto o refugio al que se acude para huir del peligro.

⁴⁵ Un augurio es un presagio o indicio de algo futuro.

⁴⁶ Las amarras son cuerdas o sogas con las que se asegura una embarcación a tierra.

La expresión "soltar amarras" en el vocabulario marino significa iniciar la navegación.

⁴⁷ Los frisios o frisones fueron un antiguo grupo étnico europeo que habitó la comarca conocida como Frisia, un territorio actualmente repartido entre Bélgica, Holanda, Alemania y Dinamarca.

al dragón a golpes, como lo había hecho ya con otros monstruos más terribles, tiempo atrás. Pero sabía que ahora lo esperaban las llamas y el aliento venenoso, y debía protegerse.

Ciñendo el yelmo, el escudo y la espada, marchó con diez hombres hacia el alto acantilado. En el camino, aquí y allá, veían árboles abrasados y rocas ennegrecidas, vestigios del paso de la bestia.

Cuando estuvieron cerca de la gruta donde moraba el dragón, Beowulf se despidió de sus vasallos.

—Los años pesan sobre mí, pero aún conservo la fuerza —dijo—. El hábito de la guerra moldeó mi juventud, y ahora tengo una nueva oportunidad de luchar. Así que les pido que aguarden aquí y observen el combate sin intervenir. Si el destino inclina la balanza en mi contra, se habrá perdido sólo un hombre viejo.

Así habló el admirable Rey de los gautas y luego marchó decidido por el angosto desfiladero, hacia la entrada de la cueva.

Casi había llegado cuando una nube de fuego y pútrido aliento surgió de las profundidades de la caverna. Todo el monte pareció incendiarse. El escudo de Beowulf se puso al rojo vivo, y el gauta tuvo que soltarlo. Sintió ampollas en la piel y el olor del vello quemado. Pero esto no lo atemorizó. Con voz potente gritó:

—¡Sal de la cueva y pelea!
El desafío del Rey retumbó en las rocas y produjo un largo eco. Luego, por unos instantes, todo quedó en silencio.

IX

El centenario dragón oyó la llamada, y Beowulf lo escuchó resoplar varias veces en la gruta. Ambos se temían. Entonces, otra nube de fuego surgió de la



caverna, y tras ella apareció el imponente monstruo. Sus escamas doradas brillaron bajo sol.

La bestia clavó sus ojos terribles en el viejo Rey y lo embistió. Beowulf trastabilló y se tambaleó un segundo al borde del acantilado. Muchos metros más abajo, alcanzó a ver el mar que iba y venía con fuerza entre las rocas.

El gauta se recuperó, afirmó sus pies, desenvainó su espada y atacó. El dragón retrocedió, pero Beowulf alcanzó a abrirle un tajo en un costado. La bestia herida alzó su gran cabeza, volvió a bajarla y vomitó una nueva llamarada infernal.

Esta vez el fuego alcanzó al Rey, que cayó al suelo con la vista nublada y la piel del cuello y el rostro quemada. El hierro que protegía su cuerpo estaba hirviendo. El ardor era insoportable.

Los guerreros gautas, más abajo, observaban el combate paralizados por el temor. Pero uno de ellos, un joven llamado Wiglaf, no pudo resistir más la espera y arengó⁵⁰ a sus compañeros.

—¡Ayudemos al Rey! Él siempre nos ha defendido. ¡Ahora es nuestro turno! Es preferible morir combatiendo entre las llamas junto a él que vivir humillados el resto de los días. ¡Nuestro honor se llama lealtad!

Tras estas palabras, los demás vacilaron. Pero Wiglaf no los esperó. Corrió junto a su señor, atravesando las nubes de vapor venenoso para enfrentar al dragón.

La bestia lo vio acercarse y lanzó su aliento infernal sobre el joven guerrero. Wiglaf cayó al suelo con una pierna quemada, pero logró rodar y guarecerse⁵¹ tras una roca. Entonces Beowulf aprovechó y golpeó al dragón con su espada. Pero esta vez el hierro se partió al medio, y el dragón se irguió para caerle encima al Rey, aplastarlo y terminar con él. En ese instante, Wiglaf, que había logrado incorporarse, se lanzó con furia hacia la bestia y le hundió un hacha en el vientre. Fue una herida mortal. Pero la bestia, antes de desplomarse y caer por el acantilado hacia

⁵⁰ Arengar es pronunciar un discurso ante una multitud para enardecer su ánimo.
⁵¹ Guarecerse es refugiarse o resguardarse.

el mar, mordió a Beowulf en el pecho con una última y certera dentellada.⁵²

El Rey, malherido, se sentó con la espalda contra una roca. Respiraba con dificultad y la sangre manaba sin cesar de su pecho. Wiglaf acudió a ayudarlo.

—Si el destino me hubiera dado un hijo, este sería el momento de entregarte mis armas —dijo Beowulf.

—Señor, permítame cargarlo hasta el palacio —pidió el joven—. Allí lo asistirán.

—Ya no hay nada que hacer, querido Wiglaf. Mis días tocan a su fin. He cuidado del trono sin promover agravios vanos⁵³ y jamás di en falso mi palabra, y es eso lo que me consuela en esta triste hora. Tú ve a la cueva del dragón y recoge el tesoro que hemos ganado para el reino. Y cuando yo haya exhalado el último aliento y haya sido incinerado en la pira,⁵⁴ mi deseo es que construyan en la costa un túmulo⁵⁵ que se vea desde el horizonte. Así, en tiempos futuros, todos los navegantes sabrán en cuál de los peñones⁵⁶ ondea el nombre de Beowulf.

Los ojos del Rey se apagaban. Se arrancó el espléndido collar de oro que adornaba su cuello y se lo entregó a Wiglaf.

—Eres el último de nuestra estirpe⁵⁷ de noble héroes —murmuró—. Todos pagaron su coraje con la muerte. Ahora yo debo seguirlos.

Y tras estas palabras, los ojos de Beowulf se cerraron, y su alma abandonó el cuerpo. Wiglaf rompió en llanto sobre el pecho de su querido soberano.

Recién entonces se acercaron lo otros guerreros, los que habían permanecido fuera de la contienda, sin atreverse a ayudar a su señor.

Wiglaf los miró con dureza, y más tarde les habló con reprobación. Sin duda, la noticia de su cobardía llegaría hasta los confines más lejanos.

Horas después, la muerte de Beowulf fue comunicada a todo el reino.

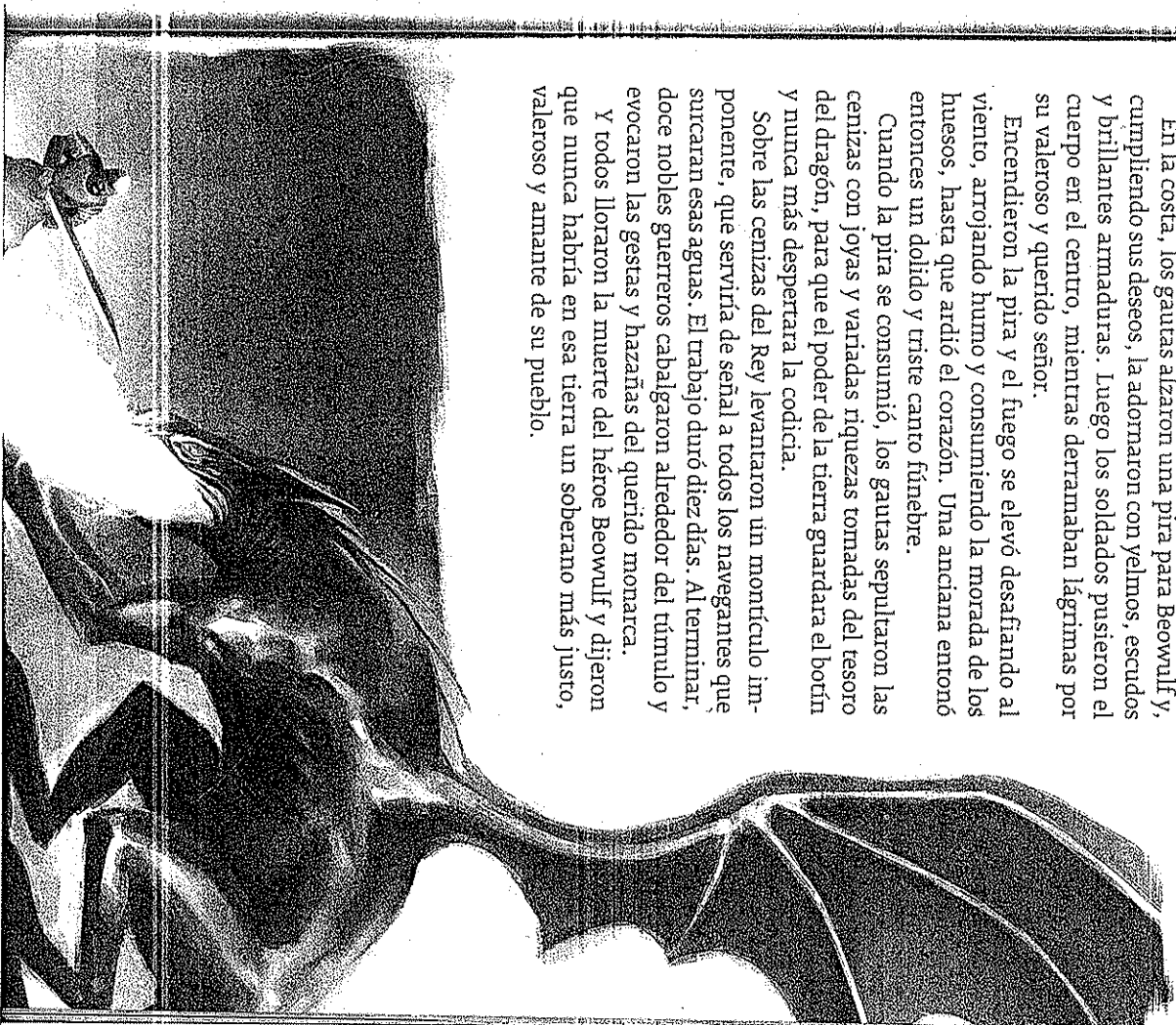
En la costa, los gautas alzaron una pira para Beowulf y, cumpliendo sus deseos, la adornaron con yelmos, escudos y brillantes armaduras. Luego los soldados pusieron el cuerpo en el centro, mientras derramaban lágrimas por su valeroso y querido señor.

Encendieron la pira y el fuego se elevó desafiando al viento, arrojando humo y consumiendo la morada de los huesos, hasta que ardió el corazón. Una anciana entonó entonces un dolido y triste canto fúnebre.

Cuando la pira se consumió, los gautas sepultaron las cenizas con joyas y variadas riquezas tomadas del tesoro del dragón, para que el poder de la tierra guardara el botín y nunca más despertara la codicia.

Sobre las cenizas del Rey levantaron un montículo imponente, que serviría de señal a todos los navegantes que surcaran esas aguas. El trabajo duró diez días. Al terminar, doce nobles guerreros cabalgaron alrededor del túmulo y evocaron las gestas y hazañas del querido monarca.

Y todos lloraron la muerte del héroe Beowulf y dijeron que nunca habría en esa tierra un soberano más justo, valeroso y amante de su pueblo.



52 La dentellada es la herida o desgarramiento producido por una mordedura.

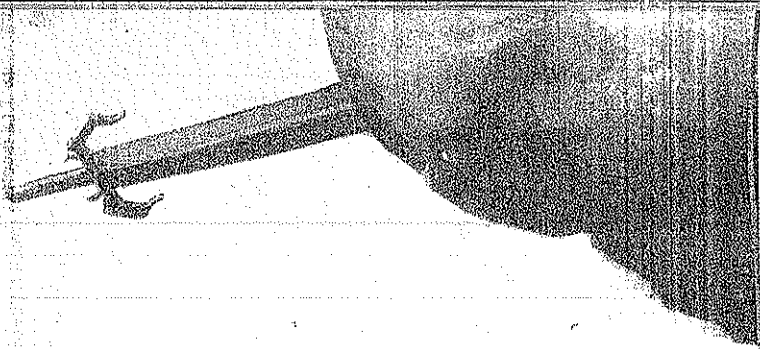
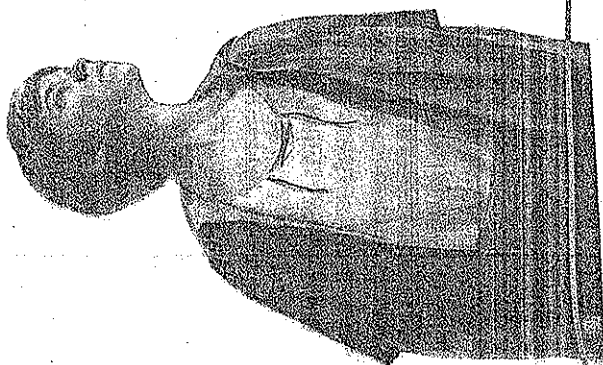
53 Agravios vanos son ofensas inútiles, sin sentido.

54 Una pira es una hoguera para quemar un cadáver.

55 Un túmulo es un montículo artificial con el que algunos pueblos antiguos cubrían una sepultura.

56 Se llama peñones a los montes formados por piedras enormes llamadas peñas.

57 La estirpe es el conjunto de los antepasados y descendientes de una persona o de una familia.



La leyenda del rey Arturo

[illegible]

LIBRO I

Uther Pendragón y Merlín



ter Pendragón,¹ rey de Bretaña,² abrió los ojos. Vio el techo de piedra sobre su cama y comprendió que estaba a salvo. El gran dragón rojo que un minuto antes lo acechaba había quedado atrás, del lado del sueño.

Ahora amanecía, y la niebla sobre las colinas comenzaba a dispersarse. El Rey se levantó, fue hasta la ventana y se llenó los pulmones de aire fresco.

Hacía mucho que no descansaba bien. Durante el día, lo atormentaban la guerra y el recuerdo de la hermosa lady Igraine. Y, por las noches, sufría aquellos sueños turbios, cargados de presagios.³

Mientras se vestía, al Rey le vino a la memoria el nombre de un mago de la comarca:⁴ Merlín. Unos caballeros lo habían mencionado la noche anterior, durante la cena. La fama de Merlín iba de boca en boca por las tierras de Bretaña. Se decía, entre otras cosas, que podía hablar con los animales, que conocía el futuro, que no temía a la muerte y que sabía interpretar los sueños de los hombres.

Uther Pendragón terminó de arreglarse, salió de su alcoba y convocó a tres caballeros.

—Busquen al hombre que llaman Merlín—les ordenó—. Quiero conocerlo.

Los caballeros partieron enseguida con dirección a los bosques del norte, donde les habían dicho que moraba el mago. Cabalgaron toda la mañana bajo un cielo azul, calmo y frío. Ya en las cercanías del bosque, se cruzaron con un joven leñador.

—¿Conoces a Merlín?—preguntaron los emisarios del palacio.

—Merlín sabía que vendrían—respondió el joven—. Me envía a decirles que está dispuesto a ver al Rey solamente si el Rey viene hasta aquí.

Luego de pronunciar estas enigmáticas palabras, se alejó y desapareció entre los árboles.

Los caballeros regresaron al palacio y refirieron al monarca el encuentro y las singulares palabras del leñador.

A Uther Pendragón no le agradó el mensaje. Estaba acostumbrado a mandar y a ser obedecido. Sin embargo, sabía que los magos, muchas veces, se rigen por leyes sutiles,⁵ incomprensibles para el resto de los mortales. Así que, al día siguiente, partió con sus escuderos rumbo al norte.

Esta vez, en las inmediaciones del bosque hallaron a un anciano pastor que comía una fruta y descansaba, sentado en una roca.

—Pastor—dijo el Rey sin bajar del caballo—, indícame, si sabes, dónde puedo encontrar a Merlín.

El hombre se protegió del sol con una mano, miró a los ojos del monarca y respondió con tranquilidad:

—Ya lo encontraste. Yo soy Merlín.

Los escuderos sonrieron y tomaron al pastor por un loco. Entonces el viejo se desvaneció en el aire y en su lugar apareció un niño.

Ahora el único que sonreía—con el aspecto de un chico—era Merlín, que disfrutaba asombrando a los incrédulos con trucos inocentes.

El Rey desmontó, caminó hacia el mago y juntos se sentaron bajo la sombra de un árbol.

Merlín había recobrado su aspecto habitual: un hombre de barba blanca, anciano pero vigoroso, de mirada a la vez irónica y comprensiva.

El Rey, en cambio, solía tener una expresión concentrada y dura. Esa actitud, sumada a su cuerpo ancho y fuerte, le daba el aspecto de un buey.

—Soy Uther Pendragón—se presentó el monarca.

—Conozco tu nombre, señor—dijo Merlín.

El rey estudió al mago en silencio. Comprendió enseguida que aquel era un hombre sabio, con extraños poderes, a quien convenía tener de aliado.

¹ Pendragón significa, en la antigua lengua de los bretones 'cabeza de dragón'.
² La región de Bretaña, en la Antigüedad, estaba formada por el sur de la isla de Bretaña (actual Gran Bretaña) y la península de Armor, denominación medieval de la Bretaña Francesa, sobre el canal de la Mancha.
³ Se llama presagio a la señal que indica, previene y anuncia sucesos futuros.
⁴ Una comarca es una división de territorio que comprende varias poblaciones.

⁵ Sutil significa delicado o tenue.

Mérlín, como si hubiera oído esos pensamientos, dijo:
—A partir de hoy estaremos cerca, porque así está escrito. Es el destino. Así que no perdamos el tiempo, señor. Sé lo que te inquieta, y puedo ayudarte.

El Rey vaciló.

—Entonces sabrás que deseo a una mujer imposible... y que por ella estoy en guerra —reconoció al fin, contrariado.

En efecto, el corazón del Rey se consumía por lady Igraine. Se había enamorado de ella a primera vista, durante unos festejos que se habían llevado a cabo en el palacio, y de inmediato intentó conquistarla. Pero ella, casada con Gorlois, el duque de Cornualles⁶, rechazó sus galanteos. Ansioso por volver a verla, el Rey envió un mensaje al duque. Le ordenaba presentarse a la brevedad en la corte, junto a su esposa, por asuntos políticos. Gorlois, que conocía bien el motivo oculto de la convocatoria,⁷ se negó a asistir. El Rey, desesperado, optó por la fuerza: acusó al duque de traición y le declaró la guerra. Durante días sus tropas arremetieron sin tregua⁸ —pero sin éxito— contra el castillo de Tintagel,⁹ donde vivían Gorlois e Igraine. Muchos hombres de ambos bandos habían muerto al pie de los muros fortificados. Y el asedio aún continuaba.

—Agradezco tu sinceridad, señor —dijo Mérlín— y por eso yo también voy a hablarte con franqueza. Te aconsejo que hoy mismo ordenes la retirada de los soldados que sitian Tintagel. Yo te ayudaré a entrar en el castillo de otro modo, y así podrás dormir con la mujer que tu corazón tanto anhela.

El Rey se preguntó cómo lograría el mago ese prodigio pero se dio cuenta de que no debía interrumpirlo.

—En cuanto al dragón de tus sueños —continuó Mérlín—, no debes preocuparte. Hay sangre de dragón en tus propias venas. Ese es tu linaje, y ese será también el linaje de tu hijo.

El rey Uter alzó las cejas, confundido.

—¿Mi... hijo?

—Señor, concebirás un niño con lady Igraine. Y con ese niño habrás de pagar el favor que ahora te hago. Cuando tu hijo nazca, debes entregármelo. Yo me ocuparé de él según mi voluntad... Pero no temas: te aseguro que mi voluntad obrará siempre a tu favor y en beneficio de tu reino, y que el niño crecerá en las mejores condiciones.

Un remolino de sentimientos contradictorios crecía en el pecho del Rey.

—Sé que no es poco —agregó Mérlín—. Pero es lo que te pido a cambio de mi ayuda. ¿Estás de acuerdo?

—Se hará como tú digas —respondió Uter Pendragón, decidido.

El mago inclinó ligeramente la cabeza ante el Rey, en señal de acuerdo y agradecimiento.

—Ahora, señor, vuelve con los tuyos —le dijo mientras se alejaba—. Y al caer el sol, dirígete a solas a Tintagel. Esta misma noche se cumplirá tu deseo.

II

El nacimiento de Arturo



Corlois, el duque de Cornualles, llevaba varias horas ausente del castillo. Nadie sabía con certeza si había caído o no en la batalla, pero lo cierto es que efectivamente había muerto. Y Mérlín había obrado un encantamiento para que Uter Pendragón tuviera, durante unas horas, el semblante y la voz del duque.

—Habla lo menos posible y sube cuanto antes a la alcoba —le indicó el mago—. Y recuerda que debes partir de allí al alba, antes de que cante el primer gallo. De lo contrario, serás descubierto.

Los imponentes muros almenados¹⁰ de Tintagel se alzaban en un acantilado, sobre el incesante oleaje del

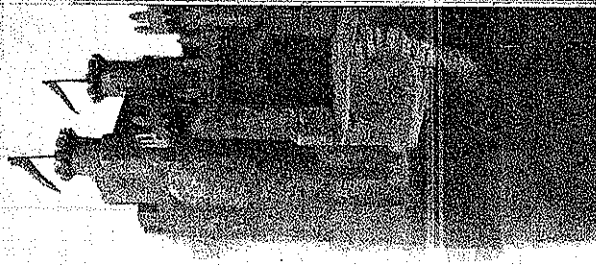
⁶ Cornualles es una región situada al sudoeste de Inglaterra, a unos 350 km de Londres.

⁷ Una convocatoria es el anuncio o escrito con que se cita a una o más personas para que concurran a un lugar o un acto determinado.

⁸ Se llama tregua a la suspensión de la lucha, por determinado tiempo, entre enemigos en una guerra.

⁹ La aldea de Tintagel y su castillo, al norte de la costa atlántica de Cornualles, son mencionados por primera vez como uno de los posibles lugares de origen del rey Arturo, por el historiador galés Godofredo de Monmouth en *Historia Regum Britanniae* en el siglo XIII.

¹⁰ Las almenas son cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas en las que los defensores se resguardaban.



mar. Durante los últimos días, sus alrededores se habían transformado en un campo de batalla y también, por ello, en un cementerio. De noche, el denso olor de la sangre impregnaba el aire, y la niebla y el resplandor plateado de la luna poblaban la oscuridad con espectros.

Para llegar hasta el castillo, Uter Pendragón tuvo que andar un buen trecho entre hombres muertos, espantando las aves de rapiña⁷¹ que volaban sobre los cadáveres aún insepultos de uno y otro bando.

Cuando el Rey, con el aspecto de Gorlois, llegó a las puertas de Tintagel, los cortesanos acudieron a recibirlo, contentos de ver regresar a su soberano.

—¡Vives, mi señor! —exclamó lady Igraine.

—Eso parece... —murmuró él—. Pero estoy exhausto.

Morgana, la más pequeña de las tres hijas de Igraine, los observaba desde un rincón. Poseía una intuición muy aguda y sospechaba que allí estaba ocurriendo algo extraño, aunque no lograra formular sus dudas en palabras. Nadie podía predecir entonces que, años más tarde, la niña se transformaría en una temida y poderosa hechicera.

Uter se apresuró a subir a la alcoba matrimonial, donde disfrutó de la anhelada noche de amor junto a Igraine. Y al alba, cuando el cielo aún era un manto gris tachonado de estrellas, se vistió en silencio, besó los ojos dormidos de su amante y se marchó.

Horas más tarde, poco después de la salida del sol, lady Igraine recibió la noticia de que el duque de Cornualles había caído en la batalla el día anterior. La dama comprendió que su esposo ya estaba muerto a la hora en que habían dormido juntos. Esto la llenó de un doloroso asombro. ¿A quién había abrazado entonces? ¿O acaso no había sido más que un sueño...?

Días después, Igraine descubrió que estaba encinta, y el desconcierto y la melancolía se apoderaron de su corazón. Pero guardó el secreto para sí.

En tanto, se había restablecido la paz entre los bandos. Uter Pendragón seguía deseando locamente a Igraine y no dejó pasar mucho tiempo antes de proponerle matrimonio y convertirla en la Reina de Bretaña.

Lady Igraine aceptó, tal vez menos por amor que por conveniencia, y acaso porque los acontecimientos habían tomado para ella un aire irreal, como sucede a veces cuando no terminamos de despertarnos de un sueño extraño.

Sus dos hijas mayores, a su vez, se casaron con caballeros de la corte de Uter. Morgana, que aún era una niña, fue enviada a un convento, donde la educaron y la iniciaron en las artes secretas de la magia.

Pasaron meses de tranquilidad en el reino. El embarazo de Igraine, mientras tanto, progresó sin complicaciones, y cuando faltaban pocos días para el nacimiento del niño, Merlín se reunió con Uter y le recordó el pacto que habían sellado aquella vez en el bosque.

—Se hará como acordamos —dijo el Rey—. Te di mi palabra y no he olvidado mi promesa.

Una semana más tarde, lady Igraine dio a luz a un rollizo bebé. Mientras ella dormía y descansaba del parto, Uter envió a la criatura en una suave tela de seda bordada con hilos de oro y, no sin remordimientos, se la entregó a Merlín.

—Puedes estar tranquilo, señor —dijo el mago—. Se acercan tiempos turbulentos para tu reino. Mientras tanto, tu hijo crecerá feliz y entre gente honorable, hasta que llegue su hora.

Dicho esto, Merlín partió con el bebé. El rey Uter los miró alejarse, hasta que los perdió de vista tras las verdes colinas.

Mientras tanto, lady Igraine había despertado. Al comprobar la ausencia del niño, lloró mucho. Luego recordó la noche en que lo había concebido, y una idea vino a dar un tibio consuelo a su corazón acogido:

—De un fantasma, solamente puede nacer otro fantasma —se dijo en voz baja.

Y volvió a hundirse en las brumas del sueño.

⁷¹ Las aves de rapiña son carnívoras y tienen pico y uñas muy puntiagudos, como el águila y el buitre.

III

La espada Excalibur

Años más tarde, el rey Uter enfermó de un mal incurable y murió. Fue sepultado con todos los honores que corresponden a un soberano, y la triste y bella Igraine llevó luto por su esposo durante mucho tiempo.

El Rey no tenía herederos conocidos y, ante la falta de un sucesor directo, la frágil concordia¹² obtenida entre los pueblos de Bretaña se rompió. Los barones más ambiciosos comenzaron a disputarse el trono vacante, mientras que bandas de hombres armados recorrían el reino a caballo y aprovechaban el clima de anarquía¹³ para saquear¹⁴ y destruir las aldeas. Pero las desgracias no terminaban ahí: los pueblos extranjeros acechaban¹⁵ las fronteras, a la espera del momento propicio para invadir.

Ante este panorama tan desolador, el arzobispo de Canterbury,¹⁶ máxima autoridad de la Iglesia, convocó a Merlin. La reunión se llevó a cabo una tarde muy fría, en la imponente catedral de Londres.¹⁷

El prelado¹⁸ era un hombre alto y calvo, de pequeños ojos negros.

—Prudente anciano, como ya sabes, los sajones¹⁹ nos asedian... y también nos acosan la miseria, la violencia y el caos—le dijo al mago, mientras lo invitaba a sentarse—. Es preciso elegir un nuevo rey sin demora. Tú siempre aconsejaste bien a Uter. Dime si tienes algo en mente.

Merlín, que en efecto tenía un plan diseñado, habló sin rodeos.

—Reúne a todos los señores y caballeros que aspiren a la corona—dijo—. Convócalos aquí mismo, para la Navidad. Entonces, un milagro señalará al nuevo rey.

El arzobispo era un hombre de fe y sin duda creía en los milagros, pero quedó asombrado ante la seguridad con la que aquel hombre vaticinaba²⁰ uno.

¹² Concordia es, aquí, sinónimo de conformidad o unión.

¹³ La anarquía es la ausencia de poder público.

¹⁴ Saquear es entrar en un lugar y robar todo lo que se encuentra.

¹⁵ Acechar es vigilar cuidadosamente con algún objetivo.

¹⁶ Canterbury es una antigua ciudad del suroeste de Inglaterra. Fue un importante centro de peregrinaje durante la Edad Media.

¹⁷ La primera construcción religiosa de Inglaterra, la catedral de Londres fue hecha en madera, en el año 604. Esta construcción original fue renovada en los años 675, 962, y 1087 pero se quemó en el gran incendio de 1666 y tuvo que ser reconstruida.

¹⁸ Se llama prelado al superior eclesiástico de la Iglesia cristiana, como el abad, el obispo, el arzobispo, etc.

¹⁹ Los sajones eran un pueblo germánico que se estableció en Inglaterra en el siglo V.

²⁰ Vaticinar es pronosticar, addivinar o profetizar.

Una vez más, como si escuchara los pensamientos de su interlocutor, Merlín dijo:

—El futuro no puede modificarse, señor, pero sí puede conocerse.

—Entonces—preguntó el arzobispo—, ¿saldremos del caos?²¹

—Las crisis muchas veces propician cambios favorables—respondió el mago, sin dar más explicaciones—. Ten confianza.

Luego se puso de pie y se despidieron.

Siguiendo el consejo de Merlín, el arzobispo hizo circular la convocatoria sin demora.

Para el alba del día de Navidad, una multitud de caballeros, nobles y aspirantes al trono llegados de todas partes del reino se había congregado en la catedral. Y ocurrió que, al terminar la primera misa, los hombres salieron a la calle y se encontraron allí con un gran bloque de mármol atravesado por una hermosa espada. En letras de oro, se leía la siguiente inscripción:

QUIEN LOGRE SACAR ESTA ESPADA DE LA PIEDRA
ES EL VERDADERO REY DE BRETAÑA.

La aparición sorprendió a todos. Hubo voces de júbilo²² y murmullos de sospecha. Después, cada uno de los presentes trepó al bloque de mármol e intentó retirar la espada, cuyo nombre era Excalibur. Pero ninguno, ni el más fuerte de aquellos recios²³ caballeros, logró siquiera moverla un centímetro del lugar donde estaba firmemente incrustada.

Entonces habló el arzobispo:

—Es evidente que el hombre elegido no está aquí. Pero Dios nos ayudará para que lo encontremos. Volvamos a congregarnos en este lugar dentro de seis días, para ver qué sucede. Mientras tanto, les sugiero ir al campo y celebrar un torneo de caballeros.

Todos estuvieron de acuerdo.

²¹ Aquí caos significa un estado de confusión, desorden.

²² Se llama júbilo a una alegría intensa, que se expresa exteriormente.

²³ Recio es sinónimo de fuerte, robusto, vigoroso.

24 En la cultura medieval, la expresión "armarse caballero"

hace referencia a una ceremonia o ritual con la que algunos jóvenes comenzaban su pertenencia a una orden de caballería.

Las órdenes eran instituciones ligadas al poder político (rey o emperador), no a la iglesia. Los aspirantes al título de caballeros (podían ser nobles o no serlo) empezaban su educación física, militar e intelectual a los siete años. Al tener el honor de ser aceptados como "caballeros", se dedicaban exclusivamente al oficio de la guerra y juraban fidelidad a su señor.

El torneo, también conocido como justa, era un entrenamiento para la guerra: un deporte militar en el que dos hombres, armados y sentados sobre sus respectivas monturas, se enfrentaban e intentaban derribarse. Lo disputaban caballeros, ya fueran jóvenes o maduros, novatos o experimentados, y otorgaba honor y renombre a los participantes.

Ese día, entre los asistentes más jóvenes había uno alto, rubio y decidido, llamado Kay. Iba hacia allí acompañado por su padre, el buen sir Héctor, y por su hermano menor, un muchachito de ojos verdes que acababa de cumplir dieciséis años. Su nombre era Arturo.

Kay, recién armado caballero,²⁴ estaba ansioso por batirse en las justas y probar su coraje. El entusiasmo y el apuro, sin embargo, lo habían llevado a olvidar algo esencial para el combate. Se dio cuenta cuando ya estaban los tres en camino hacia el torneo.

Kay detuvo de golpe su caballo y exclamó:

—¡Tonto de mí! ¿Pueden creerlo?

—¿Qué ocurre? —preguntó sir Héctor

—¡Olvidé la espada en casa!

El joven meneaba la cabeza, dirigiéndose a sí mismo palabras poco agradables de escuchar.

—No es tan grave —lo confortó su padre—. Arturo, vuelve a casa y trae la espada de Kay. Es temprano y aún estamos a tiempo. Nosotros te esperaremos en el campo donde se celebra el torneo.

—Con gusto —dijo Arturo, mientras daba media vuelta y apuraba su caballo.

Pero al llegar a la casa la encontró cerrada, pues hasta los sirvientes se habían ido, desechos de no perderse detalle del certamen de ese día. Las puertas estaban con llave y no había manera de entrar.

Otra vez galopó Arturo hacia el campo, a través de la ciudad. Iba muy contrariado por no haber podido cumplir con la misión que le habían encomendado, cuando pasó



frente a la catedral y vio la espada Excalibur que resplandecía bajo los rayos del sol de invierno, clavada en el mármol. El joven tiró de las riendas y su caballo frenó en medio de la calle desierta.

Arturo, que nada sabía de la extraña aparición, resolvió tomar el arma para llevársela a su hermano.

"Cuando Kay termine de competir, la devolveré a su lugar", pensó.

De un salto se subió al bloque de mármol, tomó la empuñadura y tiró. Y la espada, reluciente, sin ninguna dificultad.

IV

Arturo se convierte en rey



o pude encontrar la tuya, hermano —dijo Arturo al llegar junto a Kay y sir Héctor—. Pero dime si esta espada no es igual de linda... o incluso más.

Lleno de estupor, Kay miró la espada, luego miró a Arturo y finalmente volvió a mirar la espada. Lo mismo hizo sir Héctor. Ambos sabían de dónde provenía el arma, pues la habían visto al pasar junto a la catedral, y otros caballeros les habían referido los sucesos de esa madrugada. Aun así, con una mezcla de temor y asombro, sir Héctor preguntó:

—Arturo, ¿dónde encontraste esa espada?

—La tomé prestada... —murmuró el joven, de pronto arrepentido, al ver las expresiones tan serias de su padre y de su hermano, y al notar que algunos curiosos empezaban a acercarse.

Arturo pensó que acaso la espada fuera una valiosa reliquia,²⁵ o un objeto sagrado, propiedad de la Iglesia.

—Pido disculpas —dijo con timidez—. Iré a devolverla enseguida.

²⁵ Una reliquia es un objeto valioso por haber pertenecido a una persona querida.

—Iremos contigo —señaló sir Héctor, con expresión seria.

Se alzaron voces entre la muchedumbre que se había apiñado²⁶ a su alrededor.

—¡Iremos todos! —gritaron.

En efecto, el torneo quedó en suspenso, y una multitud marchó, en solemne y expectante silencio, hacia la catedral.

—Arturo, coloca la espada en su lugar —pidió sir Héctor cuando llegaron.

Sin terminar de comprender lo que estaba ocurriendo, Arturo obedeció. La espada quedó de nuevo hundida en la roca. Entonces sir Héctor tiró de ella con toda sus fuerzas, sin ningún resultado. Luego le pidió a Kay:

—Haz la prueba.

Kay lo intentó y también fracasó.

—Ahora te toca a ti, Arturo —dijo entonces sir Héctor.

Pero el joven no llegó a tocar la espada. Un grupo de hombres, ansiosos por intentar ellos mismos la proeza, lo desplazó violentamente. Y tras ellos se formó un seguidor a una larga fila, pues ninguno quería dejar de probar suerte, ni siquiera el más humilde pastor. Pero nadie lo conseguía.

Entonces, en medio de la multitud y el griterío, se abrió paso el arzobispo de Canterbury.

—¡Es suficiente! —exclamó—. Que haga la prueba el muchacho.

Y ante los ojos de todo el mundo —barones,²⁷ monjes, caballeros, comerciantes, pastores, mujeres, ancianos, niños—, Arturo tomó la empuñadura y extrajo la brillante espada Excalibur sin efectuar el menor esfuerzo.

Un murmullo de admiración y sorpresa se elevó entre los presentes. Sir Héctor y Kay se hincaron²⁸ ante el muchacho, y el arzobispo hizo la señal de la cruz.

—¿Qué ocurre? —preguntó Arturo, algo asustado—. ¿Por qué te arrodillas, padre?

²⁶ Apiñarse significa juntarse o agruparse estrechamente.

²⁷ Barón es un título de dignidad o de nobleza, según los diferentes países.

²⁸ Hincarse es sinónimo de arrodillarse.

—No soy tu padre, Arturo —dijo sir Héctor—. Hace dieciséis años, cuando eras un bebé recién nacido, alguien te dejó una mañana en mi casa. Entonces mi esposa y yo te adoptamos sin dudarlo y te criamos como a un hijo. Pero tú y yo no llevamos la misma sangre... Y ahora veo que la tuya, sin duda, es más noble que la mía.

Hubo unos segundos de incómodo silencio, hasta que alguien gritó:

—¡En ese caso, este joven es un bastardo!³² Y un bastardo no puede ser rey!

Pero Merlín, que estaba muy cerca de Arturo y presenciaba aquel momento crucial con el aspecto de un mendigo, recuperó su figura y elevó su voz para que todos lo escucharan.

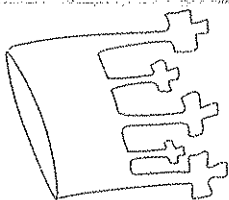
—Arturo no es un bastardo —declaró—. Es hijo de Uter Pendragón y lady Igraine. Nació en el seno de un matrimonio y es el legítimo heredero de la corona.

La consternación³³ de los presentes era casi tan grande como la de Arturo. Y, sin embargo, de un modo inexplicable, el joven comprendía que todo aquello era cierto, como si de pronto se revelara una verdad que siempre hubiera estado en él, oculta en las fibras más íntimas de su ser esperando el momento de salir a la luz. Y esa verdad, que acababa de quedar expuesta a los ojos de todos, comenzaba en ese mismo instante a transformar su corazón. Como si todo aquello hubiera estado escrito desde épocas inmemoriales en el libro de la Historia.

A excepción de unos pocos barones, que se negaron a reconocer los hechos y se retiraron furiosos de las inmediaciones de la catedral, todos los presentes se habían hincado ante el conmovido Arturo, tanto los ricos como los pobres, los jóvenes como los viejos.

—¡Queremos que Arturo sea nuestro Rey sin más demora! —gritó la multitud—. ¡Dios dictaminó que así debe ser. Y no daremos tregua al que se oponga!

Entonces, en solemne procesión, entraron en la catedral. Una vez que estuvieron todos reunidos, Arturo colocó la



29 Se consideraba bastardo al hijo nacido de una unión no matrimonial.
30 Consternación es sinónimo de gran aflicción o pesadumbre extrema.

espada Excalibur sobre el altar, para que el arzobispo la bendijera. Y después de eso, tuvo lugar la coronación.

—¡Juro, ante los señores y el pueblo aquí reunidos, que la justicia y la lealtad guiarán mis pasos hasta el final de mis días —dijo Arturo con tono solemne.

Y al escuchar el eco de su propia voz, que vibraba en los altos muros de la catedral, el joven se preguntó si aquello realmente estaba sucediendo, o si solo se trataba de un extraño, mágico, grandioso sueño...

Pero no, no estaba soñando.

El, Arturo, era el nuevo Rey de Breña.

Los caballeros de la Mesa Redonda



En los primeros tiempos, Merlín se dedicó por entero a instruir a Arturo en el arduo oficio de gobernar un reino empobrecido y saqueado. Este estaba dividido por la ambición de algunos hombres poderosos que se negaban a reconocer la autoridad del joven Rey.

Arturo se instaló en la fortaleza de Camelot y designó a caballeros fieles para que desempeñaran los cargos más altos de la corte. En primer lugar, nombró como senescal³¹ a sir Kay, su hermano de crianza,³² y luego colocó en puestos clave del gobierno a sus sobrinos Gawain, Agravain y Cuohert. También lo acompañaron los señores Ulfius, Mador y Brastias, por nombrar solamente a algunos, ya que fueron muchos los nobles que acudieron a colaborar con el nuevo monarca.

Todos ellos ayudaron a Arturo a organizar un ejército sólido y tenaz,³³ para poner fin a las pretensiones de los rebeldes dentro del reino y también para frenar el continuo asedio³⁴ de los sejones en las fronteras.

Fueron años de enormes pruebas y dificultades... Años poblados de crueles, sangrientas y largas batallas que

31 Senescal es el jefe o cabeza principal de la nobleza, a la que gobernaba, especialmente en la guerra.
32 Se consideraba hermanos de crianza o hermanos de leche a los niños que habían sido amamantados por la misma mujer.
33 Tenaz significa firme y persistente en un propósito.
34 Asedio es la acción de importunar a alguien sin descanso con pretensiones.

acabaron con la vida de cientos de combatientes. Al cabo de ese tiempo, Arturo no solo se había convertido en un hombre, sino también en un guerrero entrenado y feroz y, sobre todo, en un rey querido por su pueblo, pues nunca cedió en su objetivo de obtener la paz y el bienestar, tanto entre los nobles como entre los humildes.

A lo largo de esos años, Merlín estuvo siempre junto al Rey para darle sus consejos o para ayudarlo con su magia. Por eso, cuando los conflictos mermaron,³⁵ y pudo respirarse algo de paz y concordia en el reino, Arturo también acudió al mago para pedirle su opinión sobre un asunto más íntimo.

Era una tarde agradable, con un cielo naranja atravesado por nubes ligeras. Merlín y Arturo iban a caballo fuera de los muros de Camelot.

—He estado pensando... —dijo de pronto Arturo—. Aunque las cosas comienzan a marchar mejor, todavía hay barones rebeldes en el reino... Me pregunto si no sería conveniente que yo tuviera un hijo, para asegurar la sucesión.³⁶

—En verdad es aconsejable, señor —convino el mago—. Has tenido una idea acertada. Aunque no sé si pensaste que para eso hace falta, antes, una esposa...

Arturo sonrió, y el mago lo tomó por el hombro. Merlín, a veces, disfrutaba tratando al Rey como si aún fuera el jovencito ingenuo de otros tiempos.

—Lo sospechaba —dijo Arturo—. Pero no quiero elegir esposa sin tu consejo.

—Gracias —dijo Merlín—. Me honra tu confianza en un asunto tan personal. Aunque me atrevo a sospechar que ya tienes una mujer en la mente. O, mejor dicho, en el corazón.

—Así es —volvió a sonreír Arturo—. Su nombre es Ginebra. Es la hija de Leodagan, el señor de Camylarde.

El Rey había conocido a la hermosa doncella durante una concurrida cena de los nobles en Camelot. Arturo y Ginebra habían intercambiado miradas encendidas toda la noche y, cuando llegó el momento de despedirse, se

habían puesto de acuerdo para volver a reunirse al día siguiente, esta vez a solas.

La joven tenía grandes ojos grises, de un brillo inusual, que recordaban las tonalidades del mar en un día de tormenta, y habría sido difícil encontrar una dama así de atractiva en toda Bretaña. Su padre, sir Leodagan, había sido un viejo amigo de Uter Pendragón.

—Entonces, mi señor —dijo Merlín despertando a Arturo, que se había extraviado en el dulce recuerdo de su amada—, no es mi consejo lo que quieres, sino mi consentimiento, pues me parece evidente que nada de lo que yo pueda decirte te hará cambiar de opinión.

—Es probable que así sea —aceptó Arturo.

Merlín no agregó nada más. Sabía que en el futuro Ginebra traicionaría a Arturo con Lancelot, uno de los caballeros más valientes que albergaría la corte. Pero también comprendía que era inútil advertir al Rey sobre estos hechos, porque el amor es una fuerza más poderosa que el mejor hechizo del mago más diestro de la Tierra.

Así fue como, al poco tiempo, se celebraron las bodas. Y los festejos se prolongaron durante varios días. Hubo banquetes, torneos, juegos, partidas de caza y bailes.

Sir Leodagan, el padre de la novia, le entregó a Arturo un regalo especial. Era una grandísima mesa circular, que representaba la esfera de los cielos³⁷ y la totalidad del mundo. Alrededor de esa mesa redonda —que originalmente había sido construida por Merlín— podían sentarse ciento cincuenta personas. Años atrás había pertenecido a Uter Pendragón, que a su vez se la había obsequiado a Leodagan, en agradecimiento por los servicios prestados a la Corona.

La mesa fue colocada en el centro del salón más grande y luminoso del castillo. Allí se reunieron Arturo y Merlín, una vez que concluyeron los festejos de la boda.

—¿Te gusta? —preguntó el mago—. Fabricqué esa mesa



37 Para los antiguos astrónomos, la Tierra parecía el centro de una "esfera celeste" o esfera de los cielos salpicada de estrellas.

35 Mermar es hacer que algo disminuya.

36 En este caso, sucesión es la entrada como heredero en la posesión del reino.

hace muchísimos años, con la madera de los árboles del bosque de Brocelianda.

—Hiciste un gran trabajo, Merlín —asintió Arturo.

El Rey caminaba con lentitud alrededor de la mesa, sumido en misteriosas cavilaciones,³⁸ mientras recorría con los dedos la oscura superficie de madera pulida.

Luego de un largo silencio, dijo:

—Quiero que partas cuanto antes y busques a los hombres más honorables, valientes e irreprochables de estas tierras. Creo que ha llegado el momento de fundar la Orden de Caballeros.

Esta Orden o Hermandad era un viejo anhelo de Arturo.

Una cofradía³⁹ de caballeros que deberían viajar por el reino, cada uno por su lado, combatir la injusticia, proteger a los más débiles y dar de comer a los hambrientos. Un puñado de hombres capaces de dejar todo, para partir rumbo a la aventura y luchar por la unidad de Breña. La Mesa Redonda, al caer de cabecera, sería el símbolo de la igualdad de todos los miembros de la Orden: ninguno podría arrogarse⁴⁰ superioridad sobre los demás.

Merlín recorrió ciudades, pueblos y aldeas en busca de estos hombres especiales. Algún tiempo después, comenzaron a llegar a Camelot los elegidos: Percival, Lancelot, Tristán, Pelnor, Iván y tantos más.

Luego de prestar juramento ante el rey Arturo, cada uno de los caballeros obtenía su puesto en la Mesa Redonda, donde mágicamente aparecía su nombre grabado en letras de oro, gracias a otro pintoresco truco de Merlín.

De los ciento cincuenta lugares de la mesa, había uno llamado Asiento Prohibido o Peligroso, que estaba destinado en forma exclusiva al caballero de corazón más puro, aquel que lograra dar con el Santo Grial.⁴¹ Cualquier otro que se atreviera a ocupar ese sitio sería trágado por la tierra.

A partir de la creación de la Orden, los Caballeros de la Mesa Redonda se reunían en Camelot una vez al año, para

la fiesta de Pentecostés.⁴² Allí, sentados en círculo, cada uno relataba sus andanzas y sus aventuras más notables.

Muchas de esas maravillosas historias fueron transmitidas de generación en generación y ocuparon, al igual que la gesta⁴³ del rey Arturo, un lugar destacado en la vasta memoria de su pueblo.

VI

La aventura de sir Iván

El día dos días que atravesaba el bosque de Brocelianda, sin beber una gota de agua —empezó a contar el joven sir Iván, sentado junto al rey Arturo y el resto de los caballeros de la Mesa Redonda—. Ustedes saben cómo es: después de un tiempo, el cuerpo entero arde de sed y todos los pensamientos se reúnen en un solo grito: "¡Agua!".

"Pues bien: de pronto apareció ante mí, en medio del espeso bosque, una fuente cristalina. Aunque parecía real, me pregunté si no se trataría de una ilusión, una broma cruel de mi mente obsesionada.

"Me apeé del caballo y me acerqué. Sobre la calma superficie de la fuente pude ver el reflejo de mi rostro polvoriento y cansado. Entonces me incliné y tomé un poco de agua fresca entre las manos, pero no alcancé a beber una gota... ¡El líquido se evaporó entre mis dedos!

"Lo que pasó a continuación duró apenas unos segundos. De repente, el cielo se oscureció, y un feróz viento de tormenta sacudió el bosque amenazando arrancar los árboles de raíz. Oí truenos y cayó un rayo a mis espaldas. Y de la nada, vi aparecer un caballero.

"Iba montado y armado, y sin decir una palabra, se arrojó hacia mí. Me golpeó en la cabeza y, tomándome desprevenido, me hizo caer al suelo. No sé cómo conseguí ponerme de pie antes de que volviera a atacarme. Desen-

³⁸ Cavilaciones son pensamientos o reflexiones profundas.
³⁹ Una cofradía es una agrupación, compañía o unión de personas para un fin determinado.
⁴⁰ Arrogarse es apropiarse en forma exagerada de cosas inmateriales, como poderes, derechos u honores.
⁴¹ Según la tradición cristiana, el Santo Grial fue la copa usada por Jesús en la última cena, dotada de poderes milagrosos. Algunos textos lo mencionan como la copa o el cáliz que se usó para recoger la sangre de Cristo. La búsqueda del Santo Grial es un elemento fundamental en las historias relacionadas con el rey Arturo y sus caballeros.

⁴² Pentecostés es, después de la Navidad y la Pascua, la fiesta más importante para los cristianos. En ella se celebra el descenso del Espíritu Santo.
⁴³ Una gesta es una narración popular en que se relatan hechos heroicos de personajes históricos, legendarios o tradicionales.

vainé la espada y, con un golpe certero, lo hice caer del caballo. Peleamos. La sangre manchó la tierra y las armas. Fue un combate largo e implacable.

"En cierto momento, viendo que no conseguía vencerme, el caballero logró trepar de nuevo a su caballo, dio medio vuelta y se alejó al galope. Pero yo no estaba dispuesto a dejarlo ir sin más. Monté mi caballo y lo seguí.

Pronto salimos del bosque y distinguí una fortaleza a la distancia. Mi agresor se dirigía hacia allí. Era su castillo.

"Al llegar, a duras penas alcancé el puente levadizo, que había comenzado a cerrarse tras recibir al caballero.

"Enseguida entré en el gran patio delantero del castillo. Nadie me vio. Todos los criados ayudaban a su señor a desmontar. Pero mi espada había dejado malherido al caballero, y el desdichado no llegó a decir una palabra. Exhaló un último suspiro, y su alma abandonó este mundo.

"Yo permanecí escondido tras una pila de leña. También me sentía débil y estaba malherido, pero no de muerte.

"Como otras veces, la buena fortuna vino en mi ayuda. Esta vez, con el aspecto de una joven que acudió a buscar leña cuando ya el resto de los criados estaba dentro del castillo. No era cualquier joven: se llamaba Lunilda y, justo un año atrás, yo la había rescatado de las garras de un dragón y había salvado su vida.

"—¡Señor! —exclamó con enorme sorpresa al verme en ese lugar y tan maltrecho—. ¿Qué haces aquí?

"Le relaté lo ocurrido. Por su parte, ella me explicó que trabajaba como sirvienta de Laudine, la señora del palacio. Esta Laudine era la esposa de sir Esclados, el caballero a quien yo había dado muerte.

"Luego de esta breve conversación, Lunilda volvió al castillo y al rato regresó con vendas y ungüentos⁴⁴ para atender mis heridas. Al terminar, extrajo algo del bolsillo y me lo entregó. Era un anillo de plata.

"—Este anillo mágico te hará invisible—me dijo—. De ese modo, podrás entrar en el castillo, alimentarte y descansar

⁴⁴ El ungüento es una crema o aceite con propiedades curativas, que se aplica en el exterior del cuerpo.



como se debe, sin que te vean... Y también podrás asistir al funeral de sir Escalados antes de partir.

"Seguí los consejos de la buena Lunilda y así, luego de comer y hallar un rincón comfortable para echarme, dormí profundamente hasta el otro día.

"Cuando desperté, los funerales de sir Escalados ya habían comenzado.

"Y aunque nadie podía verme, supongo que alguien habrá escuchado el suspiro que escapó de mi pecho en el momento en que mis ojos se posaron sobre el rostro de la bella Laudine... No vale la pena que intente describirla o compararla con algo conocido. Solo diré que, sin duda, era la dama más hermosa que yo hubiera visto en toda mi vida de caballero errante.

"Laudine lloraba en silencio. Quise ser una lágrima para tocar su mejilla, para resbalar hacia su triste y dulce boca.

"Al término del funeral, me reuní con Lunilda y le pedí que me permitiera conservar el anillo un tiempo más. Ella me previno:

"—Tienes una semana, mi señor. Luego, la magia se desvanecerá.

"A continuación, viví días extraños, días de ensueño, o como un fantasma... Iba y venía por el castillo, siguiendo a Laudine, estudiando de cerca y a mi antojo la forma de sus manos y la curva de su cuello, oliendo su perfume, acercando mi rostro a su rostro para respirar su aliento...

"Cuando la semana se cumplió, yo estaba perdidamente enamorado.

"Lunilda y yo nos reunimos en el patio del castillo, donde le devolví la sortija de plata y le pedí que enseguida me anunciara formalmente ante su señora.

"Entonces me presenté ante Laudine, me arrodillé a sus pies y, sin más, le declaré mi amor con las palabras más bellas y sinceras que encontré. Dije también que sabía que acababa de enviudar, pero que, aun así, deseaba desposarla.

"Ella me contemplaba atónita.⁴⁵ Estraba más bella que nunca.

"—Es raro—dijo tras un largo silencio, mirándome a los ojos—. Hoy te veo por primera vez, y sin embargo tengo la sensación de que ya te conozco.

"—A eso, señora, algunos lo llaman amor—dije yo.

"Ella sonrió, y su sonrisa me llegó al corazón con la fuerza de un ejército.

"Laudine me pidió que le diera tiempo para considerar la propuesta. Acepté, pero seguí visitándola cada día, hasta obtener su consentimiento.

—La boda será en un mes, señores—dijo por fin sir Iván, concluyendo su relato—. ¿Me honrarán con su presencia?

El rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda dijeron que así lo harían y se pusieron de pie para felicitar a Iván, el ilustre enamorado.

VI

La aventura de sir Pelinor



urante la boda de sir Iván y Laudine, un pastor se presentó desesperado ante el rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda.

—Mi hija fue raptada por un gigante—explicó, en medio de sollozos—. Lo perseguí a través del bosque, pero cuando tomé el Camino Oscuro no me atreví a continuar tras sus pasos. Les ruego que me ayuden.

Tras oír este relato, fue sir Pelinor quien solicitó permiso al Rey para socorrer a la joven hija del pastor. Arturo se lo concedió.

Partieron enseguida, y Pelinor cabalgó con el pastor hasta la linde⁴⁶ del Camino Oscuro. El caballero prometió regresar con la joven sana y salva, y luego se internó en el espectral⁴⁷ sendero, al que jamás llegaba la luz del sol.

⁴⁵ Atónita significa pasmada o espantada.

⁴⁶ La linde es el límite de un reino o de una provincia.

⁴⁷ Un espectro es un fantasma, es decir, la imagen de una persona muerta. En el texto, espectral significa fantasma, oscuro, sombrío.

A poco de andar, el camino se transformó en un desfilaro⁴⁸ que bordeaba un hondo precipicio. Era un pasaje escarpado⁴⁹ y sinuoso, y en uno de sus recodos, ⁵⁰ sir Pelinor se topó de pronto con una bestia escalofriante.

Tenía el tamaño de un oso y los ojos despedían fuego. Al ver al caballero, el monstruo abrió sus fauces llenas de colmillos, y a sir Pelinor le pareció escuchar ladridos. Y, en efecto, así era: la espantosa criatura devoraba perros enteros, que permanecían vivos en su estómago durante un tiempo.

Sir Pelinor desenvainó la espada y, cuando la horrenda fiera se lanzó hacia él, le atravesó de lado a lado el pecho y le abrió el vientre. La bestia cayó muerta y los perros, liberados de su cárcel viviente, escoltaron a sir Pelinor en el resto del sombrío trayecto.

Después de un largo trayecto, arribaron a las orillas de un lago. Allí había una mujer de largos cabellos rojos sentada en una roca. Era un hada.

—Para dar con el gigante y la joven —le dijo el hada a sir Pelinor—, tienes que pasar al Otro Mundo.⁵¹

—Entonces dime, por favor, dónde se encuentra la entrada, pues estoy preparado —repuso él.

—Debes saber que no es fácil regresar de allí. Muy pocos lo han logrado.

—Lo sé —dijo el caballero—. Pero me aventuré hasta aquí con un objetivo e intentaré cumplirlo hasta las últimas consecuencias.

—Si es así, adelante, valiente señor —dijo el hada—. La entrada ya la encontrarás: estás ante ella.

Y mientras terminaba de pronunciar estas palabras, una niebla densa envolvió todas las cosas. Cuando la niebla se disipó, el paisaje había cambiado por completo. Los perros ya no estaban, ni el lago, ni el hada... Era un paraje⁵² gris, mudo, lleno de retorcidos árboles secos. En las ramas de los árboles había pájaros, pero no cantaban. Entre las piedras del suelo reptaban serpientes.

Sir Pelinor distinguió a la distancia una alta y ruinosa construcción, y hacia allí se encaminó. Casi había llegado cuando la puerta se abrió, y del interior salió el gigante que sostenía un hacha en la mano.

—Si vienes a buscar a la doncella, puedes volver sobre tus pasos —dijo amenazante—. No te permitiré pasar. Además, ella está muerta. Se secó de tanto llorar.

—En ese caso —replicó sir Pelinor, desenvainando la espada—, ya que vine hasta aquí, me tomaré la molestia de evitar que otras jóvenes corran la misma suerte.

Con un ágil movimiento, el caballero hirió al gigante en las piernas antes de que este pudiera reaccionar. El gigante cayó de rodillas, y sir Pelinor lo golpeó en la espalda.

En ese instante, el bosque se iluminó con un suave resplandor dorado. La sucia vivienda se transformó en un castillo, creció el pasto en el suelo, las ramas de los árboles se poblaron de hojas y frutos, y los pájaros volvieron a cantar. Mientras el cuerpo del gigante se desvanecía, en la puerta del castillo apareció la joven raptada, a la que sir Pelinor creía muerta.

—Me has salvado, señor —dijo la doncella—. Mi padre era el dueño de estas tierras, y vivíamos felices en ellas. Pero un día, el odioso gigante se las robó, y todo se volvió triste y gris. ¡Qué bueno es ver brillar la vida otra vez! Quédate aquí conmigo. Te aseguro que seremos muy felices.

Sir Pelinor se sintió confundido. Sabía que el padre de la joven era un pobre pastor, no un señor. Y era imposible que conociera ese lugar, puesto que ni siquiera se había atrevido a entrar en el Camino Oscuro.

Inmediatamente, se dio cuenta de lo que sucedía: aquello era una ilusión. Un engaño del gigante, que aún vivía y estaba obrando un hechizo.

Decidido, el caballero volvió a blandir⁵³ su espada y, apartando la vista para no seguir siendo víctima del encantamiento, hundió la hoja en el pecho de la joven. Oyó

48 Se llama desfilaro a un paso estrecho entre montañas.

49 Un lugar escarpado es un sitio de gran pendiente que no tiene subida ni bajada transitable o la tiene muy áspera y peligrosa.

50 El recodo es el ángulo que forman cañinos o ríos al torcer la dirección que traen.

51 Con la expresión "Otro Mundo" suele hacerse referencia al mundo de los muertos.

52 Paraje es sinónimo de lugar o sitio.

53 Blandir es mover un arma u otra cosa con movimiento vibratorio.

un grito de agonía y, cuando volvió a mirar, encontró al gigante de bruces⁵⁴ sobre el polvo, herido de muerte.

El hechizo estaba roto. El paisaje volvió a ser gris, y el castillo se transformó una vez más en una misera vivienda. Adentro, sir Pelinor halló a la joven doncella, viva y mariada.

Juntos emprendieron el regreso. De nuevo se toparon con bestias desconocidas y feroces, que esta vez no atacaron a sir Pelinor, pues sabían que el caballero había matado al amo de esas tierras, y eso les inspiraba temor y respeto.

Sin embargo, él no sabía con exactitud qué camino debía tomar para volver. Había pasado al Otro Mundo por obra del hada del lago, y ahora, en realidad, estaba extraviado. Bajaron de la montura y se sentaron a descansar, reclinando las espaldas contra una roca.

—¿Crees que lograremos regresar, mi señor?—preguntó la joven, temblando de miedo.

—Claro que sí—dijo él—. No te quepa la menor duda. Era una respuesta de cortesía, pues ningún buen caballero consentiría⁵⁵ en mostrarse vencido y desalentado⁵⁶ ante una dama. Pero lo cierto es que sir Pelinor no estaba nada seguro. Al fin y al cabo, se hallaban en el Otro Mundo, en el Valle sin Retorno, y era sabido que allí los caminos eran circulares, se abrían en múltiples direcciones o recorrían distancias que parecían infinitas, sin llevar a ningún lado. Además, ya hacía mucho tiempo que no comían ni bebían nada, y ningún alimento de provecho para el hombre crecía en esos parajes.

A pesar de este negro panorama, sir Pelinor se mostraba tranquilo y satisfecho. Sabía que había hecho lo correcto, y las consecuencias no le importaban..., o le importaban mucho menos que la certeza de haber obrado de acuerdo con lo que le mandaba su alma.

En eso estaba pensando cuando el hada del lago se presentó de nuevo ante él.

—Que esto que te diré, señor, se sepa entre todos los caballeros—anunció—. Solamente podrán salir de aquí aquellos que, como lo has hecho tú en el día de hoy, vengán por el bien de los demás. Los que lleguen buscando aventuras con el único afán de aumentar su fama, podrán entrar, pero nunca serán capaces de salir.

Y tras hablar así, el hada se desvaneció, y sir Pelinor pudo distinguir con claridad el camino de retorno.

Al día siguiente, se conocieron en Camelot las palabras del hada, y se supo que, una vez más, un caballero de la Mesa Redonda había sabido cumplir su honorable juramento.

VIII

La aventura de sir Percival

No dirigía de vuelta hacia Gales⁵⁷—comenzó sir Percival, mientras los demás caballeros se acomodaban en torno de la Mesa Redonda para escuchar el relato de uno los más destacados miembros de la Hermandad—. Hacía días que las estrellas que habitualmente me guían no brillaban en el cielo, y tal vez me desorienté o me perdí. El caso es que, un atardecer, fui a dar a un ancho río, imposible de sortear⁵⁸ a caballo.

"A lo lejos, divisé un bote con un pescador. Por señas y con gritos, le pedí que me indicara donde podía hallar un vado⁵⁹ para cruzar. El pescador me contestó que el vado estaba a veinte leguas,⁶⁰ que no llegaría con luz, y que a oscuras corría el riesgo de ahogarme.

"—Puedes pasar la noche en mi casa, señor, y partir al alba—gritó el hombre, señalando una loma cercana—. Si cruzas esa colina, verás mi morada.⁶¹ Esperame allí, yo llegaré pronto.

"Agradeci su hospitalidad y me dirigí hacia donde me había indicado. Pero, al llegar a la cima de la colina, no vi casa alguna, ni cerca ni lejos.

57 La región de Gales está situada al oeste de la isla de Inglaterra.
58 Sortear es evitar con habilidad un conflicto, riesgo o dificultad.
59 El vado es una zona del río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en algún vehículo.
60 Una legua es una medida definida por la distancia que puede hacerse a pie en una hora.
61 Se llama morada al lugar donde se habita.

54 En este caso, la expresión 'de bruces' significa boca abajo.
55 Consentir es permitir que algo se haga.
56 Desalentado significa desanimado o acobardado.

"Bajé la pendiente pensando que acaso el hombre se había burlado de mí. Y, de pronto, como si hubiera salido de la nada, apareció antes mis ojos un castillo alto, sólido, hermoso. ¿Cómo no lo había visto antes desde la colina?"

"Mientras me acercaba, el puente levadizo bajó y dos escuderos salieron a recibirme. Se ocuparon de mi caballo y me condujeron a la sala principal.

"El lugar era enorme y deslumbrante, de un lujo y un gusto como jamás he visto ni, creo, volveré a ver. Las altas columnas estaban revestidas de bronce y, al reflejar la luz de las velas que ardían en los altos candelabros, teñían los pisos y las paredes de un suave resplandor dorado.

"Más allá, cerca del hogar y del gran fuego encendido, había un hombre echado sobre una manta bordada con hilos de púrpura⁶² y oro.

"—Bienvenido a mi casa, caballero —me dijo el hombre.

"Me pareció reconocer la voz del pescador que había visto de lejos en el río, aunque no pude explicarme cómo había hecho para llegar allí antes que yo.

"—Disculpame si no me paro a recibirte —continuó mi anfitrión—, pero sufro una vieja herida en la pierna.

"Me acerqué a saludarlo. Su rostro gastado reflejaba un corazón noble y sabio.

"Luego un criado trajo una jofaina⁶³ de plata para que lavara mis manos, y enseguida nos sentamos a cenar.

"Las sillas habían sido talladas en ébano,⁶⁴ y la mesa estaba labrada en el más puro marfil... Y eso no era más que el comienzo, pues nos sirvieron manjares que mi rico paladar no terminaba de apreciar. Cabezas de cerdo rellenas con frutos secos, pescados con especias orientales, panes untados con hígado de pato ahumado y quién sabe cuántas cosas más... El magnífico vino que bebí no parecía vino, sino algún elixir maravilloso. Y si hubiera verdadera justicia en este mundo, todos los hombres de bien deberían poder probar, al menos una vez en la vida, los postres que yo probé esa noche.

62 La púrpura es un color rojo subido que se lograba con una tintura muy costosa que los antiguos preparaban con la tinta de un molusco marino.

63 Una jofaina es una vasija en forma de taza con agua que sirve principalmente para lavarse la cara y las manos.

64 El ébano es una madera de color oscuro muy preciada.

"Mientras comíamos, se abrió una puerta en un extremo del salón y entró un escudero, todo vestido de blanco. Llevaba una lanza también blanca, en cuya punta, sin embargo, brillaba una gota de sangre fresca.

"El hombre caminó en silencio y salió por una puerta, en el otro extremo del salón.

"A continuación, aparecieron cuatro doncellas. Las dos que iban delante portaban candelabros de diez velas. La tercera, en el medio, llevaba entre las manos una hermosa copa de oro. Y la cuarta, que cerraba la procesión, iba con una bandeja de plata.

"Al igual que el escudero, las damas atravesaron el salón de lado a lado en solemne silencio y desaparecieron por la puerta que se hallaba en el extremo opuesto a aquel por donde habían entrado.

"¿Qué significaba todo eso? Mi curiosidad era enorme, pero mi pudor me impedía preguntar. Tal vez se trataba de una ceremonia a la que mi anfitrión⁶⁵ estaba acostumbrado. Pero él no dijo nada, y yo no me atreví a indagar, por temor a ofenderlo.

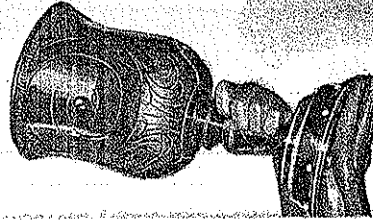
"Terminada la comida, el dueño de casa me dijo:

"—Espero que hayas disfrutado de la cena. Enseguida te darán un cuarto apropiado para que descanses. Que tengas buenas noches.

"Nos despedimos. Un criado me condujo escaleras arriba, hasta un cómodo dormitorio. Agotado como estaba por el viaje, y con el estómago lleno de comida, no tardé en conciliar el sueño.

"Dormí sin interrupciones hasta que el sol en la ventana me despertó. Me vestí, esperando que algún criado acudiera a ayudarme con la armadura, pero nadie apareció.

"Entonces salí del dormitorio. En el largo pasillo tampoco vi a nadie. La puerta de la habitación contigua a la mía estaba abierta, y me asomé: vacía. Bajé las escaleras, recorrí la sala, entré en la cocina, pero no había un alma por ningún lado. Miré en los establos y en las perreras...



65 El anfitrión es la persona que tiene invitados a su mesa o a su casa.



¡tampoco había animales! Salvo el eco de mis pasos, el silencio reinaba en el castillo desierto. No era un silencio de personas que duermen o callan o se esconden, sino un silencio vacío, un silencio sin presencia, como si aquella fortaleza estuviera abandonada desde hacía mucho tiempo.

"Inquieto, salí al patio. Allí me esperaban mi caballo, ya listo y ensillado, mi espada y mi lanza. El puente levadizo estaba abierto, y decidí marcharme enseguida. Monté y, apenas lo crucé al galope, oí que el puente se cerraba a mis espaldas. Pero un poco más adelante, cuando me di vuelta para echar una mirada al extraño castillo por última vez, este ya no estaba. No había nada: solo campo, flores, algún árbol. Y, más allá, un leñador que pasaba con su carga.

"—Dime, leñador —llamé—. ¿Sabes de algún castillo por aquí?

"—El único castillo, señor, es el del Rey Pescador —me respondió el hombre—. Dicen que está aquí mismo, en este valle, y que aparece y desaparece. Allí, según cuentan, está guardado el Santo Grial. Pero yo siempre paso por aquí y jamás vi nada.

"Y así comprendí que aquella noche, sin saberlo, yo había estado más cerca del Santo Grial que ningún otro hombre en este mundo."

IX

Merlín se despidió de Arturo

Merlín había sido totalmente cautivado por una jovencita llamada Nynave. Era una de las doncellas de la célebre Dama del Lago y, como tal, estaba iniciada en el arte de la magia. Pero su sed de conocimientos era tan grande como su atractivo, y había aceptado la compañía de Merlín a cambio de que el

viejo mago la instruyera en los secretos más sofisticados del oficio.

Merlín sabía que aquello duraría poco y que la historia de ese amor tendería un final trágico. Pero no podía sustraerse⁶⁶ a la imparable y juvenil pasión que lo embargaba.

Aquella mañana, la doncella y el mago tenían una cita en el bosque de Brocelianda, el lugar habitual de sus secretos encuentros. Allí, a pedido de Nynave, Merlín le enseñaría ese día el truco para aprisionar a un hombre en una celda de aire, invisible al ojo humano.

El mago dejó ordenados todos sus asuntos en Camelot y, antes de partir, le solicitó a Arturo que lo acompañara hasta la entrada del bosque.

"Señor, has sometido a todos tus enemigos, tanto dentro como fuera del reino —dijo Merlín mientras se alejaban del castillo, rumbo a Brocelianda—. Tu poder y tu fama ya son grandes en toda Europa. Pero aún te falta dar muchas batallas.

En las palabras del viejo mago, Arturo creyó advertir un tono diferente al de otras veces. Era una especie de nostalgia, pero exenta⁶⁷ de su característica ironía.

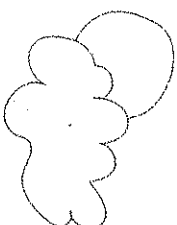
"¿Sabes que tienes una media hermana? —continuó Merlín.

"Sí, Morgana —repuso Arturo—. Mi madre me habló de ella. Pero no la conozco.

"Ya la conocerás —dijo el mago—. Se ha transformado en una hechicera cruel y ambiciosa. Le place doblegar⁶⁸ a los hombres con su magnífica belleza y su magia maldice, y no le importa apelar a la traición o al asesinato para lograr sus propósitos... Debes estar atento, porque no te tiene ninguna estima⁶⁹ y pondrá todo su empeño en arrebatarte la corona.

"No creo que Morgana sea más poderosa que tú, Merlín.

"Tal vez no —admitió el mago—. Pero yo no estaré aquí para ayudarte cuando debas enfrentarte a sus ejércitos.



66 En este caso, sustraerse es apartarse o separarse.

67 Exenta significa libre.

68 La expresión "le place doblegar" significa "le gusta dominar".

69 La estima es el aprecio que se tiene por algo o por alguien.

—¿Te vas de viaje?

—Sí... Un viaje sin retorno. No volveremos a vernos, señor.

—¿De qué hablas?

Entonces Merlín le refirió su historia con Nynve, sin omitir el funesto⁷⁰ final que —lo sabía— estaba muy cerca de cumplirse.

—¡Es incomprensible! —exclamó el Rey, procurando tener su enojo—. Eres el hombre más sabio del mundo. Si conoces que va a ocurrirte algo malo, ¿por qué no lo evitas?

—Cada vez que veo a Nynve, soy feliz. Mi pecho se inunda de algo muy dulce, que no quiero analizar ni controlar. He vivido ya la duración de varias vidas humanas, señor. He visto muchas cosas. Te he educado a ti, el soberano más memorable que habrá por siempre jamás en estas tierras. Es suficiente para mí. Algún día, me temo, comprenderás en carne propia la fuerza con que puede dominar la ciega pasión sobre un corazón humano.

Merlín se detuvo. Notó que se había puesto sentimental y le pareció que tal vez había hablado más de la cuenta. Pensaba en Lancelot, el noble y fiel ladero del rey Arturo, que viviría un romance con la reina Ginebra. Ese amor prohibido arrastraría en su caída no solo la ya legendaria Hermandad de la Mesa Redonda, sino también la vida de Arturo y, con ella, el reino entero.

Pero aún faltaban muchos años para que llegaran esos penosos sucesos. Así que el mago prefirió guardar silencio. Únicamente volvió a hablar cuando llegaron a las inmediaciones del bosque.

—Nuestros caminos se separan en este punto, mi querido señor. Ve ahora con los que te necesitan. A un rey no le corresponde lamentarse por los desvaríos⁷¹ amorosos de un viejo.

Arturo lo contempló con los ojos nublados, sin poder articular una palabra.

—Es un día triste —dijo al fin, con voz conmovida.

—Nada de eso —replicó el mago—. Mira el cielo: es un día espléndido. El que está triste eres tú.

Arturo sonrió.

—¿Lo ves? Ya estás mejor. Ahora debo partir. No está bien hacer esperar a una dama.

—Hasta siempre, Merlín.

—Hasta siempre, mi señor.

Merlín arreó su caballo y se internó en la frondosa⁷² espesura de Brocelianda,⁷³ donde poco después quedaría atrapado en una invisible celda de aire... Muchos años más tarde, los caballeros solitarios que pasaban por allí seguirían afirmando que habían oído la querida voz del mago que susurraba entre las hojas de los árboles. Sin embargo, nadie volvió a ver su rostro.

Arturo regresó a Camelot, donde reinó muchos años más, afrontando nuevas y duras pruebas, hasta que se cumplieron los hechos que el mago había preferido no mencionar en aquel último encuentro.

El Rey terminó sus días luchando como un león, con la espada Excalibur en la mano, tal como había comenzado a reinar en los lejanos días de su juventud. Y al culminar la batalla final, gravemente herido, pidió que lo llevaran a orillas de cierto lago. Allí lo esperaba una extraña barca, tripulada por mujeres, cuya cubierta estaba tapizada en riquísimos brocados. Con mucho cuidado, las damas subieron a la embarcación el cuerpo del Rey agonizante, y se alejaron aguas adentro, hasta que la niebla ocultó la nave para siempre.

Desde entonces, en toda la tierra de Bretaña es habitual escuchar que el rey Arturo no ha muerto, sino que ha sido llevado a Avalón, una isla misteriosa, habitada por sutiles hechiceras, donde la muerte no existe y los árboles dan fruto todo el año. Un lugar del que, según se dice, Arturo regresará cuando llegue el momento señalado, para gobernar de nuevo entre su gente, con justicia, sabiduría y humildad.

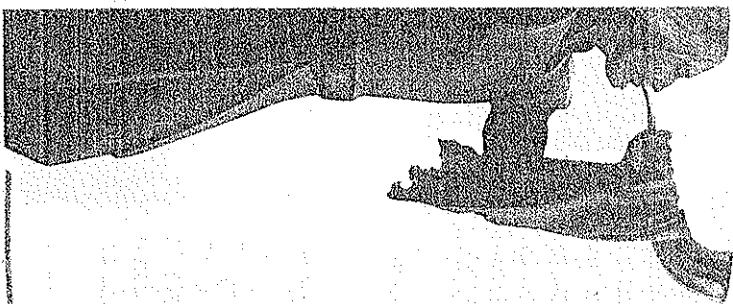
72 Un bosque frondoso está poblado de abundantes árboles.

La zona más arbolada del bosque se llama espesura.

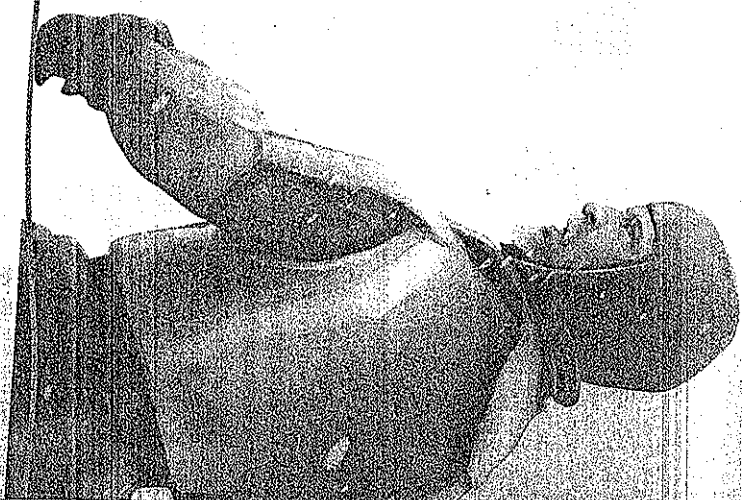
73 El bosque de Brocelianda se encuentra en la Bretaña francesa, en la región de Rennes.

70 Funesto es sinónimo de triste o desgraciado.

71 Desvaríos son delirios, locuras o despropósitos.



y recibidos, y enviados a
 y ad.
 ofensas, adios a Tene un ofensas. Re-
 en la casa. Deseando lo comen-
 en re
 envenenar para mi negocio en Tene.
 a deveses
 ofensas para re-
 ado
 reña. R. fusión en
 nica



La canción de Roldán



¹ Carlomagno fue rey de los francos entre 768 y 814, y emperador de los romanos entre 800 y 814.

² El término sarraceno proviene del griego y significa 'oriental'.

³ Se llamaba infiel a quien no había sido bautizado.

⁴ Zaragoza era, desde el siglo VIII, un reino independiente en manos musulmanas.

En 118, el rey cristiano Alfonso I la conquistó y la convirtió en capital de Aragón.

⁵ No se halla registro histórico de este rey.

⁶ Los moros son los árabes o musulmanes.

⁷ Los francos fueron un pueblo germano que formó parte del Imperio Romano. Establecieron un reino en el territorio francés.

⁸ Un mensaje servil es aquel que acepta ciegamente la autoridad de alguien.

⁹ Aquisgrán es una ciudad germana junto a las fronteras con Bélgica y los Países Bajos.

¹⁰ San Miguel era el guardián de los ejércitos cristianos.

CS I 22

Hacía siete años que el emperador Carlomagno¹ luchaba contra los sarracenos² en España. Ya había conquistado el país entero, y en todas partes los infieles³ se sometían y convertían a la fe cristiana y aceptando a Carlos por rey. Únicamente la bella ciudad de Zaragoza,⁴ rodeada de colinas, seguía en poder del rey Marsil,⁵ soberano de los moros.⁶

Marsil sabía que la invasión francesa era inminente, pero no se le ocurría ninguna manera de impedirlo. Así que una tarde reunió a los notables de su corte bajo la sombra de un árbol frondoso y les habló.

—Las tropas de Carlomagno se acercan para sitiar Zaragoza —dijo—. Mi ejército es grande, pero no basta para enfrentar con éxito a los francos.⁷ Les pido que me den su opinión, y encontremos una manera de salvar la ciudad y evitar la muerte y la vergüenza.

Se hizo un largo y lúgubre silencio. Tras unos momentos, tomó la palabra Blancandrín, uno de los caballeros más valientes allí reunidos y buen consejero del Rey.

—Señor, te sugiero enviar a Carlos un mensaje servil⁸ —dijo—. Eso lo complacerá, pues tiene un corazón orgulloso y arrogante. Prométele amistad y hazle ricos presentes de leones, osos y perros. Mándale setecientos camellos, mil halcones amaestrados y cuatrocientas mulas cargadas de oro y plata. Con eso le sobrará para pagar a sus soldados. Dile que ya luchó bastante en esta tierra y que es tiempo de que vuelva a su querida Aquisgrán.⁹ Prométele que irás allí para la fiesta de San Miguel¹⁰ y que te harás cristiano y te pondrás a sus órdenes. Entonces, tal vez te pida rehenes que garanticen el pacto. En ese caso, le daremos a nuestros propios hijos. Soy el primero en ofrecer al mío. Si le toca morir, será por una causa noble.

Blancandrín calló, y el resto de los caballeros aprobaron sus palabras.

—Y te juro por mi mano derecha y por mi barba —agregó el astuto guerrero—, que de esa manera verás a los francos volver a su país. Y cuando llegue el día de San Miguel, por supuesto que no irás a Francia ni te harás cristiano. Quizás, Carlomagno desahogue entonces su furia con los rehenes. Pero yo lo he dicho: es preferible que nuestros hijos pierdan la cabeza a perder para siempre la bella España y terminar nuestras vidas en el destierro y la deshonra.

—Es un buen consejo —acordó el resto de los nobles— ¡Compartimos la opinión de Blancandrín!

—Entonces así se hará —dijo el rey Marsil.

Y, dirigiéndose a nueve de los caballeros allí reunidos, mandó:

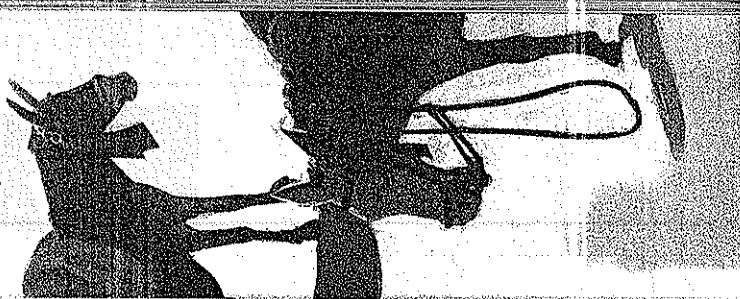
—Acompañen a Blancandrín a ver a Carlomagno. Lleven ramos de olivo en señal de paz y humildad. Digan al rey que tenga piedad de mí y no me haga la guerra. Prométanle que, antes de un mes, iré ante él para recibir el bautismo a la fe cristiana, postrarme a sus pies y convertirme en siervo suyo.

Los mensajeros montaron mulas blancas con sillars de oro y plata, y emprendieron el camino hacia el campamento de Carlomagno. Tras ellos iba un gran número de esclavos, que cargaban los ricos presentes que Blancandrín había aconsejado entregar al Emperador de los francos.

CS II 22



Carlomagno se sentía satisfecho y de buen humor. Después de muchos días de batalla, había conquistado la ciudad de Córdoba y ahora descansaba al aire libre, sentado en una cómoda alfombra, a la sombra de un pino. Estaba rodeado por sus mejores caballeros, que conversaban, jugaban ajedrez o se trababan en ejercicios de lucha. Entre los nobles más jóvenes, se encontraba uno llamado Roldán. Era sobrino



de Carlomagno y el más valiente guerrero de Francia. Fue él quien vio llegar a Blancandrín y su cortejo.

El portavoz de los moros desmontó a cierta distancia y se acercó despacio hasta el pino donde estaba Carlomagno. Todos los francos habían abandonado sus pasatiempos y observaban en silencio al sarraceno, dispuestos a arrojarse sobre él si el Rey así lo indicaba.

Pero cuando Blancandrín se acercó a Carlomagno, hizo una profunda reverencia, se inclinó ante el anciano monarca y le dijo:

—¡Salud! El valiente rey Marsil me manda ante ti con ricos y raros presentes y, por mi boca, promete rendirte homenaje, jurarle fidelidad y hacerse cristiano. Pero ya has estado mucho tiempo ausente de tu hermoso reino en Aquisgrán. Regresa a tu país, y mi Rey irá allí para la fiesta de San Miguel y te rendirá homenaje, y será tu siervo.

Tras oír estas palabras, Carlomagno observó las innumerables mulas blancas, cargadas de oro y plata. Luego inclinó la cabeza, pensativo. Acostumbraba reflexionar antes de hablar y nunca se apresuraba a dar una respuesta. Al cabo de unos instantes, alzó la vista y dijo:

—Tus palabras me son gratas. Pero el rey Marsil es mi enemigo. ¿Cómo puedo saber que cumplirá lo que promete?

Eso ya lo había previsto Blancandrín, que contestó:

—Te daremos diez, quince o veinte rehenes. Mi propio hijo estará entre ellos. Si el Rey no cumple su palabra, puedes hacer con ellos lo que quieras.

Carlomagno asintió, satisfecho.

—Así sea—dijo—. Tu rey aún está a tiempo de purificar su alma.

Cuando el encuentro terminó, el cielo había oscurecido. El Emperador dio órdenes para que los moros fueran dignamente alojados y se les tratara con la mayor consideración. A tales efectos, se montó una gran carpa, donde los huéspedes pudieron comer y dormir a gusto.

Al día siguiente, muy temprano, después de rezar sus oraciones, Carlos reunió a sus nobles para celebrar un consejo. Luego de exponer los sucesos y dichos de la jornada anterior, dijo:

—Me gustaría saber, señores, si piensan que debo creer en las palabras del rey Marsil.

Tras un breve silencio se levantó el conde Roldán.

—¡Ay de ti si confías en el sarraceno!—exclamó—. Siempre fue un traidor. ¿Recuerdas cuando enviaste a dos caballeros a verle, y les hizo cortar la cabeza? Continúa tu campaña, señor. ¡Sitemos! Zaragoza! Aunque el asedio¹² dure toda la vida, valdrá la pena vengar la muerte de aquellos fieles y queridos caballeros.

El Emperador quedó en silencio, acariciando su larga barba y su bigote, gesto con el que solía acompañar sus reflexiones. Entonces habló un caballero de porte altivo¹³ y algo desdeñoso,¹⁴ llamado Canelón.

—No tomes el consejo que acabas de escuchar—dijo acercándose al Emperador—. Acepta los presentes y promesas del rey Marsil. Quien opine lo contrario es un loco, un orgulloso que no tiene en cuenta las muertes que puede costarnos su decisión.

Tras este discurso, se puso de pie el anciano Naimón. Era un antiguo y fiel consejero de Carlos.

—Las palabras del conde Canelón son atinadas—dijo—. El rey Marsil ha sido derrotado. Has tomado sus castillos y derribado sus murallas. Sus ciudades fueron incendiadas, sus hombres, vencidos. Hoy te ruega que le otorgues el perdón y, en garantía, te ofrece rehenes. Te aconsejo, pues, que mandes un caballero a parlamentar con Marsil. De ese modo, pondremos fin a esta guerra y podremos regresar a nuestro país.

—¡Bien dicho!—exclamó el resto de los francos allí reunidos.

El duque Naimón volvió a sentarse y retomó la palabra el emperador.

¹¹ Sitiar es rodear o cercar una ciudad o fortaleza de modo que quede encerrada.

¹² El asedio es el encierro de un lugar fortificado para impedir que salgan quienes están en él o que reciban auxilio de afuera.

¹³ Es este caso, porte altivo significa que, por la actitud corporal del caballero, puede verse que se considera superior a los demás.

¹⁴ Desdeñoso significa indiferente y despectivo.

—Entonces, señores, ¿quién de ustedes llevará mi mensaje al rey Marsil en Zaragoza? —preguntó.

Fue Roldán el primero en ponerse en pie y ofrecerse para la misión. Pero el conde Oliveros, fiel amigo de Roldán, le dijo:

—No es buena idea, compañero, pues tu corazón no está sereno, y temo que termines mal. Iré yo, si el Emperador me autoriza.

—Siéntate —le respondió Carlos—. Tampoco irás tú. Eres un buen consejero, no te quiero lejos de mí. Ni a ti, ni a ninguno de mis doce pares.¹⁵

Carlomagno volvió a acariciarse la barba y a modelar con sus dedos las puntas de sus bigotes, mientras los demás guardaban silencio. Al fin dijo:

—Les pido a ustedes, pares de Francia, que elijan a quién enviar.

—Si realmente no quieres que vaya yo, señor —dijo Roldán—, ¿por qué no mandas a mi padraastro, Canelón? No hallarás un caballero más sensato.

Carlomagno y el resto de los hombres enseguida se mostraron de acuerdo, pero no el propio Canelón, a quien le disgustaba la idea de poner en juego su vida al oficiar de mensajero.

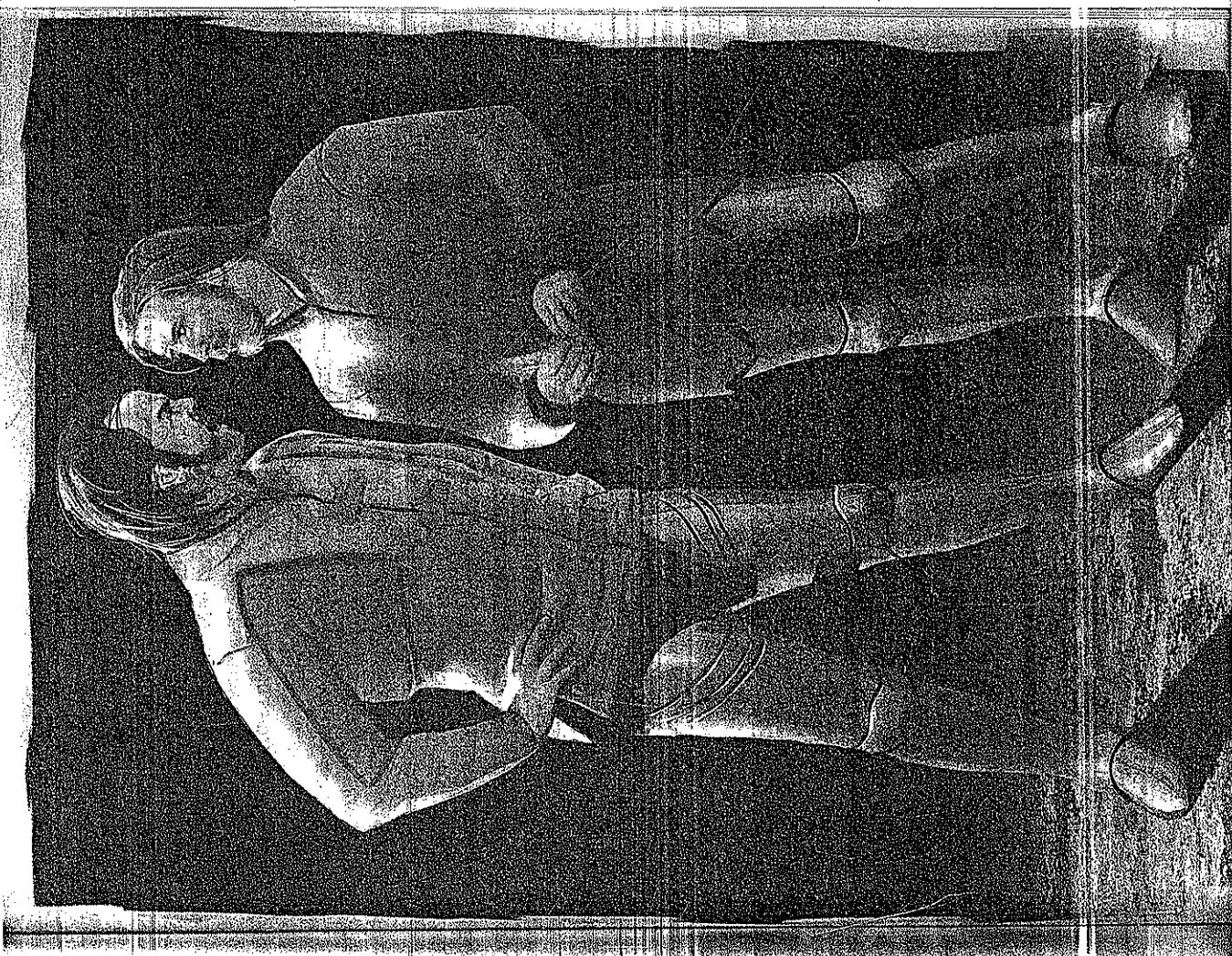
—¡Estás loco! —exclamó furioso, clavando sus ojos en Roldán—. ¿Me señalas para tratar con Marsil, siendo tu padraastro? Si Dios me permite regresar con vida, entonces te las verás conmigo.

—Propuse tu nombre porque te creía valiente —le respondió Roldán—. Pero si el Emperador lo aprueba, tomaré tu lugar.

—¡Tú no irás en mi lugar! —gritó Canelón—. No eres mi vasallo, ni yo, tu señor. Carlos me ha ordenado ir, y así lo haré. ¡Pero guárdate de mi retorno, te lo advierto!

Roldán, por toda respuesta a la amenaza, esbozó una irónica sonrisa. Entonces Canelón se acercó al Emperador y, tratando de contener la rabia, le dijo:

¹⁵ Par de Francia era un título honorario otorgado por el rey a los nobles más importantes del reino. Los doce pares de Francia fueron un grupo de grandes señores feudales, vasallos directos de la corona de Francia.



—Obedezco tus órdenes, señor. Llevaré el mensaje y moriré como murieron aquellos dos caballeros antes que yo, degollados por el infiel Marsil. Pero recuerda que tu hermana es mi esposa, y que tenemos un hermoso niño. Él heredará mis tierras y riquezas. Sólo te pido que lo ames y protejas, ya que nunca volveré a verlo.

—¡Qué flaco se te ha puesto el corazón! —respondió el Emperador—. Estás demasiado perturbado, Canelón. Ahora serénate y presta atención a mis palabras. Le dirás al rey Marsil que, luego de acudir a Aquisgrán y ser bautizado, podrá quedarse con la mitad de España. Sobre la otra mitad, reinará mi sobrino Roldán. Le dirás que esas son mis condiciones, y que si no las acepta, marcharé sobre Zaragoza sin clemencia. Aquí está mi carta, con el sello real.

Carlomagno tendió a Canelón la carta y su guante derecho. Pero Canelón, nervioso, dejó caer el guante al suelo.

—¡Mal presagio!¹⁶ —exclamaron los francos.

El conde Canelón, muy contrariado, se retiró a su tienda a prepararse para el viaje.

III



Canelón partió rumbo a Zaragoza en compañía de Blancandrín. Iban en silencio, a través de viñedos y olivares. El ánimo del franco era lúgubre. Él moriría, pensaba, mientras que el resto de sus compañeros podría volver a Francia y estrechar en brazos a sus seres queridos. Canelón no lograba apartar de su mente estos funestos pensamientos, y la envidia y la ira crecían en su corazón. Blancandrín lo notaba, y así le habló:

—En verdad, tu emperador es un gran hombre. Pero no comprendo para qué viene a nuestro país, después de haber conquistado ya tantas tierras a ambos lados del mar. ¿Qué más quiere?

—Esa es su voluntad —respondió Canelón—. Y no hay hombre en la tierra que pueda vencerlo.

—Los francos son valientes, en verdad —siguió con asusticia el moro—. Pero esos condes que le sugieren al Rey continuar la guerra dan mal consejo.

—Ninguno de ellos es digno de reproche, salvo Roldán. Pero él tiene el cariño de los francos, pues siempre comparte con ellos su botín tras las batallas. El propio emperador lo quiere como a un hijo. Pero llegará el día en que deba tragarse el orgullo. Cuando alguien lo mate, al fin obtendremos la paz.

Blancandrín observó de reojo y en silencio a Canelón. La furia ahogaba en ese caballero los nobles sentimientos que sin duda alguna vez había tenido. El moro juzgó que era el momento oportuno para proponerle un trato.

—Si así lo deseas —dijo con cautela—, puedes dejar la vida de Roldán en nuestras manos. El rey Marsil es generoso y sabrá recompensarte.

Canelón siguió cabalgando con la vista al frente, sin responder. Pero Blancandrín comprendió que el silencio del franco era un consentimiento tácito, y que pronto llegarían a un acuerdo.

Cuando llegaron a Zaragoza, el moro presentó al mensajero ante el rey Marsil. Canelón se inclinó frente al trono del monarca y dijo:

—¡Salud! Traigo ante ti el mandato de Carlomagno, mi rey. Él te ordena abandonar a Mahoma¹⁷ y a Apolo¹⁸ para abrazar la fe de Cristo.¹⁹ Como recompensa, podrás gobernar la mitad de España, mientras que, en la otra mitad, reinará el conde Roldán. Esas son las condiciones. Si no las aceptas, Carlomagno sitiará esta ciudad, y tú serás llevado a Aquisgrán, donde sufrirás dolor y deshonra, y se pondrá fin a tu vida.

Al oír estas últimas palabras, Marsil empalideció de ira y tomó un grueso dardo²⁰ de oro que colgaba de su cinturón. Entonces Canelón empuñó su espada, dispuesto a desenvainar y morir combatiendo.

¹⁷ Mahoma fue el profeta árabe fundador de la religión islámica cuyo libro sagrado es el Corán. Allí se establece que no hay otro dios que no hay otro dios que Alá. Nació en La Meca en 570 y murió en Medina en 632. Unificó Arabia y convirtió al Islam en una fuerza cultural, política y religiosa.

¹⁸ En la mitología griega, Apolo es uno de los más importantes y multifacéticos dioses. Se lo reconocía como dios de la luz y el sol; la verdad y la profecía; el tiro con arco, la medicina y las artes.

¹⁹ Para el cristianismo, Cristo es Jesús de Nazaret, el hijo de Dios hecho hombre, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. La palabra "cristo" proviene del latín *christus* y este, del griego *christós*, término que, a su vez, es una traducción del hebreo *mashiach* que significa "salvador".

²⁰ Un *dardo* es un arma arrojada, semejante a una lanza pequeña y delgada, que se tira con la mano.

¹⁶ Un presagio es una señal que indica, previene y anuncia un suceso.

Pero uno de los consejeros moros sujetó la mano del rey Marsil y le dijo:

—Este mensajero es un noble barón, señor. Si lo matas, nos pondrás a todos en gran peligro. Evitemos la contienda.²¹ Recibe la carta que trae del rey Carlos, y atendamos a sus palabras.

Los ánimos se calmaron, y Canelón extendió la carta sellada a Marsil. Tras la lectura, que repetía en otros términos las palabras de Canelón, la furia ganó otra vez el corazón del monarca sarraceno. Pero esta vez fue Blancadrín quien intercedió. Tomó al Rey del brazo, lo llevó aparte, le contó lo que había visto en el campamento francés y le relató la conversación que había sostenido en el camino con Canelón.

—Roldán es el guerrero más fuerte de las tropas francesas —concluyó—. Si él muere, tendremos la paz asegurada.

—Muy bien —aceptó el Rey—. Trae al mensajero, entonces, y conversemos.

IV

uando Canelón se reunió con Marsil, el Rey le tendió una hermosa y rica capa de piel y le dijo:



—Te traté con ligereza, caballero. La cólera nubló mi entendimiento. Te ruego que lo olvides. Acepta este manto como prueba de amistad.

—Lo acepto —respondió Canelón, tomando el presente— Que el cielo te recompense por él.

—Háblame ahora de tu señor Carlomagno —pidió Marsil—. ¿Cómo es que no se ha cansado de luchar, después de tanto tiempo? Según mis cálculos debe tener por lo menos doscientos años de edad, y el cuerpo agotado de mil batallas.

—No es así —respondió Canelón—. Todos aquellos que lo han visto saben que aún es un guerrero incomparable. Pero

soy incapaz de expresar con palabras el honor, la bondad y el coraje que Dios le concedió al emperador.

—En verdad me asombra lo que dices. ¿Nunca cesará de combatir y conquistar países, entonces? —preguntó el sarraceno.

—Nunca, mientras viva su sobrino Roldán —respondió Canelón—. No hay caballero más resuelto y orgulloso que él bajo este cielo. Lo mismo que su fiel compañero, el conde Oliveros. Mientras Carlomagno cuente con ellos y con los pares de Francia, te aseguro que jamás temerá a nadie.

Marsil y Canelón quedaron unos instantes en silencio. La sola mención de Roldán había vuelto a exaltar el odio en el pecho de Canelón. Entonces el franco le habló así al rey Marsil:

—Escucha lo que voy a decirte. Abandona la idea de combatir a Carlos. Nunca podrás vencerlo. En cambio, prométele hacer todo lo que te ordena y dale riquezas y rehenes. Así, él regresará a Francia. Pero yo me encargaré de que la retaguardia quede al mando de Roldán. Cuando él y sus hombres pasen por el valle de Roncesvalles, podrás emboscarlo. Si Roldán muere, habrás cortado el brazo derecho de Carlos y desbaratado su ejército. Nunca más tendrás guerra.

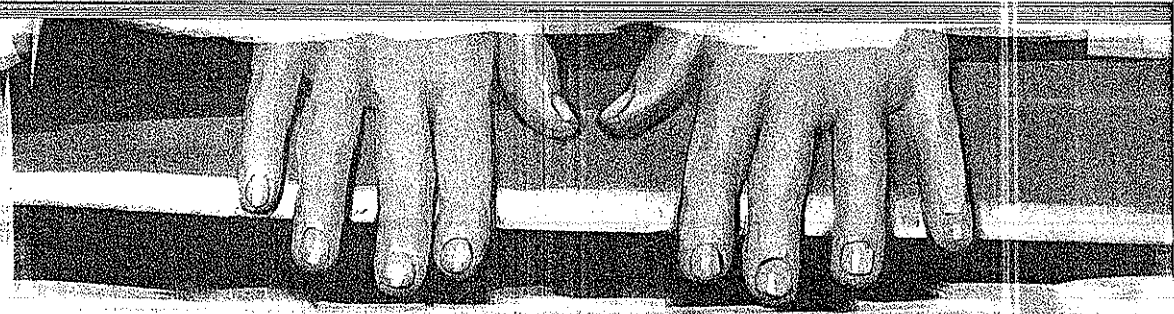
El rey Marsil reflexionó un momento sobre el plan y luego dijo:

—Es un buen consejo, noble Canelón. Pero debes jurarme que Roldán quedará a la retaguardia y podré darle muerte.

Entonces Canelón, por toda respuesta, puso las manos sobre su espada Murglés y juró la traición que el monarca sarraceno le pedía.

Satisfecho, Marsil hizo traer enseguida diez mulas cargadas de oro y piedras preciosas, y prometió a Canelón enviarle la misma cantidad todos los años. A continuación, dos caballeros moros le entregaron al traidor una rica espada y un casco de fino acero. También la reina Abraima, esposa de Marsil, se acercó a Canelón, y quitándose dos

²¹ Contienda es sinónimo de pelea, riña o batalla.



gargantillas que adornaban su delicado cuello las entregó al franco y le dijo:

—Dale estos collares a tu esposa en pago por el favor que nos ofrezcas. Están labrados en oro y tienen intrincaciones de amatista. Valen más que todos los tesoros de Roma.

Luego el rey Marsil apoyó una mano en el hombro de Canelón y le dijo:

—Eres valiente y sensato, Canelón. Ahora toma las llaves de la ciudad y llévalas a tu emperador, junto con los tesoros y los rehenes que le prometí. Dile que haré todo lo que me ha pedido. Pero tú recuerda tu juramento y no lo cambies.

Ya incómodo e impaciente por marcharse, Canelón dio un paso atrás para quitarse de encima la mano de Marsil y dijo:

—Así se hará. Ahora parto, porque he tardado demasiado.

Y montando su caballo, emprendió el regreso.

— Y —



uando Canelón llegó al campamento de los francos, Carlomagno estaba sentado en su trono, al aire libre, rodeado por algunos caballeros. Ni una nube manchaba el cielo azul.

—Dios te salve—exclamó Canelón, inclinándose ante el Emperador—. He cumplido la misión, señor. Aquí traigo para ti la llave de Zaragoza y los rehenes que te mandó el rey Marsil. Ha aceptado acudir en un mes a Francia, convertirse en tu vasallo y recibir el bautismo cristiano en Aquisgrán.

—¡Gracias a Dios!—dijo el Emperador—. Me has servido bien, Canelón; tendrás tu recompensa. La guerra ha terminado. Mañana podremos emprender el regreso a la querida Francia.

La buena noticia circuló en el campamento, y los hombres se alegraron y celebraron todo el día. Al fin se cumpliría el ansiado retorno a la patria.

Esa noche, sin embargo, Carlomagno tuvo sueños inquietantes.

Sonó que iba por los desfiladeros de Roncevalles,²² portando una lanza de fresno,²³ cuando se acercaba el conde Canelón. Este le quitaba la lanza de las manos y la partía con violencia, haciendo volar las astillas por el aire. Pero el emperador no llegaba a reaccionar, porque de pronto estaba en Aquisgrán, su ciudad, y un leopardo se lanzaba corriendo hacia él, con la intención de morderle el brazo derecho. En ese momento, un perro fuerte se interponía entre ambos, y se trenzaba a mordiscones con la fiera. Los animales rodaban en el polvo. "¡Qué magnífico combate!", decían los francos que observaban la pelea. Pero antes de llegar a conocer al ganador, el monarca despertó.

La noche se extinguía y el sol ya asomaba en el horizonte.

El rey salió de su lecho, rezó sus oraciones y mandó tocar los clarines para levantar el campamento. También convocó a sus nobles, pues aún lo perturbaba el recuerdo de sus sueños, cuyo significado no terminaba de entender.

—Hoy iniciamos el regreso a Francia—dijo—. Tendremos que marchar a través de valles y estrechos desfiladeros. No es terreno favorable. Si los sarracenos rompen el pacto y nos atacan, llevamos las de perder. Les pido, pues, que escojan a alguien para mandar la retaguardia. Así podremos avanzar con tranquilidad.

—No hay guerrero más idóneo para el puesto que mi hijastro Roldán—se apresuró a responder Canelón, que aguardaba ansioso ese momento.

Carlomagno lo miró con severidad.

—Eres rencoroso—dijo—. La rabia se te metió en el cuerpo.

²² Roncevalles es un paso natural en los montes Pirineos que separan el territorio francés del español. Por Roncevalles entraron los celtas, los bárbaros (409), los godos y, naturalmente, el rey Carlomagno con el más poderoso ejército del siglo VIII, camino de la ciudad de Zaragoza.

²³ El fresno es un árbol muy apreciado por su madera. Común en toda Europa.

El emperador detestaba la idea de poner en riesgo la vida de su querido sobrino. Pero Roldán había escuchado las palabras de Canelón e intervino diciendo:

—Te doy las gracias, padraastro, por pensar en mí para un puesto de honor. Carlos no perderá un hombre ni un caballo que no haya sido defendido con la vida.

—Lo sé muy bien, y por eso te he propuesto —respondió el hipócrita²⁴ Canelón.

Entonces Roldán, dirigiéndose al Rey, le pidió que lo confirmara para el puesto. Carlos vaciló, pero al fin le entregó su arco, y Roldán marchó a tomar posesión del mando.

—Sobrino, toma la mitad de mi ejército —le dijo el Rey—. Así estarás a salvo. No quiero que corras ningún peligro.

—No, señor —replicó Roldán—. Veinte mil hombres audaces son suficientes. Por tu parte, regresa tranquilo a Aquisgrán. Mientras yo viva, no debes temer a nadie.

Así, junto a Roldán quedaron, entre otros, el arzobispo Turpín, los caballeros Oliveros, Astor, Gualterio y el resto de los pares, además de los veinte mil guerreros por ellos escogidos.

Con esa valiente tropa cuidando sus espaldas, Carlomagno condujo al grueso del ejército francés hacia la añorada patria.

Todos marchaban alegres al reencuentro con sus seres queridos. Sólo el Emperador iba cabizbajo²⁵ y en silencio.

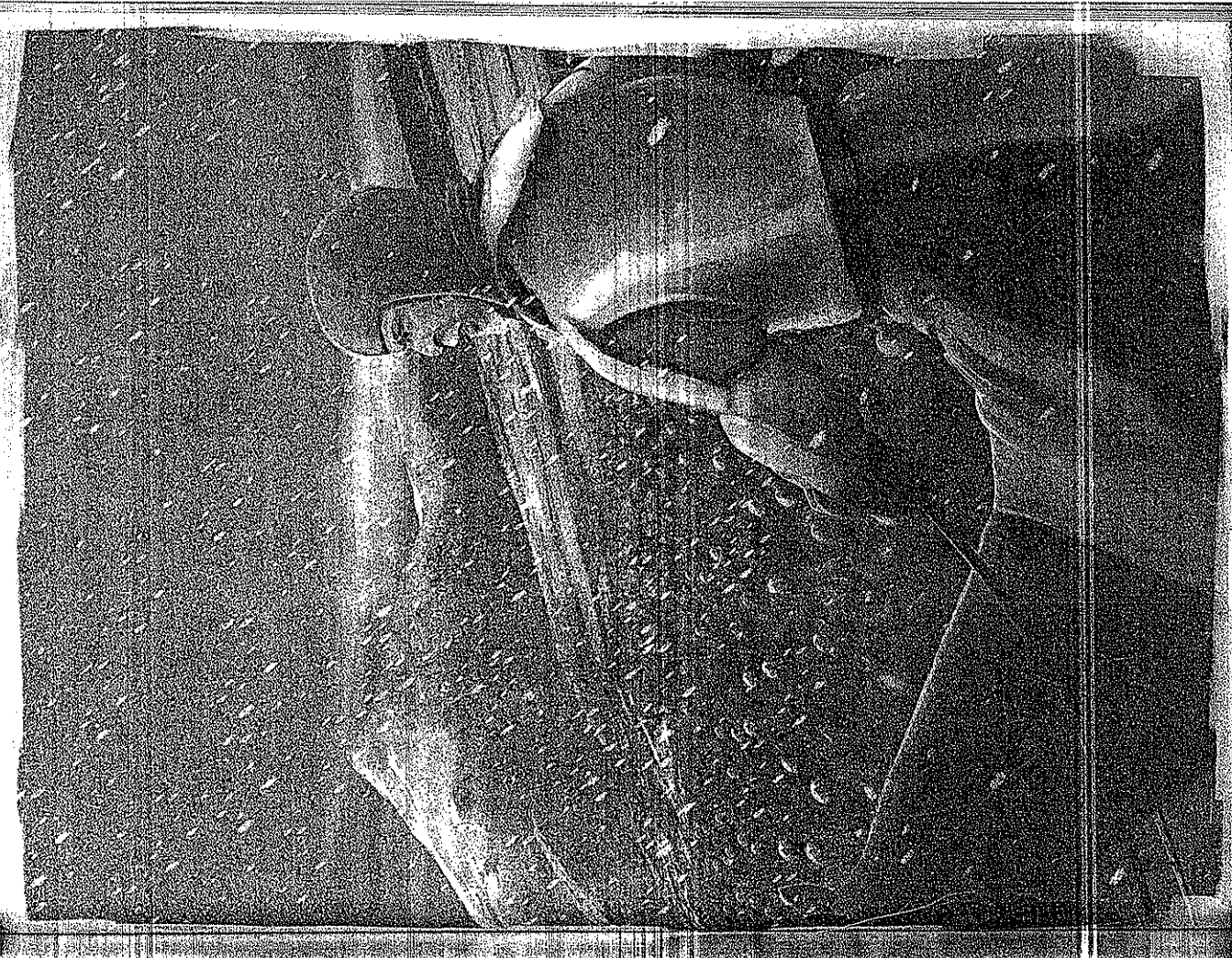
El anciano Naimón, que cabalgaba a su lado, notaba el triste ánimo del Rey.

—¿Qué es lo que te causa tanto pesar, señor? —le preguntó—. No dejas de suspirar.

—Anoche tuve un raro sueño —dijo Carlos—. Temo que Francia haya sido traicionada por Canelón. Él propuso a mi sobrino para cuidar la retaguardia, y yo lo aprobé, y lo dejé en tierra extranjera. ¡Dios! Espero que no le pase nada malo. Si pierdo a Roldán, nunca hallaré otro como él.

24 Una persona hipócrita es la que finge o aparenta cualidades o sentimientos opuestos a los que verdaderamente tiene o experimenta.

25 Cabizbajo significa que tiene la cabeza inclinada hacia abajo por tristeza o preocupaciones graves.



VI



ntre tanto, el rey Marsil había reunido sus tropas y marchaba hacia Roncesvalles. A sus órdenes, iban cuatrocientos mil guerreros, ligados de diversos países. Todos querían tener el honor de batirse contra Roldán y estar presentes en la jornada de su muerte y de la ruina del ejército francés.

Los sarracenos cruzaban montes y valles, y sus yelmos brillaban bajo el sol. En la punta de sus lanzas, ondeaban coloridas banderas y pendones. La tierra vibraba al paso de sus caballos y al son de sus cuernos de guerra.

Cuando aquel rumor llegó a oídos de los francos, el conde Oliveros trepó a la cima de una colina y divisó, a la distancia, las imponentes huestes²⁶ de Marsil. Entonces bajó aprisa a dar la noticia.

—¡Son los infieles! —anunció—. Nadie vio nunca tantos juntos sobre la tierra. Nos espera una gran batalla, caballeros. ¡Que Dios nos de fuerzas!

—¡Maldito sea el que huya! —gritaron todos.

—Y maldito sea Canelón, que nos ha traicionado —agregó Oliveros.

—Recuerda que Canelón es mi padrastro —dijo Roldán. No hables mal de él en su ausencia.

—Muy bien —aceptó Oliveros—. Pero ahora toca al olifante, compañero. Así Carlos lo oirá y volverá con sus tropas a ayudarnos.

El olifante era un hermoso cuerno de marfil, tallado en un colmillo de elefante, que colgaba del cuello de Roldán. Al soplar en él, producía un sonido inconfundible, capaz de escucharse a grandísimas distancias.

—Eso sería una locura, amigo mío —respondió Roldán—. Perdería para siempre mi fama en la querida Francia. No, ¡que nunca se diga que los paganos²⁷ me hicieron tocar el olifante! Antes de pedir socorro, mancharé mi espada con la sangre de los infieles.

—Roldán, ¿por qué sería una deshonra pedir ayuda? —replicó Oliveros—. ¡Toca tu cuerno! He visto a los moros. Ocupan valles y montañas. Ellos son muchos, y nosotros, muy pocos.

—¡Mejor! —porfió Roldán—. Cuantos más sean, más ganas siento de pelear. Prefiero morir que vivir avergonzado. Nuestro deber es resistir aquí.

Roldán era obstinado, y Oliveros, prudente, y ambos eran guerreros de gran coraje, siempre dispuestos a combatir hasta el fin. Pero era Roldán quien estaba al mando de la retaguardia, así que el conde Oliveros no insistió más.

Entonces aparecieron los moros en las colinas y oscurecieron el cielo con sus negras lanzas de hierro. El combate era inminente.

El arzobispo Turpín bendijo a las huestes francesas, y luego Roldán montó su corcel y recorrió el frente de la tropa ya alineada, diciendo:

—Los infieles han venido hoy a buscar su propia muerte. ¡Que no haya un solo cobarde entre estos veinte mil hombres que eligió nuestro Emperador! ¡Golpead con vuestras lanzas, y yo lo haré con mi espada Durandal! Si muero, quien la tenga podrá decir: "Esta fue la espada de un vasallo fiel". ¡Montjoie!

—¡Montjoie! —repitieron los franceses, pues ese era el nombre de la famosa espada de Carlomagno y se había transformado en el grito de guerra de su ejército. Enseguida comenzó la batalla.

El rey Marsil había enviado una primera avanzada de cien mil hombres, al mando de su sobrino Aelrot. Este se lanzó al ataque gritando:

—¡Cobardes franceses! ¡Hoy perderán su fama para siempre!

Roldán alcanzó a escucharlo y cabalgó directamente hacia Aelrot empuñando en alto su lanza.

—¡Por el honor del Rey! —exclamó. Y esas fueron las últimas palabras que oyó el sarraceno

²⁶ Las huestes son el ejército o el conjunto de los seguidores o partidarios de una persona o de una causa.

²⁷ Desde una visión cristiana, se llama paganos a los no bautizados o creyentes de otras religiones.

antes de caer muerto de su caballo, con el escudo roto y el pecho atravesado por el furioso golpe de Roldán.

Además de Aelrot, al frente de los moros iba Falsarón, el hermano del rey Marsil. Era un guerrero de aspecto temerario, con el cabello negro y largo hasta la cintura y la cabeza del tamaño de un toro. Pero también él cayó muerto enseguida. Fue el conde Oliveros quien partió su brillante casco en dos mitades y le arrebató la vida.

Una nube de sangre y polvo envolvió a los guerreros. La batalla fue dura y agobiante. Aquí y allá se desplomaban los caballos, y chocaban espadas, yelmos y escudos. Morían hombres de uno y otro bando, y muchos caían desmayados o malheridos. Pero los francos luchaban como leones, llenos de ánimo y vigor,²⁸ y al fin lograron reducir al enemigo tras unas horas de combate. De los cien mil sarracenos del principio, solo quedaron unos pocos, que huyeron por donde habían llegado, para llevar las malas noticias a Marsil.

Terminada la lucha, los francos permanecieron en el campo de batalla. Con los ojos llenos de lágrimas buscaban a los suyos en el tendal de cadáveres. Se lamentaban con dolor por los compañeros perdidos, pero tenían el corazón pleno de orgullo por aquel triunfo, que era una prueba de amor y lealtad a su querida Francia.

VI

Es el momento de contraatacar —informó uno de los sobrevivientes sarracenos cuando llegó ante el rey Marsil—. Los francos nos han vencido, pero están cansados, sus armas están rotas; y menos la mitad de ellos ha muerto o quedó malherido.

Marsil se llenó de furia por esa derrota en la que habían caído sus hombres más queridos. Sin embargo, había previsto esa posibilidad y aún contaba con soldados de sobra para continuar la lucha.

²⁸ Se llama vigor a la fuerza o capacidad de acción superior a la común.

Enseguida reagrupó a sus huestes y marchó con ellas bajo el sol, hacia el campo de batalla. Pero antes de llegar se detuvo en la cima de una colina para estudiar al ejército francés. Entonces convocó a un guerrero llamado Abismo. Este era famoso entre los suyos por su ferocidad. Usaba un dragón negro pintado en su escudo y decían que jamás se lo había visto sonreír, salvo cuando torturaba a un enemigo.

—Escucha bien —le dijo Marsil—. Roldán es un guerrero de fuerza extraordinaria. Dos batallas tal vez no basten para cansarlo. Ve ahora contra él, llevando la mitad del ejército. El resto se quedará conmigo hasta que los francos estén exhaustos, y entonces los atacaremos. Así llegará nuestra hora más gloriosa y el fin del poder de Carlos.

—Así sea —respondió Abismo.

Y agregó, dirigiéndose a la tropa:

—¡Adelante, sarracenos! ¡La victoria es nuestra!

Los moros elevaron sus armas y atronaron el aire con sus cuernos de guerra.

Roldán, al oír el terrible sonido que anunciaba un nuevo combate, le dijo a Oliveros:

—Tenías razón, compañero. Canelón nos ha traicionado. El rey Marsil compró con oro y plata nuestras vidas. Pero no se las llevará sin probar el filo de nuestras espadas.

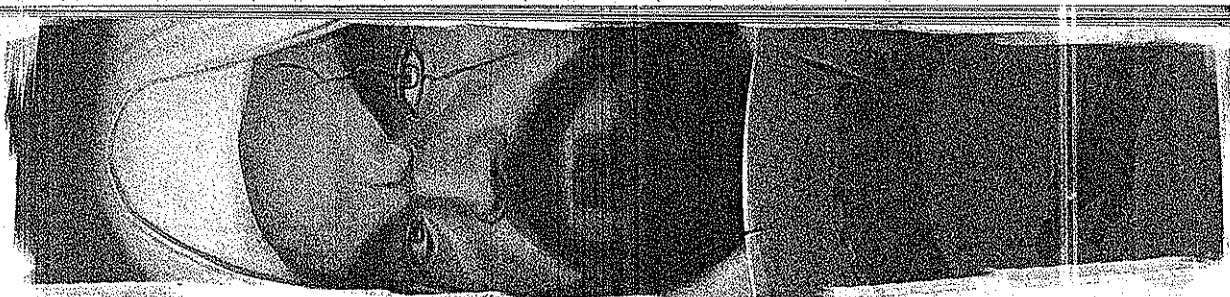
El arzobispo Turpin bendijo una vez más al ejército y anunció:

—Hoy es nuestro fin, señores. Reunamos coraje para la última batalla. El paraíso es glorioso, pero jamás entró allí el alma de un cobarde.

—¡Pues nosotros entraremos! —gritaron los francos—. ¡Montejote!

Y hundiendo las espuelas en los caballos, galoparon una vez más al encuentro del enemigo, que ya avanzaba hacia ellos en oscuro y compacto tropel.

De nuevo relincharon los caballos, chocaron con furia los metales, y la tierra se manchó con sangre.



Turpín dio muerte a Absismo haciendo caer su corcel y rematándolo en el suelo con su lanza. Pero los temerarios sarracenos no retrocedieron cuando cayó su jefe. Y los francos, cansados del combate anterior, también perdieron valiosos guerreros en la lucha.

La matanza fue atroz y numerosa, y al fin ocurrió lo que el rey Marsil había previsto: se impulsieron los franceses. Estos persiguieron a los moros, y los expulsaron del valle, hasta que no quedó ni uno a la vista.

El bando de Roldán, sin embargo, esta vez había quedado muy diezmado. Solo vivían trescientos hombres. Y ellos tampoco aguantarían mucho más, pues Marsil preparaba ya su tercer y último ataque.

Roldán buscó entonces al conde Oliveros. Ambos estaban cubiertos de sudor y de sangre. Tenían heridas en el cuerpo, pero aún conservaban la fuerza.

—¡Fiel amigo! —exclamó Roldán—. Mira cuántos valientes yacen en la tierra. Francia los llorará. ¿Cómo le comunicaremos a Carlos esta triste suerte, compañero?

—No lo sé, Roldán —respondió Oliveros—. Pero antes prefiero la muerte que la huida vergonzosa. Permanece a mi lado, y luchemos juntos hasta el fin.

—Tocaré mi olifante —dijo Roldán—. Carlomagno lo oirá, volverá con el ejército, y entonces no quedará ni un infiel sobre esta tierra.

—Eso sería indigno en este momento —replicó Oliveros, irritado—. Cuando te pedí que lo hicieras no quisiste, y ahora es demasiado tarde. Pagaremos tu ligereza con nuestras vidas.

—¿Por qué te enojas? —preguntó Roldán.

—Tu orgullo, compañero, ha causado todas estas muertes.

—dijo Oliveros—. Nuestras propias vidas y nuestra amistad terminan hoy. Ya no podemos servir al Rey, y Francia quedará deshonrada. ¡En verdad es una amarga despedida!

El arzobispo Turpín intercedió entre los caballeros diciéndolo:

—Aún estamos con vida, señores, y la batalla continúa. Les pido que no discutan más. Tocar el cuerno ya no nos salvará, pues el Rey está muy lejos. Pero si lo oye, al menos sabrá de la emboscada y podrá vengarnos. Aunque llegue tarde, impedirá que los infieles vuelvan tranquilos a sus casas y nos dará un entierro digno, para que nuestros cuerpos no se pudran al sol o sean pasto de los lobos.

Roldán tomó sin más tardanza su olifante y sopló en él con todas sus fuerzas. El inconfundible sonido viajó grandes distancias a través de valles y colinas, y llegó a oídos del Emperador, que marchaba en silencio hacia su patria.

—¡Es el cuerno de Roldán! —exclamó Carlomagno, deteniendo su caballo—. ¡Nuestros hombres están combatiendo!

—¿Combatiendo? —le respondió Canelón—. Creo que te engañas, señor. ¿Quién se atrevería a atacar a Roldán? Tú lo conoces bien. Debe estar jugando y bromeando con sus pares. No nos detengamos, que aún nos falta un buen trecho para llegar a la querida Francia.

Tras estas palabras, el sonido se había perdido, y Carlomagno continuó su camino, confuso.

Pero Roldán, con los labios manchados por una herida en la mejilla que no dejaba de sangrar, había vuelto a soplar el hermoso cuerno.

El llamado surcó el aire una vez más, hasta tocar nuevamente los oídos de las tropas francesas. Esta vez, el duque Naimón exclamó:

—De nuevo el olifante, señor. ¡Sin duda, es Roldán, que nos llama!

Y mirando a Canelón, agregó:

—Me parece que el mismo que nos traicionó ahora quiere taparnos los oídos con engaños. ¡Volvamos sin demora a Roncesvalles!

A una orden de Carlos, todos montaron sus caballos y dieron media vuelta. Sonaron los cuernos de guerra del ejército francés, y el sol de la tarde hizo brillar sus albas lanzas y estandartes.

—¡Espero que no sea tarde! —gritó Carlomagno, poniéndose al frente de sus tropas.

Y señalando a Canelón, ordenó:

—En cuanto a ese infame, ténganlo en custodia. Varios hombres rodearon al traidor y le echaron una cadena al cuello, como a un oso bailarín. Luego, a pesar de sus protestas, lo acostaron arriba de una mula destinada a llevar bultos.

— VIII —

En Roncesvalles, los sarracenos al mando del rey Marsil embestían de nuevo al enemigo. Esta vez no había salida para los francos. Eran muy pocos y estaban agotados. Uno tras otro caían mientras intentaban defenderse.

El conde Oliveros y el arzobispo Turpín aún se mantenían armados y en pie, pero con gran dificultad.

Roldán se enfrentó cara a cara con Marsil y llegó a traspassarle la muñeca derecha con la espada. El moro, malherido, abandonó el campo de batalla, y Roldán intentó seguirlo, pero no pudo. También él había sido alcanzado por lanzas y flechas enemigas, y sangraba malamente. El franco sabía que sus horas estaban contadas.

Entonces, de pronto, resonaron en el valle los sesenta mil cuernos del ejército francés. El potente sonido paralizó a los sarracenos.

—¡Vuelve Carlomagno con su tropa! —exclamaron con temor—. Si nos encuentra aquí, no quedará ni uno de nosotros. ¡Retirémonos! Pero antes, vamos por Roldán. Todo habrá sido inútil si él sobrevive. Que cada uno se mantenga a la distancia y le dispare dardos y flechas hasta matarlo, pues es imposible vencerlo en el combate frente a frente. Así lo hicieron. Enseguida, el caballo de Roldán se desmontó, abatido por treinta dardos poderosos. El guerrero cayó

a tierra y las lanzas llovieron sobre él, partieron su escudo y desgarraron su cota de malla.²⁹ El frío hierro enemigo se hundió en la carne de Roldán, y este se desmayó.

Los sarracenos, dándolo por muerto, huyeron satisfechos hacia las colinas por donde habían llegado.

Poco después, el francés recuperó el conocimiento. Sangraba y sentía frío en todo el cuerpo. Aun así, logró ponerse en pie y buscó a sus compañeros, los pares de Francia, cuyos cuerpos yacían aquí y allá. La mayoría había muerto.

Reuniendo sus últimas fuerzas, Roldán los levantó en brazos y los llevó, uno tras otro, ante el arzobispo Turpín. Este también yacía malherido, con la espalda apoyada contra una roca, y respiraba con dificultad.

Roldán tendió ante él los cadáveres de los guerreros, y el arzobispo los bendijo diciendo:

—¡Que Dios reciba sus almas en el Paraíso, valientes señores!

Entonces Roldán buscó con ansiedad a Oliveros, su fiel compañero. Lo vio tendido más allá y enseguida se acercó a socorrerlo. Pero cuando se inclinó sobre él, este lo golpeó con su espada. Fue un golpe débil, porque Oliveros agonizaba.

—¿Por qué me atacas, compañero? —dijo el franco—. Soy Roldán.

—¡Roldán! —respondió Oliveros, desfalleciente—. Perdón, mi buen amigo. Reconozco tu voz, pero he perdido la vista. ¿Te hice daño?

—Ningún daño, Oliveros. ¡Cuántos días hemos compartido sin una discusión! ¡Aguanta un poco más, que Carlos está cerca! Si tú mueres, será triste para mí estar vivo.

Pero Oliveros ya no podía oírlo. Su respiración se iba apagando. Al fin, exhaló el último suspiro en brazos de su amigo.

Roldán lo abrazó y lo apretó contra su pecho, lleno de dolor.

—¡No hubo en la tierra un caballero mejor! —exclamó llorando.

²⁹ La cota de malla era una protección metálica para el cuerpo, formada por un tejido de anillas de hierro o acero.

Luego lo alzó en brazos y lo llevó ante el arzobispo. Con un hilo de voz, Turpín le dio a Oliveros la bendición. Después el arzobispo miró al cielo, unió las palmas de sus manos y también él murió.

Roldán no cesaba de llorar. Temblaba y casi no lograba sostenerse en pie. Tenía el rostro muy pálido, cubierto de sangre y sudor frío. Entonces caminó hasta una roca, bajo un árbol, y haciendo un último esfuerzo, golpeó la roca con su espada Durandal. Intentaba partir la espada, para que no quedara en manos del enemigo cuando él ya no pudiera defenderse.

—¡Mi estimada Durandal! —dijo—. Carlos te ciñó a mi cintura, y contigo hemos conquistado muchos reinos. ¡Cuántas veces brillaste bajo el sol y triunfaste en la batalla! Ahora ya no podré cuidarte. ¡Dios no permita que caigas en manos de un infiel!

Pero la hoja de la espada era muy fuerte, y los golpes de Roldán, cada vez más débiles. El franco abandonó entonces el intento y se echó sobre el pasto. Bajo su cuerpo, puso su espada Durandal y su olifante. Luego volvió el rostro hacia Zaragoza. Así, al llegar, Carlos sabría que había muerto como un conquistador.

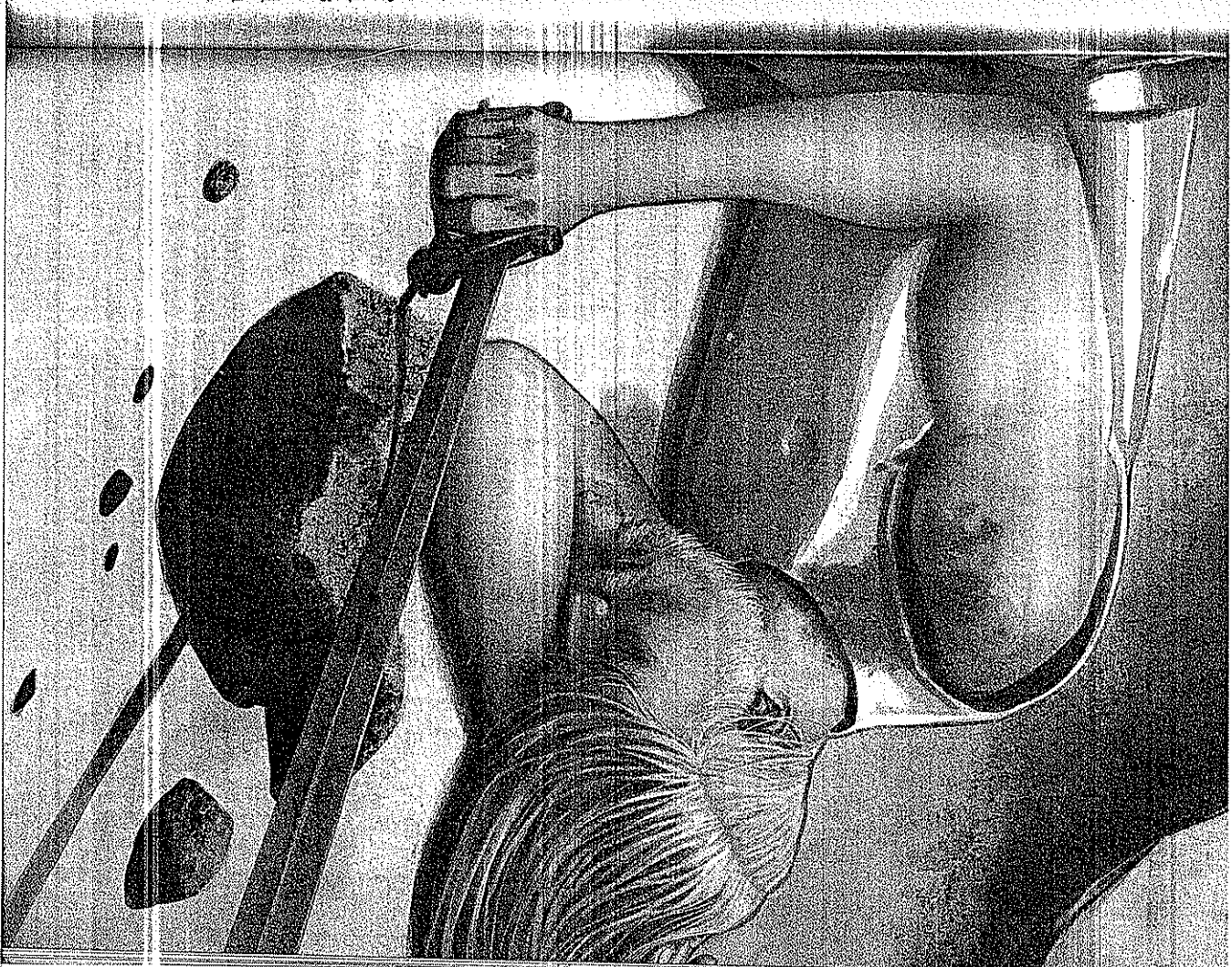
Caía el sol, y el cielo, azul oscuro, se teñía de rosa y naranja. Roldán tendió las manos hacia el firmamento.

—Dios —dijo—, tú que salvaste a Daniel de los leones,³⁰ salva ahora mi alma de todos los peligros. Que tu gracia borre los pecados de mi vida, tanto los grandes como los pequeños.

Y tras decir estas palabras, murió. Entonces, San Miguel y San Gabriel³¹ descendieron al campo de batalla, tomaron el alma del guerrero y la condujeron al cielo.

³⁰ Según la Biblia, el profeta hebreo Daniel fue castigado por su gran fidelidad a su Dios y arrojado al foso de los leones. Logró salir de allí ileso y demostró, así, el poder de Dios.

³¹ San Miguel y San Gabriel son dos de los siete arcángeles en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Los arcángeles son seres celestiales considerados como mensajeros o intermediarios entre Dios y la Humanidad.



IX



oco después, Carlomagno y su ejército llegaron a Roncesvalles.

Lo que vieron los llenó de horror. Cientos de cadáveres de ambos bandos cubrían el valle. Todo estaba inmóvil y en silencio, salvo por los chillidos de algunas aves que volaban sobre los muertos.

—¿Dónde están mis caballeros? —exclamó el Emperador con lágrimas en los ojos—. ¿Dónde está Roldán, mi sobrino? ¿Y Oliveros?

Carlos descendió hacia el campo de batalla, evitando a los caídos y llamó a sus pares de Francia, una y otra vez. Pero ninguno respondía.

Detrás del Emperador, todos los caballeros y soldados se sentían invadidos por la cólera o la tristeza. Todos habían perdido allí a un hijo, a un hermano o a un amigo.

Los francos permanecieron mucho rato entre los muertos, mudos de horror y de pena, hasta que Naimón rompió el silencio.

—Mira allí delante, señor, más allá de esas colinas —dijo a Carlos, señalando a la distancia—. ¿Ves esa nube de polvo? Sin duda, son los sarracenos. Alcancémoslos y vengüemos a nuestros hombres.

—¡Ay! —replicó Carlomagno—. Están muy lejos, Naimón... Pero tienes razón, debemos intentarlo. Ellos han dado muerte a lo mejor de Francia.

Entonces se volvió hacia cuatro de sus principales batallones y les dijo:

—Quédense aquí, y guarden este campo. Vigilen que ningún león u otro animal salvaje se acerque a los muertos. Nadie debe tocarlos hasta que yo regrese.

Y después de hablar así partió con quinientos mil hombres tras la huella de los sarracenos.

Los francos cabalgaban aprisa y veían con ansiedad cómo el sol comenzaba a hundirse tras el horizonte. La noche

se acercaba y el enemigo estaba lejos todavía. Entonces el Emperador exclamó:

—¡Dios mío! Te ruego que detengas el sol. Dile a la noche que espere y al día que se alargue, para que yo pueda lograr mi cometido.

Y el milagro se cumplió. El sol, detenido, continuó iluminando el cielo. Así, los francos finalmente alcanzaron a los moros en el Valle de las Tinieblas. El ejército de Carlos cerró al enemigo todos los pasos, salvo por la parte en que corría el río Ebro.³² Y aunque allí no había puentes ni barcas para atravesar las aguas, muchos infieles preferían rezarle a sus dioses y luego arrojarle al río e intentar nadar. Pero todos morían, ahogados por el peso de sus armaduras. Solo unos pocos lograron llegar a Zaragoza. Entre ellos estaba el rey Marsil. Este, sin embargo, no vivió mucho más, pues había perdido su mano derecha y no paraba de sangrar, a causa de la herida infligida por Roldán.

Cuando Carlomagno vio que había vencido al enemigo, desmontó de su caballo, se arrodilló en el suelo y agradeció al cielo. Entonces el sol siguió su curso y se ocultó en el horizonte, y trajo la noche.

El ejército francés acampó allí mismo. Los caballos pudieron saciar su sed en el río, y los hombres se tendieron a dormir sobre el pasto, de cara a las estrellas. Y al día siguiente, al alba, regresaron a Roncesvalles.

Entonces Carlomagno anduvo entre los muertos, buscando el cadáver de Roldán. El Rey veía los cuerpos, el pasto y las flores teñidas de sangre, y su corazón se apenaba más y más. Al divisar a su sobrino, tendido bajo un árbol, corrió a abrazarlo y rompió en llanto.

—¡Querido Roldán! —exclamó—. ¡Amigo valiente! ¡Mi mejor guerrero! Ayer fue un día funesto para Francia y para mí. ¿Quién conducirá ahora a mi ejército? Fuiste mi orgullo y mi gloria. Ni un amigo como tú queda bajo el cielo. ¡En este momento, también yo quisiera dejar de vivir!

³² El río Ebro, el más largo de España, atraviesa la península de Norte a Sur.

Alcancémoslos y vengüemos a nuestros hombres. Ellos han dado muerte a lo mejor de Francia. Entonces se volvió hacia cuatro de sus principales batallones y les dijo: Quédense aquí, y guarden este campo. Vigilen que ningún león u otro animal salvaje se acerque a los muertos. Nadie debe tocarlos hasta que yo regrese. Y después de hablar así partió con quinientos mil hombres tras la huella de los sarracenos. Los francos cabalgaban aprisa y veían con ansiedad cómo el sol comenzaba a hundirse tras el horizonte. La noche

El Emperador no cesaba de gemir y lamentarse. Naimón y otros nobles se le acercaron para consolarlo, aunque también sus corazones estaban inundados de pena por la muerte de Roldán y tantos otros valientes caballeros.

Finalmente se decidió cargar los cuerpos de los soldados caídos y, tras una solemne y sentida ceremonia, los enterraron en un promontorio libre de cadáveres.

Pero los cuerpos de Roldán, Oliveros y el arzobispo Turpián fueron colocados en ataúdes de mármol blanco, cubiertos de seda y transportados hacia Francia, donde los enterraron con los máximos honores.

XX



Carlomagno recién entraba a su palacio en Aquisgrán cuando se acercó hacia él una hermosa joven. Su nombre era Alda, y era la prometida de Roldán.

—Señor—preguntó al Emperador con ansiedad—, ¿dónde está Roldán? No lo veo por aquí, entre ustedes.

Carlos, lleno de pesar, guardó silencio. Después, con lágrimas en los ojos, tomó la mano de la joven y le dijo:

—Querida mía, me preguntas por un hombre muerto... Pero podrías casarte con mi hijo Ludovico, quien heredará mis tierras. Más consuelo no puedo ofrecerte.

Alda empalideció y bajó la vista.

—Tus palabras son extrañas, señor—murmuró—Muerto Roldán, ¿qué me importa el resto? Dios no quiere que siga viva.

Y cuando acabó de decir esto, cayó al suelo. Enseguida intentaron reanimarla, creyendo que se trataba de un desmayo. El Rey, arrodillado junto a ella, le sostuvo la cabeza. Pero la joven había muerto.

Carlomagno pidió entonces a sus servidores que la llevaran a un convento y la enterrarán con toda la pompa

que correspondía a la amada y prometida de Roldán. Y poco más tarde, el Emperador dispuso que comenzara sin demora el juicio a Canelón.

Este fue conducido con gruesas cadenas al salón donde estaba Carlos, rodeado por los ancianos nobles de Francia.

El Emperador relató entonces la traición de la que se acusaba al preso y las terribles consecuencias de su acto.

—Yo no oculté nada—se defendió Canelón cuando Carlos terminó de hablar—. Todos saben que siempre serví con fidelidad al Emperador. Pero Roldán me odiaba y me condenó a morir cuando, por su consejo, me enviaron como mensajero ante el rey Marsil. Antes de marchar, desafié a Roldán y juré vengarme. Carlos y los demás varones escucharon mi reto.³³ Sabían el sentimiento que me animaba. Mi acto, pues, fue un acto de venganza, pero no soy culpable de traición.

—Eso lo juzgaremos nosotros—contestaron los nobles. Mientras el consejo deliberaba en otra sala, Canelón se dirigió a sus sobrino Pinabel, que estaba allí presente. Este era un hombre inteligente y buen guerrero.

—¡Querido sobrino, solo tú puedes salvarme!—le dijo Canelón—. Confío en ti para que me evites la muerte y la vergüenza.

—Puedes estar tranquilo—respondió Pinabel—. Si algún franco te llama traidor, deberá batirse conmigo a duelo.³⁴

Cuando el consejo regresó, Pinabel realizó una encendida y hábil defensa de su tío. Tanto que, al cabo de su discurso, todos convinieron en rogar al Emperador que, por esa vez, perdonara a Canelón.

—Si lo haces—dijeron los miembros del consejo—, él te servirá siempre con toda fidelidad y amor.

Y agregaron:

—Roldán ya está muerto, señor. Todos los tesoros del mundo no lo resucitarán, y tampoco, la muerte de otro caballero.

³³ Un reto es un desafío al duelo o combate entre dos personas.

³⁴ Batirse a duelo era una lucha entre dos personas, según normas previamente acordadas y en presencia de testigos. En el duelo medieval, la victoria se reconocía como un acto de heroísmo y no como un crimen. En la actualidad, el duelo es un delito.

Carlos, al oír estas palabras, se llenó de furia y de dolor.

Meneaba la cabeza, con la vista vuelta al suelo, y decía:

—¡Cobardes! ¡Estoy solo, rodeado de cobardes que me abandonan!

Únicamente un caballero de pelo oscuro y enrulado, llamado Terrín, se puso en pie para decir:

—Señor, no todos te abandonan. Por mis antepasados tengo derecho a figurar entre los jueces de esta causa. La discusión que tuvieron Canelón y Roldán no tiene nada que ver con el asunto que se trata hoy. Sostengo que Canelón es un vil traidor que merece la muerte. Voto porque sea ahorcado, y su cuerpo, devorado por los perros, pues ese es el castigo que merecen los traidores. Y si alguno de sus parientes dice que miento, estoy dispuesto a defender la verdad de mis palabras con la punta de mi espada.

Entonces se adelantó Pinabel y se dirigió a Carlomagno.

—Yo digo que Terrín miente —exclamó—, y quiero batirme con él.

—Muy bien —dijo Carlomagno—. Que así se haga.

Fuera de las murallas de Aquisgrán había un hermoso prado. Allí fue donde se dirigieron todos para celebrar el duelo.

Terrín y Pinabel ciñeron espadas de oro, empuñaron sus escudos y lanzas, y montaron a sus caballos.

Cuando sonaron los cuernos, uno se precipitó contra el otro. Después de varios choques, sus escudos se partieron, y ambos contendientes cayeron de sus caballos. Los hombres lucharon en tierra, primero con sus lanzas y, después, con las espadas. Pinabel hirió a Terrín en la frente, y la sangre manó y cegó a Terrín unos instantes. Entonces Pinabel aprovechó para atacarlo, pero Terrín elevó su gran espada y la descargó con tal fuerza sobre su oponente que logró partirla el yelmo. Tras el yelmo, también el cráneo, y lo derribó al instante.

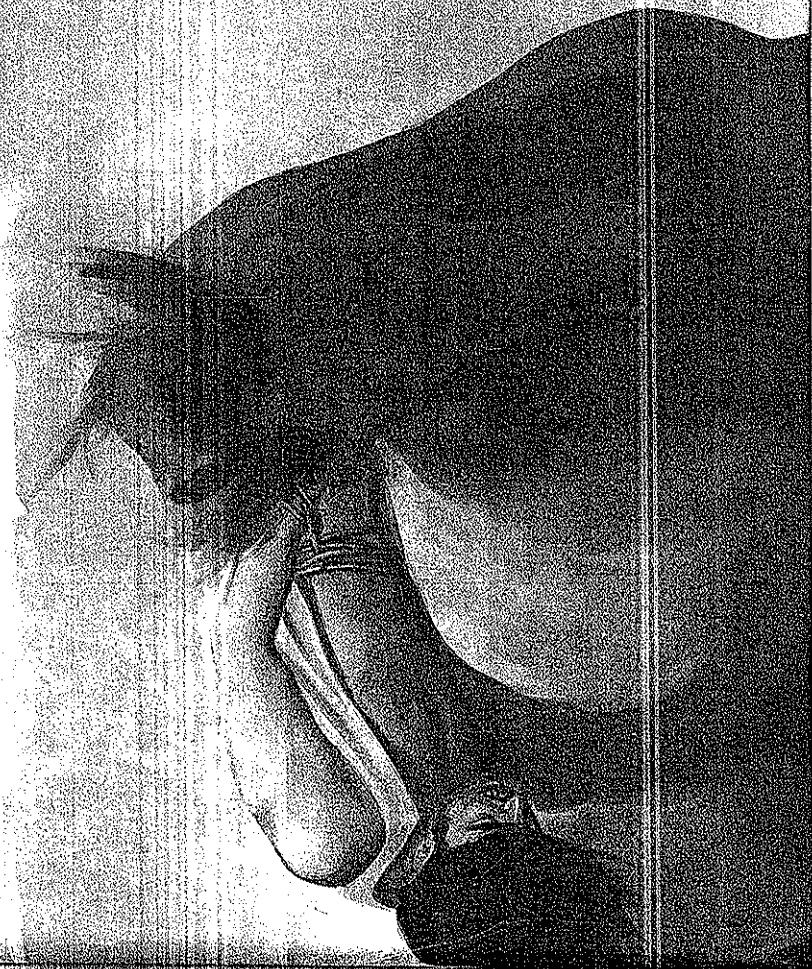
—¡Pinabel está muerto! —exclamaron los franceses—. Dios ha probado que Canelón es un traidor.³⁵ Es la ley que sea ahorcado.

³⁵ En la concepción medieval, el duelo permitía saber quién tenía la razón o la verdad en cualquier tipo de conflicto o litigio. Por eso, en el texto, la derrota de Pinabel es tomada como prueba de la traición de Canelón.

Antes de cumplir la sentencia, ataron a Canelón de pies y manos, y lo pasearon por toda la ciudad, montado en un caballo, para que la gente del pueblo pudiera verlo y decirle lo que pensaba.

Luego lo llevaron fuera de la ciudad, donde se cumplió la sentencia.

De esa manera, murió Canelón, y Roldán fue vengado. Y Carlomagno descansó más tranquilo, pero no por mucho tiempo, pues después de tantos años y trabajos, Dios aún le tenía reservadas nuevas fatigas.





El destierro.

El Cid en Burgos

¹ Vivar es una antigua población ubicada a 10 km de Burgos. Según

la costumbre de la época, junto al apellido de una persona, se nombraba la región de donde provenía.

² Castilla es una meseta de la región central de la Península Ibérica.

Desde el siglo ix se formó allí un condado independiente y, desde 1305, un reino, que junto con Aragón, dominó España.

³ La ciudad de Burgos fue fundada en el año 884. Fue la capital

del reino de Castilla y León, desde 1073 hasta la toma de la ciudad de Granada, durante

la guerra contra los árabes que ocupaban el territorio español.

⁴ Los pendones eran unas banderas, más largas que anchas, que usaban los ejércitos para distinguir los regimientos.

⁵ La corneja es un ave rapaz nocturna semejante al búho, pero más pequeña y de plumaje oscuro. Su aparición era considerada señal de mala suerte.



Rodrigo Díaz de Vivar¹ era un hombre fuerte, de barba oscura y limpia mirada. Lo llamaban Cid Campeador, algo así como "Señor de los campos de batalla", pues había luchado para la corona de Castilla² en innumerables ocasiones, con gran valor y destreza.

Pero la fama siempre despierta envidia, y alguien cercano al rey Alfonso acusó a Rodrigo de traidor. El Rey terminó creyendo esas mentiras y envió al Cid una carta breve y severa que le ordenaba abandonar Castilla para siempre, en un plazo máximo de nueve días.

El Cid recibió la terrible condena con profundo asombro y dolor. Pero, para conservar la vida, no podía hacer más que obedecer.

Esa misma noche, pues, dejó listas sus cosas y, al día siguiente, muy temprano, montó su corcel y se volvió para mirar su casa por última vez.

Las puertas y ventanas quedaban abiertas, las perchas vacías. La quietud y el silencio ocupaban las habitaciones en las que ya nadie dormiría.

Con lágrimas en los ojos y un nudo en la garganta, Rodrigo alzó la vista al cielo.

—¡Querido Señor! —exclamó—. Esto es obra de mis enemigos.

Después espoleó su caballo, soltó las riendas y se alejó al galope, camino de Burgos.³

El Cid Campeador no iba solo. Sesenta fieles vasallos lo seguían, con espadas y pendones.⁴ Todos conocían bien la guerra y los caminos, y habían jurado acompañar siempre a su señor, sin importar las circunstancias.

Cuando atravesaban los campos para salir de Vivar, una corneja⁵ cruzó volando frente a ellos por la derecha, y el

augurio⁶ hizo pensar al Cid que el futuro, después de todo, acaso no resultara tan funesto⁷.

Pero apenas entraron a Burgos, se enturbió esa luz de esperanza.

Las calles estaban desiertas, y las puertas y ventanas de las casas, cerradas. En ninguna parte se veían hombres trabajando, ni mujeres, ni se oían niños cantar o jugar. Ni perros había durmiendo al sol.

Desconcertados, el Cid y sus hombres se dirigieron hacia una posada, donde pudieran comer algo y descansar. Llamaron a la puerta y aguardaron en silencio, pero nadie contestó. Volvieron a llamar, esta vez con más fuerza y dando voces. Nada.

El Cid Campeador, cuyo asombro se iba trocando en rabia, se acercó a la entrada sin desmontar del caballo, sacó una bota del estribo y pateó con fuerza el portón. Los goznes⁸ gimieron, pero la puerta no cedió.

Entonces una niña descalsa llegó corriendo hacia ellos. Aunque no tenía más de nueve años, se abrió paso entre los altos caballos.

—¡Valeroso Cid Campeador! —exclamó la niña con voz al mismo tiempo tímida y valiente, cuando estuvo ante Rodrigo—. Todos queremos ayudarte, pero no nos atrevemos, porque anoche llegó una carta del Rey que decía que aquel que te auxilie perderá su casa y su hacienda,⁹ y hasta los ojos de la cara. Discúlpalos, buen Cid, y compárenlos, pues nuestro mal no te hará ganar nada. ¡Que Dios te proteja!

Y tras estas palabras, la niña se fue corriendo por donde había llegado, hasta que dobló una esquina y desapareció.

En efecto, los burgaleses, escondidos en sus casas, espían a los de Vivar con temor, detrás de visillos¹⁰ y postigos,¹¹ esperando que aquellos guerreros se marcharan de una vez.

Rodrigo permaneció un minuto quieto y sin hablar, y después enfiló su caballo hacia la iglesia de Burgos.

⁶ Se llama augurio al presagio, anuncio o indicio de algo futuro.

⁷ Funesto significa "triste y desgraciado".

⁸ Los goznes son las bisagras o herrajes

articulados con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas.

⁹ Se llama hacienda al conjunto de bienes y riquezas de una persona.

¹⁰ Los visillos son pequeñas cortinas que se colocan en la parte interior de los cristales para resguardarse del sol o impedir la vista desde fuera.

¹¹ Se llama postigo a cada una de las pequeñas puertas que hay en las ventanas.

Los del Cid iban al paso por las vacías callejas del pueblo, y los burgaleses, desde la penumbra de sus casas, los observaban pasar.

Al llegar a Santa María, el Cid desmontó, y de rodillas rezó una oración. Luego dijo a sus hombres:

—Acamparemos junto al río, en el arenal.

Caía el sol cuando salieron de Burgos. Mientras levantaban las tiendas a orillas del río Arlanzón, los hombres del Cid se preguntaban con ansiedad por los víveres. Llevaban horas en ayunas, y nadie se había atrevido siquiera a venderles un pan, una fruta o una copa de vino.

En eso llegó un jinete con dos mulas a rastras. Era el guerrero burgalés Martín Antolínez. El Cid y sus vasallos lo conocían, pues había participado con ellos en más de un combate contra los moros.¹²

Las mulas que traía Antolínez cargaban sacos llenos de alimento y bebida. Al desmontar, el burgalés dijo a Rodrigo:

—¡Mío Cid Campeador! Aquí hay comida para tus hombres. Vengo a unirme a tus fuerzas y a marchar contigo al destierro, pues no puedo volver atrás. Pero tarde o temprano, obtendrás el perdón del Rey, estoy seguro. Y aunque eso no ocurra, nada me hará arrepentirme. Seguirte es un honor.

—¡Martín Antolínez, burgalés cumplídel! Si sobrevivo, sin duda, sabré premiarte como corresponde, y no te faltarán riquezas—respondió el Cid—. Pero ahora no tengo nada y ni siquiera sé cómo compensar a estos hombres que me acompañan.

El Cid no había hecho a tiempo para reunir dinero antes de la súbita partida y no contaba siquiera con una moneda para pagar una ración de comida.

—Tengo una idea—dijo entonces Martín Antolínez.

Luego pidió a los hombres del Cid que llenaran dos arcas¹³ vacías con piedras y arena. Con eso, el burgalés volvió al pueblo y fue a ver a los judíos Raquel y Vidas. Estos eran prestamistas, un oficio, por lo general, desempeñado por

judíos, quienes tenían prohibido usar armas o realizar tareas manuales.

—El Cid Campeador necesita empeñar, por un año, estas arcas llenas de oro y plata—dijo Antolínez a los prestamistas—. A cambio, requiere seiscientos marcos. Cumplido el año, el Cid volverá para saldar su deuda y retirar sus arcas. Pero deben jurar que, entre tanto, las pondrán a buen resguardo y no las abrirán.

Raquel y Vidas consideraron la propuesta. Habían oído decir que el destierro del Cid se debía a que este, luego de cobrar en Sevilla¹⁴ el tributo¹⁵ al Rey, se había quedado con una parte del pago. Tal vez—pensaron—, aquellas pesadas arcas fueran parte del botín.¹⁶

Al fin estuvieron de acuerdo, cerraron trato, y el intercambio se realizó con la máxima discreción.

Martín Antolínez regresó con el dinero del engaño al campamento, y, aunque ya era noche cerrada, enseguida se dispusieron a partir, pues aún se hallaban en tierras de Alfonso, y el plazo del Rey estaba pronto a expirar.

Pero antes de dejar Castilla, el Cid quería despedirse de su esposa y de sus hijas, refugiadas en el monasterio¹⁷ de San Pedro de Cardena,¹⁸ a pocas leguas¹⁹ de allí.

II

La despedida.

El Cid en Cardena



El alba poco para el alba. don Sancho, el abad²⁰ del convento de San Pedro, estaba ante el altar, con las velas encendidas, rezando los maitines.²¹

Oraba también doña Jimena, la bella esposa del Cid, que rogaba por la suerte y la salud de su marido.

Cuando el cielo empezó a clarear y el canto de un gallo anunció el comienzo del día, sonaron tres golpes en las altas puertas del convento.

¹⁴ Sevilla es una antigua ciudad

española de la región de Andalucía, junto al río Guadalquivir.

¹⁵ Conquistada por los musulmanes hacia el año 711, se convirtió, en los siglos siguientes, en una de las urbes de mayor importancia en el Occidente europeo.

¹⁶ Se denomina tributo a cierta cantidad de dinero entregada a

quien gobierna, para los gastos públicos.

¹⁷ El botín es el conjunto de armas y

objetos de valor de un ejército vencido y del cual se apodera el

vencedor.

¹⁸ Un monasterio es una casa o convento donde los monjes

viven en comunidad.

¹⁹ Cardena es una localidad de la región española de Andalucía.

²⁰ Una legua es una medida variable, equivalente a la distancia recorrida a pie en una

hora.

²¹ Se llama abad al monje que está al frente de un monasterio o

abadía.

²² Se llamaba maitines a la primera oración que se realiza por las

mañanas.

¹² Los moros son los árabes o musulmanes que vivieron en España desde el siglo VIII hasta el XV.

¹³ Un arca es una caja de madera con una tapa plana que se asegura con candados.

Minutos después, un monaguillo comunicó al abad:

—Don Sancho, afuera está el Cid Campeador en persona.

Don Sancho acudió a recibir a Rodrigo y, tras un cordial saludo, se sentaron en la sacristía²² a conversar.

—Te agradezco la hospitalidad que brindas a mi mujer y a mis hijas, buen abad —dijo el Cid—. Cuando yo parta, cuida que nada les falte. Dales lo que te pidan, pues en verdad no sé si podré volver a verlas.

—Claro que podrás —dijo el abad.

El Cid le tendió a don Sancho una bolsa con monedas.

—Aquí tienes ciento cincuenta marcos. Úsalos como creas conveniente.

—Así se hará, mío Cid —dijo don Sancho.

Enseguida llegó doña Jimena. Dos damas de compañía la seguían, con las pequeñas hijas de Rodrigo en brazos, aún dormidas.

El Cid abrazó y besó a su mujer, y acarició a sus niñas, con los ojos empañados por la emoción.

Fuera del convento, mientras tanto, los hombres del Cid veían a otros hombres a caballo bajar desde las sierras. Eran lugareños que habían oído la noticia del destierro de Ruy Díaz de Vivar y acudían a unirse a la mesnada.²³ Dejaban sus casas y familias en pos de la aventura, del honor y de las posibles recompensas.

Al compás de las campanas del convento, que ya comenzaban a tañer, iban llegando aquellos hombres para ponerse a las órdenes del Cid Campeador.

Este, enterado de lo que ocurría, salió del monasterio a recibirlos.

Uno a uno, aquellos hombres se presentaron ante él y, como era costumbre, le besaron la mano en señal de vasallaje.

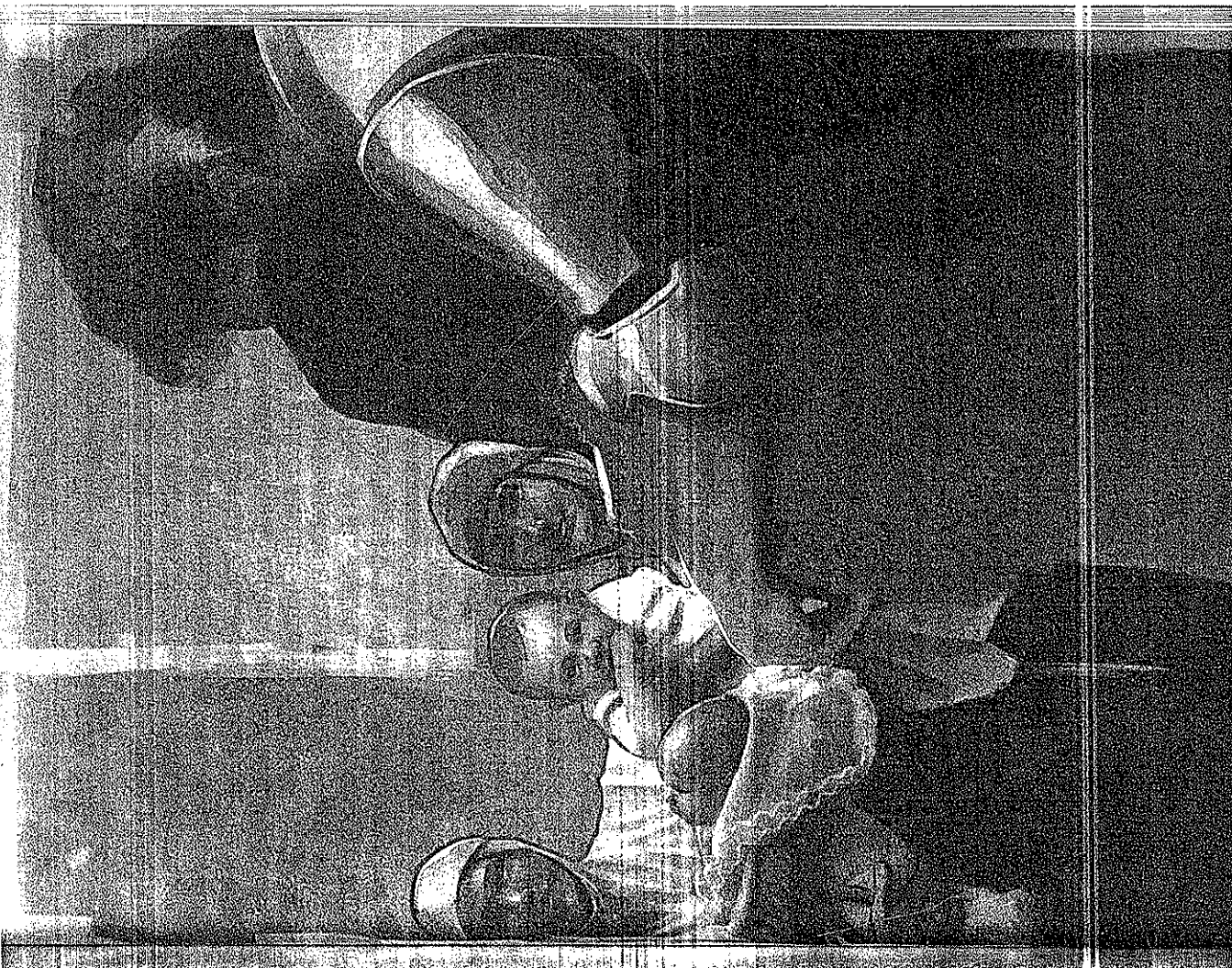
Contento, esperanzado, agradecido, el Cid les dijo:

—Sé que dejan sus casas y heredades²⁴ para unirse a mí, y por ello ruego a Dios poder recompensarlos algún día, y devolverles el doble de lo que hoy pierden.

²² En una iglesia, la sacristía es el lugar donde se visten los sacerdotes para celebrar la misa.

²³ La mesnada era una compañía de gente de armas que antiguamente servía bajo el mando del rey o de un caballero principal.

²⁴ Se llamaba heredad a la porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño, y que su familia va a heredar.



Después, Rodrigo reunió a sus caballeros: su primo hermano Minaya Alvar Fáñez, el burgalés Martín Antolínez, y el valiente joven Pedro Bermúdez, su sobrino.

—De los nueve días de plazo que me dio el Rey —les dijo— solo restan tres. Aún tenemos un buen trecho por andar hasta salir de Castilla. Partiremos mañana temprano después de la misa de la Santa Trinidad.

Así se hizo. Al día siguiente, con el canto del primer gallo, ya estaban listos hombres y corceles,²⁵ que ahora sumaban mucho más de cien.

Entonces las campanas llamaron a misa, y el Cid acudió a la iglesia junto a su mujer.

Apenas entraron, doña Jimena se dirigió al altar, se arrodilló sobre las gradas y comenzó a rezar una larga y conmovedora oración por su marido.

—... Y pido a San Pedro que me ayude a rogar, para que Dios cuide al Cid Campeador de todo mal. Y que, así como hoy nos separamos, un día nos volvamos a juntar...

Terminada la misa, todos salieron del convento y los del Cid montaron sus caballos, listos para partir. Pero él se demoró todavía unos minutos en un largo abrazo con doña Jimena y sus niñas.

Madre e hijas tenían las mejillas húmedas de llanto, y el Cid sentía muy apretado el corazón. Sus ojos también se llenaron de lágrimas.

Alvar Fáñez lo notó, se acercó a su señor y le habló así: —Buen Cid, el plazo está pronto a vencer. Vamos ya, que todos tus dolores de hoy mañana serán alegrías.

Y luego, dirigiéndose a don Sancho, dijo Alvar Fáñez: —Si llegan más hombres para unirse a la mesnada dilles que sigan nuestro rastro. Ya nos alcanzarán cuando paremos a descansar.

Rodrigo echó entonces una mirada de amor a su esposa, a las niñas y, sobreponiéndose a la pena, soltó las riendas y espoléó su caballo en dirección a Espinosa del Can.²⁶

El corcel salió al galope, y el aire fresco y vigoroso de la

mañana le dio al Cid de lleno en la cara. Y así, sus lágrimas se fueron secando, y se renovaron sus energías.

A lo largo del día, atravesaron campos y mesetas, y con la caída del sol llegaron finalmente a la ciudad de Espinosa del Can. Allí, a diferencia de Burgos, fueron bien recibidos, y se quedaron a pasar la noche.

Al amanecer, descubrieron con alegría que nuevos hombres se habían unido a sus tropas.

En otra jornada de marcha incesante, cruzaron San Esteban y Alcubilla, vadearon²⁷ el río Duero, y en un lugar llamado Finguerela se detuvieron a acampar.

Era ya la última noche en los dominios del rey Alfonso. De allí en adelante, cruzaban a tierra mora, tal vez para nunca regresar.

Cerca de la medianoche, Rodrigo entró a su tienda y se recostó.

Aunque no sentía sueño, pues la incertidumbre siempre provoca desvelo, el cansancio acumulado pudo más. Con lentitud, sus músculos se aflojaron y el Cid se hundió en un sueño plácido y reparador. Y en lo profundo de ese sueño, una hora antes del alba, se le apareció a Rodrigo la figura del arcángel San Gabriel, que le dijo estas palabras:

—Cabalga y no mires atrás, buen Cid Campeador, pues vas con la suerte a tu lado y, mientras vivas, estarás protegido.

III

Fuera de Castilla.

El Cid en Castejón de Henares

Al amanecer levantaron campamento y el Cid hizo un nuevo recuento de sus hombres. Con grato asombro, descubrió que ahora eran cerca de trescientos guerreros los que marchaban con él al destierro.

²⁵ *Un valiente* es atravesar un río u otra corriente de agua profunda por cualquier sitio donde se pueda hacer pie.

²⁶ *Un corcel* era un caballo ligero, de mucha alzada, que servía para los torneos y batallas.

²⁷ Según el estudioso y especialista Ramón Menéndez Pidal, el Cantar de Mio Cid ofrece numerosas menciones a lugares geográficos y hechos históricos de gran exactitud. Todos los lugares mencionados han llegado a identificarse, aunque algunos ya han desaparecido como Espinosa del Can o Alcoeva o cambiado de nombre como Corpes y Tévar.

Viajaron hacia el sur durante todo el día, y ya era de noche otra vez cuando cruzaron la gran Sierra de Miedes, a través de angostos desfiladeros y peligrosos pasajes de roca, apenas iluminados por la luna.

Después de sortear esas cumbres ventosas, el reino de Alfonso quedó definitivamente atrás. Rodrigo Díaz de Vivar y los suyos estaban en tierra mora.

Al pie de la sierra, el pequeño ejército del Cid halló un bosque propicio donde ocultarse, levantar tiendas, comer algo y descansar.

Allí, mientras los caballos pastaban bajo los árboles oscuros y la mayoría de los hombres dormía, el Cid Campeador y Minaya Alvar Fáñez discutieron los pasos a seguir.

Minaya propuso entrar y tomar la primera ciudad musulmana que había en el camino: Castejón de Henares.

El Cid estuvo de acuerdo, y juntos diseñaron el mapa y el plan.

Alvar Fáñez iba a la vanguardia con doscientos hombres, y entraría a Castejón asolando, antes, los pueblos de la cuenca del Henares: Hita, Guadalupe y Alcalá. Mientras tanto, el Cid, con los cien hombres restantes, tomaría Castejón de Henares por la retaguardia.

Los preparativos para la batalla consumieron lo que quedaba de la noche, y al alba se dividieron las tropas. Minaya Alvar Fáñez partió enseguida con sus hombres, mientras que el Cid Campeador y los suyos avanzaron con cautela hacia Castejón y, apostados en un bosquecillo, estudiaron el lugar a la distancia.

Amanecía, y las puertas de la ciudad estaban abiertas de par en par. Los lugareños, en su mayoría labradores, iban como todos los días a cumplir sus tareas desprevénidos. El asalto, pues, no presentaba muchas complicaciones.

A una señal del Cid, los cristianos empuñaron sus lanzas y galoparon decididos hacia las puertas de Castejón.

Iban levantando polvareda y dando muerte a los moros que se cruzaban en su camino. Pero, en verdad, casi no encontraron oposición, pues los pobladores huían del inesperado ataque, y dejaban desamparada y en manos de los cristianos la ciudad, sus casas y bienes.

Minaya Alvar Fáñez, entre tanto, se dirigía hacia allí por el otro lado.

Como un terrible huracán, había asolado los pueblos de la cuenca y volvía con un abultado botín de vacas y ovejas, ropas, oro, armas y demás riquezas.

Poco más tarde, cuando estuvieron reunidos, tras el recuento de lo que ambos bandos habían obtenido, el Cid le ofreció a Minaya el quinto de todo el botín. Así se repartían las riquezas obtenidas en la guerra: un quinto del total era para el jefe, y el resto se distribuía entre caballeros y peones.

Pero Minaya, agradecido, rechazó la generosa oferta del Cid.

—Hasta que no me canse de luchar junto a ti contra los moros, no aceptaré ni una moneda —replicó—. Mientras tanto, que todo lo que hoy ganamos quede en tus manos.

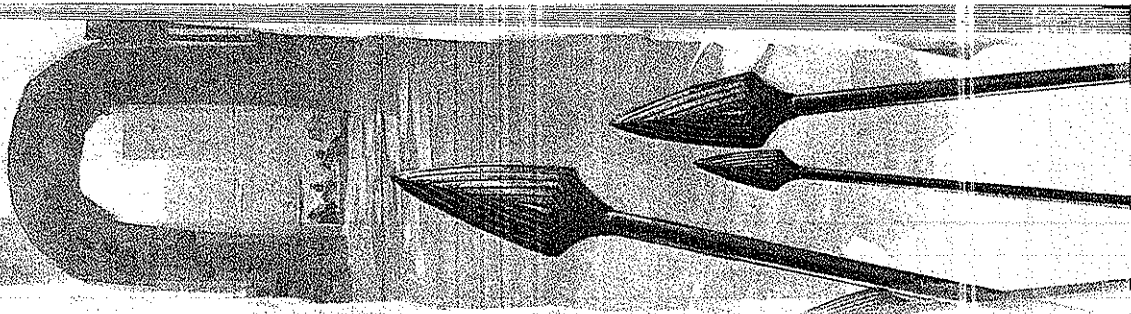
Rodrigo repartió entonces el botín entre los que formaban la mesnada, que de ese modo obtuvieron su primer recompensa por ser fieles al Cid.

Algunos días más tarde, confiados por aquel primer triunfo, los cristianos decidieron dejar Castejón. Avanzarían sobre el reino musulmán para tomar un castillo en verdad importante: Alcocer.

En el camino hacia allí, los del Cid entraron y saquearon nuevas villas y poblados, y aumentaron así su provisión de armas, caballos, alimentos y riquezas.

De ese modo, pasaron Alcarrias, las Cuevas de Anguita, Ariza, Cetina, Alhama y la Hoz.

Para tomar Alcocer, acamparon en las cercanías de la ciudad, a orillas del río Jalón. Alrededor de las tiendas, el Cid mandó cavar una zanja ancha y profunda, de



Alcocer por
la retaguardia
de la noche
y al alba se
dividieron las
tropas. Minaya
Alvar Fáñez
partió enseguida
con sus hombres,
mientras que el
Cid Campeador
y los suyos
avanzaron con
cautela hacia
Castejón y,
apostados en
un bosquecillo,
estudiaron el
lugar a la
distancia.

modo que no los tomaran por sorpresa si alguien decidía atacarlos.

Instalados allí, Rodrigo y sus caballeros se dieron algunos días para estudiar la mejor manera de ocupar el castillo, pues este estaba muy bien protegido. De lanzarse al ataque sin ninguna estrategia, era casi seguro que saldrían derrotados.

Después de algunas cavilaciones, el Cid ideó un plan y puso al tanto a sus hombres.

Una mañana, temprano, hicieron ver a los moros que se marchaban.

Apenas salió el sol, levantaron el campamento, cargaron las mulas, montaron los caballos y emprendieron el lento retorno por donde habían llegado.

Los centinelas moros, atentos desde las torres del alcázar a los movimientos de los cristianos, comunicaron enseguida la noticia a sus jefes.

—Se marchan, pues están cansados y hambrientos—se dijeron los musulmanes—. Si los asaltamos ahora, llevamos las de ganar. Podremos hacernos de sus riquezas y terminar con sus andanzas por nuestras tierras.

Así diciendo, pronto tomaron las armas, marcharon fuera de la ciudad, tras el enemigo, y dejaron muy desprotegido Alcocer.

Eso era, precisamente, lo que Rodrigo esperaba.

Los cristianos oyeron a sus espaldas el galope de los caballos enemigos, que hacía temblar la tierra, pero tenían órdenes de continuar su marcha sin mirar atrás. Cuanto más se alejaban los moros del castillo, menos oportunidades tendrían de regresar.

Recién cuando los musulmanes estuvieron a un tiro de piedra de los cristianos, el Cid detuvo a sus tropas, dio media vuelta, alzó su espada y exclamó:

—¡Usen sus lanzas sin temor, caballeros! ¡La victoria es nuestra!

Y, luego de estas palabras, se arrojaron al combate.

La lucha fue sangüinaria. Al atardecer, un tendal de cadáveres—moros, casi todos—yacía en el campo de batalla, y los cristianos del Cid Campeador entraban en Alcocer.

Pedro Bermúdez, siempre encargado de custodiar la enseña, subió a los más alto del castillo y allí plantó la bandera.

IV 22a

Ataque de los moros. El Cid en Alcocer



Desde tiempos de paz inestable: de intrigas, disputas y alianzas por el poder. Los reinos moros no obedecían a un único califa,²⁸ del mismo modo que los cristianos no se debían a un único rey. No eran infrecuentes las batallas de moros contra moros y cristianos contra cristianos, y aquellos que se imponían en la lucha tomaban el mando de las ciudades vencidas y cobraban tributo a sus pobladores.

A Tamín, Rey moro de Valencia,²⁹ le resultó inaceptable que un cristiano se hiciera de Alcocer y estuviera cobrando tributos sobre tierras que no le pertenecían. Para peor era un aventurero; un castellano desterrado y proscrito³⁰ por el Rey.

Por eso, convocó una mañana a sus emires³¹ Calve y Fariz, y les dijo:

—Quiero al Cid Campeador en mi presencia. Tráiganlo vivo.

Si Rodrigo Díaz de Vivar pretendía instalarse en aquellas tierras, debería someterse, antes, a su autoridad.

El ejército al mando de Calve y Fariz partió hacia Alcocer al día siguiente. Eran tres mil hombres a caballo, armados con lanza y espada, y con ansias de guerrear.

Fueron varias jornadas de marcha. Después de pasar la noche en la ciudad de Catalayud, finalmente arribaron a

²⁸ Califa es el título de los príncipes árabes que gobernaron en algunos territorios musulmanes.

²⁹ Valencia es una antigua ciudad española, fundada por los romanos. Estaba en manos de los musulmanes desde el siglo VII.

³⁰ Proscrito significa desterrado.

³¹ Se llamaba emires a los príncipes o caudillos árabes.

Alcocer. Allí levantaron un gran campamento e iniciaron un sitio implacable a la ciudad.

El acecho³² duró tres semanas. En ningún momento los musulmanes bajaban la guardia, y se turnaban día y noche, atentos a cualquier movimiento o señal.

Y, en la tercera semana, dieron un golpe decisivo: cortaron el suministro de agua del castillo. De ese modo, obligaban a los cristianos a salir y entregarse, o a pelear.

El Cid Campeador reunió entonces a su consejo de caballeros.

—Ya nos falta el agua —dijo—, y no pasará mucho más hasta que falte el pan. Los enemigos son muchos para enfrentarlos. Y, aunque quisiéramos, tampoco lograríamos escapar. Díganme, caballeros, qué piensan que deberíamos hacer.

Minaya Álvar Fáñez respondió con estas palabras:

—Llegamos hasta aquí desterrados de Castilla. Si no enfrentamos a los moros, nadie nos dará el pan. Nuestros hombres son bravos y ya suman más de seiscientos, buen Cid. Creo que debemos luchar. Dios nos ayudará.

El resto del consejo se mostró de acuerdo con las palabras de Minaya.

Al amanecer del día siguiente, los hombres el Cid estaban listos: seiscientos cristianos montados a caballo, con yelmo³³ y lorigas,³⁴ lanzas y espadas, bien dispuestos a pelear.

Rodrigo se puso al frente de la tropa y le dio esta breve instrucción:

—Al abrir las puertas saldremos todos. Solo dos peones quedarán guardando la entrada. Tú, Pedro Bermúdez, toma como siempre la enseña y protégela. No te adelantes hasta que no escuches mi orden.

Pedro Bermúdez besó la mano del Cid y tomó la enseña.

Al otro lado de los muros batían los tambores enemigos.

Entonces los castellanos abrieron las puertas, y el ejército musulmán, imponente, comenzó a avanzar. Era una

marea humana. Tres mil hombres con armaduras que brillaban al sol.

El ejército cristiano permaneció en su sitio.

—¡Nadie se mueva aún! —ordenó Rodrigo—. ¡Esperen mi orden!

Sin embargo su sobrino, el arrojado Pedro Bermúdez, no lo escuchó o no pudo aguantar y arremetió contra el enemigo llevando la enseña consigo.

—¡Detente, por caridad! —exclamó el Cid.

Pero el joven ya se abría paso a golpes de lanza entre las compactas filas contrarias. Llovían mandobles³⁵ sobre su yelmo y su escudo, que intentaban voltearlo y arrebatarle la enseña.

—¡Ayudémoslo! —gritó entonces el Cid Campeador. Y así dio comienzo la batalla.

Los del Cid avanzaron por la fila que Pedro Bermúdez había abierto en el frente enemigo. Iban con el escudo ante el pecho y las lanzas en punta, y enseguida chocaron los metales y se trabaron en lucha los cuerpos. Aquí y allá caían hombres y caballos, se desgarraban las cortas de malla,³⁶ rodaban quebrados los yelmos y la sangre salpicaba las banderas. En esa confusión de golpes y gritos, unos invocaban a Mahoma³⁷ y otros a Santiago.³⁸

Y cuando el Cid, un poco después, se detuvo a mirar, vio que el ejército moro había perdido casi un tercio de sus hombres. Entonces buscó a su lugarteniente Minaya Álvar Fáñez y lo vio sin caballo, peleaba de pie y con la lanza partida, defendiendo su vida con la bravura de su espada.

El Cid cabalgó hacia él y, con un golpe certero y furioso, partió por la cintura a un general moro, arrojó su cuerpo a tierra y en el caballo libre hizo montar a Álvar Fáñez.

—¡Arriba, Minaya, que eres mi brazo derecho y hoy más que nunca necesito tu apoyo! —exclamó—. Los moros siguen firmes, pero estamos ganando. ¡Continuemos la lucha!

Apenas Minaya montó, el Cid fue directo a enfrentar al emir Fariz.

³⁵ Los mandobles son grandes golpes que se dan sosteniendo el arma con ambas manos.

³⁶ La cota de malla (también llamada loriga) era una protección metálica para el cuerpo formada por un tejido de anillas de hierro o acero.

³⁷ Mahoma fue el profeta árabe fundador de la religión islámica cuyo libro sagrado es el Corán. Allí se establece que no hay otro dios que Alá. Nació en La Meca en 570 y murió en Medina en 632.

³⁸ Santiago o Sant Yago es el nombre cristiano y español de uno de los apóstoles de Jesús, conocido como Santiago el Mayor. Su nombre era el grito de batalla de los cristianos durante la Reconquista del territorio en manos de los árabes.

³² Estar al acecho significa observar a escondidas y con mucho cuidado.

³³ El yelmo es la parte de la armadura que resguardaba la cabeza y el rostro.

³⁴ La loriga es la parte de la armadura para la defensa del torso, hecha de pequeñas láminas de acero.

El emir lo vio arremeter contra él y se defendió con su lanza, pero el Cid esquivó el golpe y contrató con la espada. Falló las dos primeras veces, pero a la tercera, la espada se hundió en la carne del moro, justo bajo la loriga, y Fariz huyó malherido del campo.

Mientras tanto, el burgalés Martín Antolínez se enfrentaba al emir Calve, el otro jefe musulmán. Antolínez, con un golpe afortunado y preciso, atravesó con su lanza el yelmo del emir y lo hirió en la cabeza. Los rubíes³⁹ que adornaban el yelmo del moro rodaron por tierra, y Calve, con el rostro bañado en sangre, también huyó como pudo del campo de batalla.

Al ver que sus jefes, heridos, dejaban la lucha, los moros que aún peleaban iniciaron la retirada.

—¡Que no quede ni uno! —gritaban los castellanos, enardecidos por el combate mientras los perseguían al galope.

Pero Fariz logró escapar y refugiarse en la ciudad de Terrier, y Calve, en Catalayud. Entonces los del Cid regresaron triunfantes a Alcocer y tomaron el extenso campamento que los moros habían abandonado tras el combate.

Allí recogieron numerosas riquezas y armas, y más de quinientos excelentes caballos.

SS V SS

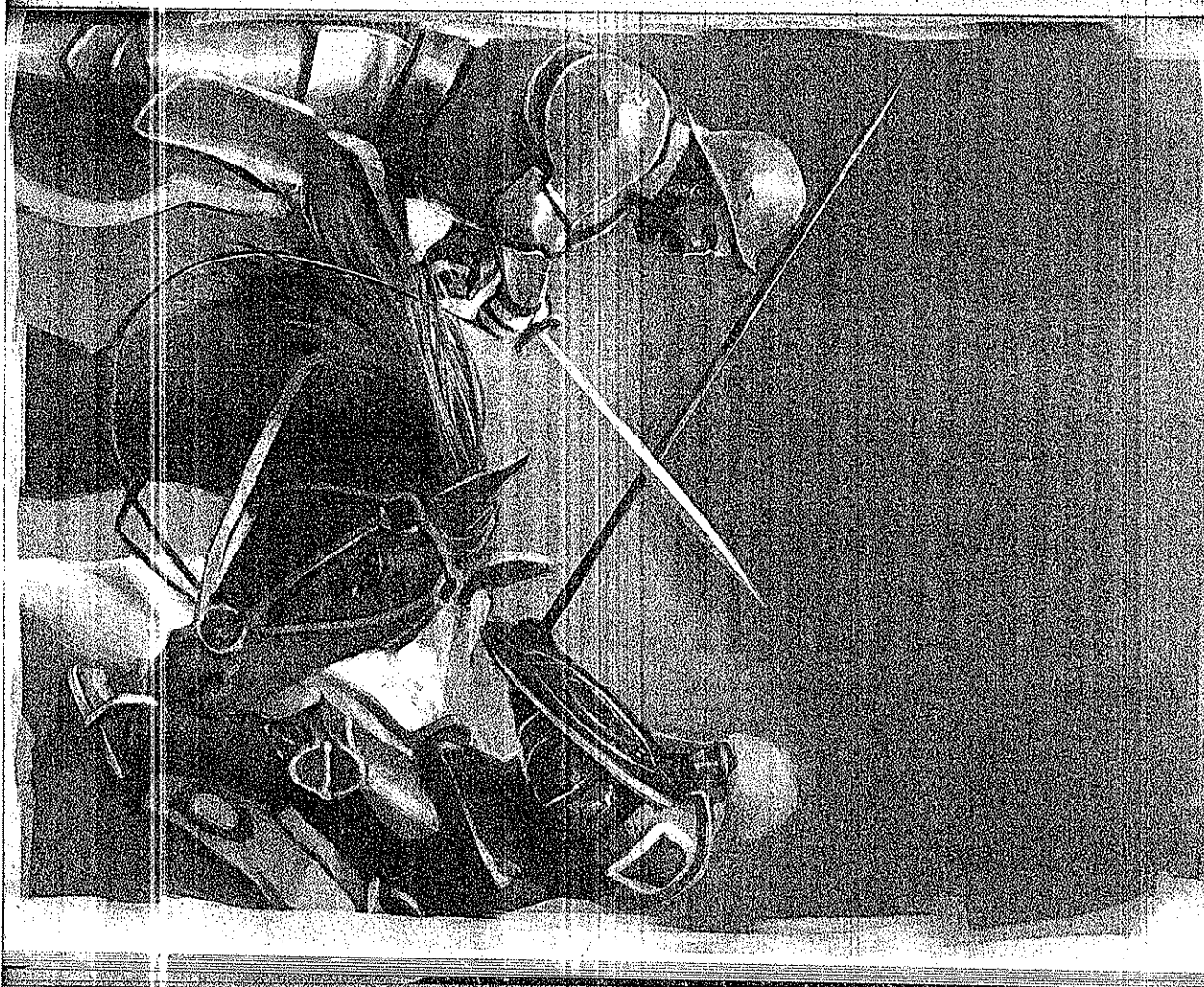
Alvar Fáñez y Alfonso.
El Cid en el Poyo de Monreal.



espues de enterrar y despedir a los compañeros caídos en la dura batalla, el Cid repartió el botín obtenido, según lo que a cada cual le tocaba.

Y tras apartar de su propio quinto treinta hermosos caballos, todos con sus sillas y bridas,⁴⁰ y con relucientes espadas colgadas de los arzones,⁴¹ Rodrigo llamó a Alvar Fáñez.

39 El rubí es una piedra preciosa de color rojizo.
40 Se llama bridas al freno del caballo, las riendas y todo el correa que sirve para sujetar su cabeza.
41 El arzón es la parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del armazón de una silla de montar.



—Solo a ti, Minaya, puedo confiarte esta alta misión —le dijo—. Quiero que vuelvas a Castilla y hagas saber a todos del triunfo que obtuvimos hoy. Y al rey Alfonso quiero que le lleves como presente estos treinta caballos enjaezados y mi pedido de perdón.

El Cid también entregó a Alvar Fáñez una bota repleta de oro y plata, para que en el camino pagara mil misas en su nombre. Y le encargó que aquello que sobrara, lo entregara al abad don Sancho, en San Pedro de Cardena para el sostén de doña Jimena y sus hijas.

—Así lo haré con gusto, mío Cid —respondió el fiel Minaya.

Al día siguiente se despidieron, y Rodrigo permaneció unos minutos viendo alejarse a Alvar Fáñez de retorno a las tierras de las que habían sido expulsados.

El destierro aún estaba vigente, por supuesto, y la misión de Alvar Fáñez era arriesgada. ¿Lo dejarían entrar a Castilla? ¿Le permitirían vivir? ¿Cómo recibiría el rey Alfonso aquel regalo?

El Cid sabía que, al condenarlo al destierro, Alfonso no solo se había dejado llevar por habladurías.

Años atrás, el Cid había peleado a las órdenes de Sancho, el hermano de Alfonso. Aunque hermanos, Sancho y Alfonso habían rivalizado y luchado entre sí por el dominio de todo el reino. Luego Sancho había muerto y el Cid había jurado vasallaje⁴² a Alfonso. Pero, a pesar de las pruebas de lealtad que el Cid le había dado en los últimos años, a pesar de las tierras y riquezas que había conseguido para el Rey, tal vez Alfonso, en su corazón guardara hacia él una antigua desconfianza o rencor, ahora estaba poniéndolo a prueba.

El Cid se preguntó cuánto tiempo más pasaría hasta que Alfonso le revocara la pena, en caso de que algún día lo hiciera...

Pasaron algunas semanas tras la partida de Alvar Fáñez, y Rodrigo decidió moverse. No era un capricho ni una

cuestión estratégica, sino una necesidad, pues aquellas tierras ya no tenían más para ofrecerles. El Cid Campeador y sus hombres eran soldados. No sabían procurarse el sustento labrando la tierra, construyendo casas o cuidando animales. No conocían ningún otro oficio que no fuera guerrear. Por eso necesitaban moverse.

Antes de partir, Rodrigo llegó a un acuerdo con los moros que habitaban las ciudades vecinas de Ateca, Terter y Catalayud. En esta última estaba el emir Fariz, ya repuesto de sus heridas de guerra y dispuesto a negociar.

Así fue que intercambiaron algunos mensajeros, hasta llegar a un acuerdo, y Rodrigo vendió Alcocer a los moros por tres mil marcos de plata.

El Cid repartió ese botín entre su mesnada, y sus hombres se felicitaban a sí mismos por haber seguido a Rodrigo al destierro, pues nunca habían sido tan ricos en sus vidas como entonces.

Algunos días más tarde, tras marchar de Alcocer río abajo, los cristianos levantaron sus tiendas en el Poyo de Monreal.

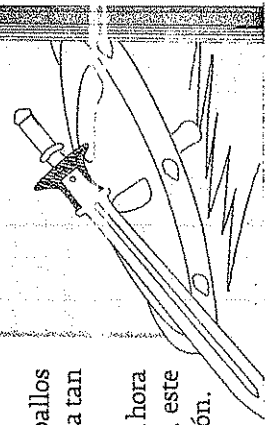
Allí, como antes, hicieron pagar tributo a los pueblos cercanos al campamento: Daroca, Teruel y Cella la del Canal.

Y una mañana, después de tantos días, un centinela cristiano dio la voz: volvía Minaya Alvar Fáñez. No llegaba solo: lo seguían doscientos guerreros castellanos, con permiso del Rey.

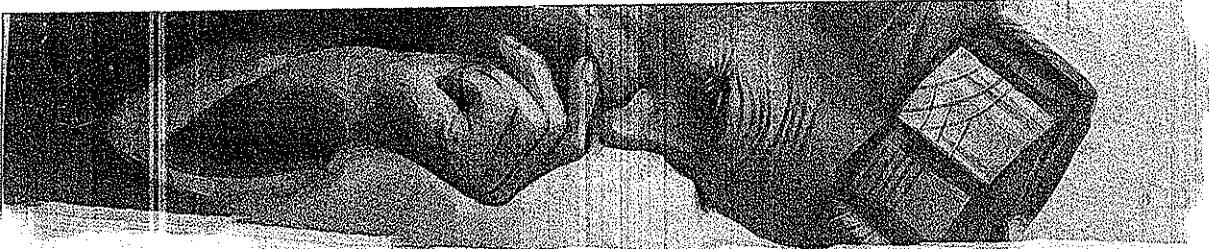
Rodrigo corrió a abrazar a su amigo. Tras los saludos, Minaya relató en detalle lo que había visto y oído. Le habló al Cid de doña Jimena y sus hijas. Ellas estaban bien. Y le contó del rey Alfonso.

—Cuando me presenté ante él y le entregué los caballos —relató Minaya—, el Rey preguntó de dónde provenía tan magnífico regalo.

—Es un presente de mío Cid Campeador, que en buena hora ciñó la espada —le dije—. Él te envía, a través de mí, este presente, te besa los pies y las manos, y pide tu perdón.



⁴² Se llamaba vasallaje al vínculo de dependencia, fidelidad y respeto que una persona tenía respecto de otra.



“Y luego le relaté al Rey el combate contra los moros, la toma de Castejón de Henares y de Alcocer. Y aunque él se mostraba muy satisfecho con los regalos y tus triunfos sobre los musulmanes, me dijo:

—Unas semanas es poco tiempo para perdonar a un hombre que fue desterrado. Pero acepto sus presentes. Y a ti, Minaya, te restituyo tu casa y tus tierras. Y todos los hombres que quieran seguirte para continuar la conquista en tierras moras, son libres de hacerlo. En cuanto al Cid, aún no puedo decir nada.

“Así habló el Rey, y yo le agradecí los favores y emprendí el retorno, y en el camino se me unieron los doscientos hombres que ves, pues la fama de tus triunfos, mio Cid, ya circula por toda Castilla de boca en boca.”

Todo esto contó Alvar Fáñez. Y el Cid, aunque aún no había sido perdonado, se alegró al escuchar el relato.

Y unos días más tarde, agotados ya los recursos en el Poyo de Monreal, las mesnadas de Rodrigo volvieron a partir, ahora con dirección al puerto de Olocau. Desde allí, como ya era costumbre, asolaron algunas tierras cercanas: Huesa y Montalbán.

Por entonces, toda esa zona estaba bajo el dominio de un cristiano: Ramón Berenguer, Conde de Barcelona.

Don Ramón Berenguer se disgustó mucho con el arribo de las huestes del Cid a sus comarcas. De ningún modo estaba dispuesto a tolerar que un desterrado, sin sangre noble, ocupara terrenos que no le correspondían.

Pronto tomó cartas en el asunto y reunió un ejército de guerreros moros y cristianos para atacar al Cid. Le obligaría a pagar tributo o a marcharse cuanto antes del puerto de Olocau.

Rodrigo prefería evitar el combate. Al oír la noticia, hizo llegar al Conde de Barcelona un recado de paz. Pero Ramón Berenguer no se echó atrás. Antes bien, exclamó:

—¡Ya sabrá ese desterrado a quién quiso robar!

IV Batalla contra el Conde de Barcelona. El Cid en Olocau.



l ejército de Ramón Berenguer marchó durante la noche hacia el valle donde acampaban las mesnadas de Ruy Díaz de Vivar.

Y al alba, en vísperas del combate, cuando las tropas del Conde comenzaron a descender la colina, el Cid se puso al frente de sus huestes para motivarlas a luchar.

—¡Empuñen sus mejores armas, caballeros! —los arengó—. Aquí viene el Conde de Barcelona, con moros y cristianos, a darnos batalla. Trae gente de sobra..., pero ¡mírenlos! Vienen en sillas coceras,⁴³ con las cinchas⁴⁴ flojas y sin botas. Nosotros somos menos, pero estamos mejor preparados. ¡Hagamos saber al Conde a quién vino a quitar las ganancias!

Antes de que el enemigo terminara de bajar la cuesta, el Cid lanzó su ataque.

Una vez más, se entretuvieron y chocaron lanzas y pendones, hombres y caballos. Una vez más, tras dura batalla, las huestes del Cid Campeador resultaron triunfantes.

El propio Cid tomó prisionero al Conde y le arrebató la espada.

Tras el entierro de los caídos y el reparto de riquezas, se preparó un banquete para celebrar el triunfo. El propio Cid se acercó al jefe prisionero y le ofreció de comer y beber.

Pero Ramón Berenguer era un hombre orgulloso y altivo.

—Ni por todos los bienes de España me dignaría a probar un bocado —respondió con desprecio—. Antes perderé cuerpo y alma, porque gente tan mal calzada me venció en la batalla.

—Vamos —insistió el Cid—, come algo, bebe un trago. La insistencia de aquel desterrado, sin una gota de sangre real en las venas, inflamaba aún más el orgullo del Conde.

43 Las sillas coceras o sillas de montar utilizadas por las fuerzas catalanas eran de arzón alto, poco apropiadas para combatir.
44 La cincha es un cin- to de cuero que rodea el cuerpo del caballo. Antes del combate, era costumbre ajustar las cinchas.

—Come tú, Cid Campeador, y quédate tranquilo, que yo me dejaré morir sin más —anunció.

El Conde se mantuvo firme en su decisión, y su ayuno se extendió un par de días. Al tercero, el Cid le dijo:

—Conde, debes comer. Si lo haces, te dejaré en libertad. A ti y a dos hombres más. No me pidas que te devuelva lo que gané en la batalla, pues somos desterrados, y ese es el modo en que nos ganamos el pan. Pero si comes y bebes algo, recuperarás tu libertad.

El Conde escuchó las palabras del Cid con atención. El hambre suele cambiar a los hombres, y Ramón Berenguer no era una excepción.

—Supongo que el orgullo no vale más que la vida —respondió.

Entonces el Cid mandó traer un cuenco con agua y un plato de comida caliente.

El Conde se lavó las manos y, pronto, con cautela, empezó a comer. Pero a medida que masticaba, todo su ser se alegraba. El primer plato lo comió, y el segundo lo devoró. Y luego de haberse saciado por completo, le dijo al Cid Campeador:

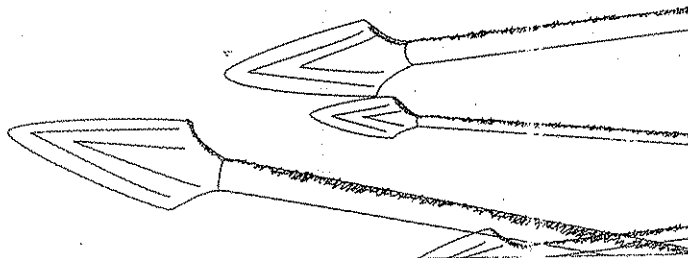
—Desde el día en que fui conde, nunca comí con tantas ganas. No creo que pueda olvidar el sabor de este almuerzo. Ahora, Cid, estamos listos para partir, si es que me lo permites.

Les trajeron buenas y limpias vestiduras, y tres fuertes caballos, y el Cid despidió a Ramón Berenguer con estas palabras:

—Te agradezco lo que me has dejado, Conde. Y si algún día se te ocurre intentar recuperarlo, procura avisarme antes.

—Puedes estar tranquilo, mío Cid —respondió el Conde—. Lo que aquí te dejo no pienso volver a buscarlo.

Y tras estas palabras, Ramón Berenguer espoleó su caballo como nunca lo había hecho y se alejó de allí lo más aprisa que pudo.



Cada tanto volvía la cabeza, por temor a que el Cid se hubiera arrepentido y lo siguiera. Pero nadie lo seguía. Rodrigo Díaz de Vivar era un hombre que cumplía sus promesas.

VII Nuevos triunfos. El Cid en Valencia



asaron meses. El Cid Campeador dejó Olocau y marchó hacia el lado del mar. Su ejército se hizo más numeroso y también más rico, pues ya eran muchas las ciudades que le pagaban tributo.

Cuando el Cid ocupó el castillo de Muviedro, el ejército moro de Valencia marchó hasta allí, instaló un campamento y puso sitio al castillo.

—Estamos en sus tierras, bebiendo su vino y comiendo su pan —dijo Rodrigo—. Nos sitian con derecho. Pero esto no acabará sin guerra. Debemos conseguir más hombres. Su ejército es muy numeroso.

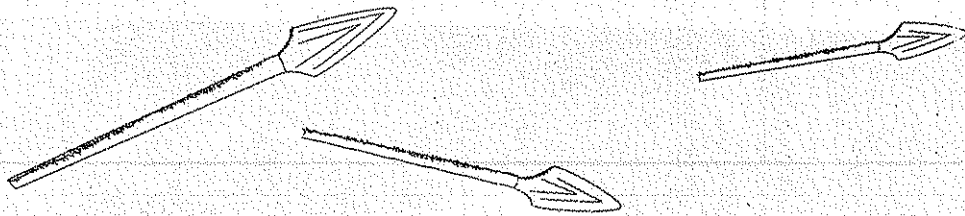
Minaya Alvar Fáñez mandó entonces llamar guerreros de otros pueblos y ciudades, que ahora eran vasallos del Cid y tenían la obligación de ayudarlos.

Pronto acudieron refuerzos desde Olocau, Jérica, Onda y Burriana.

Luego, el Cid y Alvar Fáñez, como siempre, diseñaron el plan de guerra. El grueso de las tropas quedaría al mando del Cid, que atacaría de frente, mientras Minaya, con un grupo de cien caballeros, caería sobre el enemigo por un flanco, en el momento oportuno.

Así se hizo. Y, a pesar de que los moros seguían superando en número a los cristianos, el plan funcionó.

Los del Cid pelearon con bravura hasta último momento y galoparon tras los moros que huían por el campo, cuando ya la lucha había terminado, para refugiarse en Valencia.



De ese modo obtuvieron los cristianos un nuevo triunfo y nuevas riquezas, y durante más de dos años permanecieron en la región, ganaron otros territorios, como Cebolla y Benicadell, y se adueñaron también de los campos vecinos a Valencia, que abastecían de alimento a la gran ciudad.

Privada de viveres y consumidas casi todas sus reservas, Valencia, una ciudad rica y poderosa, se veía ahora tristemente empobrecida.

Sin embargo, aún a costa del hambre, los valencianos resistían. Antes que someterse y pagar tributo a un cristiano, intentaron un último recurso: enviaron mensajeros a través del estrecho de Gibraltar,⁴⁵ para solicitar refuerzos al Rey musulmán de Marruecos,⁴⁶ con quien los unía un vínculo de sangre.

Pero la empresa fracasó, porque el Rey de Marruecos libraba en sus tierras su propia guerra, empleando a todos sus hombres, y no estaba en condiciones de ayudar.

Cuando el Cid oyó estas noticias, consideró que era el momento propicio para tomar Valencia.

Y sin embargo, aunque hambreada, la ciudad le seguía quedando grande a la mesnada del Cid. Así que, una vez más, Rodrigo convocó a sus vasallos de otras tierras y a todos los hombres de la España cristiana que se le quisieran unir.

El pregón⁴⁷ voló como el viento de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, y los hombres no tardaron en llegar decenas, pues los triunfos del Cid Campeador ya eran famosos, y las riquezas que sus guerreros obtenían tras el combate, también.

Una vez reunido el ejército, Minaya hizo un recuento: los guerreros sumaban más de tres mil.

Con ellos, el Cid comenzó un sitio implacable a la bella ciudad.

Nueve meses resistieron los de Valencia, y al décimo mes se rindieron. Así los cristianos entraron triunfantes, y en

⁴⁵ El estrecho de Gibraltar está situado en la costa mediterránea meridional de la Península Ibérica.

Constituye la porción de territorio europeo más cercano al continente africano y pone en contacto al mar Mediterráneo con el Océano Atlántico.

⁴⁶ Marruecos es un país de África del Norte, que se encuentra separado de Europa por el estrecho de Gibraltar. A partir del siglo vii, se hallaba bajo dominio árabe.

⁴⁷ Un pregón es la publicación de algo en voz alta en sitios públicos porque se necesita que todos lo sepan.



lo más alto del alcázar,⁴⁸ clavaron su bandera, para que se viera ondear desde lejos, incluso desde el mar.

Pero no duró mucho el festejo. Apenas el tiempo necesario para agrupar las tropas y disponerse de nuevo a luchar. Esta vez era el Rey de Sevilla quien buscaba acabar con Rodrigo.

La feroz batalla duró muchas horas y se extendió más allá de Valencia, hasta la ciudad de Játiva. Y aunque en la lucha murieron muchos cristianos, al final el triunfo fue para ellos, una vez más.

El rey de Sevilla escapó y el Cid se quedó con su caballo, un hermoso corcel llamado Babieca.

Después de tantas peleas ganadas, muchos decían que Dios protegía a Rodrigo Díaz de Vivar.

VIII

El perdón.

El reencuentro



a repuesto de la batalla, el Cid se reunió a solas con Álvar Fáñez.

—Buen Minaya —le dijo—, quiero que viajes a Castilla una vez más, para ver al rey Alfonso y llevarle de mi parte un presente de cien caballos. No es perdón lo que pido, sino que me permita traer a Valencia a mi esposa y a mis hijas.

Álvar Fáñez aceptó con gusto el encargo de su señor y al día siguiente emprendió el viaje. Iba con una escolta de caballeros armados, pues debían atravesar unas cuantas ciudades moras, pero a lo largo del recorrido no halló enemigos. Su nombre, como el del Cid, ya era bien respetado y conocido en aquellas tierras.

Al llegar a Castilla, Minaya se enteró de que el rey había viajado a Carrión. Allí fue a buscarlo. Llegó con sus hombres a la ciudad justo cuando Alfonso salía de misa.

Minaya desmontó y, tal como le había indicado el Cid, se arrodilló ante el Rey, le besó los pies y las manos y le dijo:

—¡Merced, señor Alfonso, por amor del Creador! Las manos y los pies, a través mío, te besa el Cid Campeador. A él echaste de tu tierra y retiraste el afecto. Pero aún en tierra extranjera, él cumple su deber. Ha conquistado ciudades, y aquí está la prueba de las ganancias que obtuvo. Estos veloces y fuertes caballos te los envía mío Cid, con sus sillas y frenos, para que los aceptes como obsequio, reconociéndote tu vasallo y teniéndote por señor.

Tras oír estas palabras, admirando los hermosos corceles, el rey alzó su mano derecha, se santiguó y dijo:

—¡Que San Isidoro⁴⁹ me valga! Me alegro mucho por estas ganancias, y acepto estos caballos como don.

Entre los caballeros del rey estaba presente el conde García Ordóñez. Este envidiaba al Cid, y había sido el principal instigador de su destierro.

Cuando notó el agrado del Rey ante los presentes del Rodrigo y las palabras de Minaya, dijo:

—Parece que en tierra mora el Cid no encontró mucha oposición, pues hace y deshace a su antojo.

Pero esta vez, el Rey no prestó atención a su cizaña, y le respondió:

—Guarda silencio, Conde. Después de todo, el Cid me sirve mejor que tú.

Minaya oyó la reprimenda con agrado, y enseguida transmitió al Rey el mensaje que le habían encomendado: permiso para sacar a doña Jimena y sus hijas del monasterio, y llevarlas a Valencia junto al Cid.

El Rey no sólo se mostró de acuerdo; también le ofreció a Minaya una escolta más grande, para que no corrieran riesgos en su retorno por tierras moras. Y después, elevando la voz, agregó:

—Escuchen todos lo que voy a decir. Desde hoy, no quiero que mío Cid Campeador pierda más nada. A quienes lo

⁴⁹ San Isidoro de Sevilla (560-636). Arzobispo español, teólogo e historiador cristiano reconocido como el hombre más sabio de su época.

⁴⁸ Un alcázar es un recinto o edificio fortificado de gran altura.

siguen y lo llaman señor, les devuelvo las propiedades que antes les confiscué.⁵⁰ Y a aquellos que quieran marchar a servirlo, les doy mi venia⁵¹ para que lo hagan, con la gracia del Creador.

Minaya no pudo reprimir una sonrisa de contento. Besó las manos del Rey y se encaminó sin demora a reunirse de nuevo con su señor, llevando los tesoros más grandes que el Cid pudiera esperar: su esposa, sus hijas y el perdón del Rey.

La noticia viajó antes que él, y cuando llegó a oídos del Cid en Valencia, este sintió una felicidad tal como hacía años no experimentaba.

Para recibir a su esposa, hizo montar tablados en las puertas de la ciudad. Eran réplicas de castillos, hechas en madera, para que los guerreros exhibieran su destreza en las armas.

El día del reencuentro, el Cid eligió ropas de seda y se hizo recorrer la frondosa barba que, desde su destierro, en señal de duelo, se había dejado crecer sin arrancar ni un pelo.

Después tomó una lanza, un escudo y fue a elegir un caballo. Aunque aún no sabía si era manso o arisco,⁵² se decidió por el hermoso Babieca.

En las puertas de la ciudad ya estaban listos los tablados.

Cuando doña Jimena y Minaya, seguidos por la escolta, llegaron hasta allí, se detuvieron con alegría a contemplar el espectáculo.

Entonces el Cid soltó riendas, espoléó a Babieca, y con la lanza bien alta y sus hombres detrás, fue derribando castillos, simulando una batalla.

Al terminar, desmontó y corrió a abrazar a Jimena y las niñas, y los cuatro rompieron a llorar, pero esta vez de alegría.

Y así, tomados del brazo, se dirigieron a la ciudad.

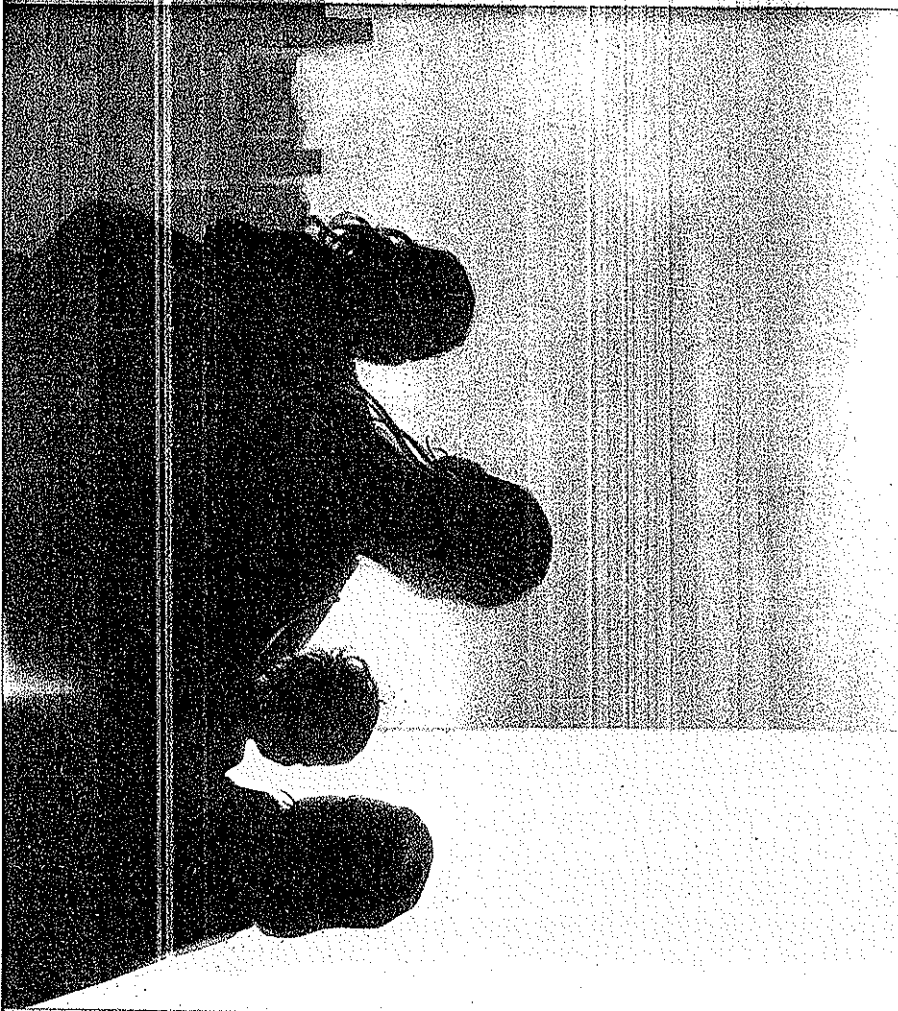
—Doña Jimena, hijas mías —dijo el Cid—, entren conmigo a la hermosa Valencia, que he ganado para ustedes.

Recorrieron las calles escoltados por las mesnadas y, ya

en el alcázar, subieron las escaleras hasta arriba de todo.

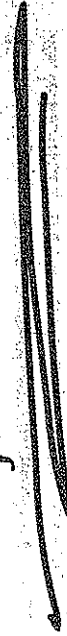
Doña Jimena y las niñas, embelesadas, no se cansaban de mirar. Abajo estaba la ciudad: un poco más allá, el campo y las coloridas huertas; y al final, el bravo y extenso mar. La tibia brisa de primavera iba y venía, portando el perfume de las flores.

Entonces los cuatro alzaron los brazos al cielo, para agradecer a Dios por aquellas riquezas y por haberlos vuelto a juntar.



50 Confiscar es castigar a alguien privándolo de sus bienes que pasan a ser administrados por la autoridad o el Estado.
51 Dar la venia es una expresión que significa otorgar el permiso pedido para ejecutar algo.
52 Arisco es un animal áspero o intratable.

Trabajos en la estación



El mapa épico de Europa

Hacia el año 500 d. C., los nuevos habitantes de la futura Europa se agruparon en colectividades y se establecieron en territorios de los que surgirían las naciones, tras complejos procesos políticos y sociales.

✱ Para ubicarse mejor en la geografía heroica europea:

- a. Localicen en un mapa de Europa con división política, los siguientes territorios y ciudades.
 - * El territorio de Beowulf (en el sur de Suecia, reino de los gautas, y en Dinamarca, el reino danés de Hrothgar).
 - * El territorio de Arturo (en Inglaterra, la zona de Cornualles y la ciudad de Londres; en Francia, la península de Bretaña y la ciudad de París).
 - * El territorio de Roldán (en la frontera entre Francia y España, los montes Pirineos y el paso de Roncevaux; en España, las siguientes ciudades: Córdoba, Pamplona y Zaragoza; en Alemania, la ciudad de Aquisgrán donde Carlomagno instaló su corte imperial).
 - * El territorio del Cid (en España, las ciudades de Burgos, Barcelona y Valencia).

- b. Investíguen en enciclopedias tradicionales o virtuales, la localización de los castillos y catedrales (recuerden que algunos son imaginarios) mencionados en estos relatos épicos y ubíquennlos por aproximación sobre el mismo mapa (por ejemplo, la catedral de Burgos, Camelot, el castillo de Arturo, etcétera).

Para revisar la lectura

✱ Relean La gesta de Beowulf para realizar las siguientes actividades.

- a. Relean los tres primeros episodios del texto y respondan.
 - * ¿Cómo comprueba el rey Hrothgar que la leyenda popular respecto de Grendel está en lo cierto?
 - * ¿Por qué Unferth no cree que Beowulf pueda vencer a Grendel?
 - * ¿Cómo culmina el enfrentamiento entre Beowulf y Grendel?

b. Expliquen con sus palabras el siguiente fragmento tomado del episodio V.

—Toma mi espada, la Hrunting—le dijo tendiéndole el arma, convencido de que el gauta jamás lograría volver con vida— Con ella estarás a salvo. Beowulf no respondió y continuó preparándose.

—Vámonos, no seas arrogante. Acepta a modo de disculpas por mis palabras de ayer—insistió Unferth, hipócrita—. Nunca me falló, en ninguna de mis batallas. Su hoja ha sido endurecida con la sangre de muchas guerras.”

c. Recuerden los sucesos narrados en los episodios VI y VII. y numeren según corresponda.

- ☐ Beowulf se sumergió en un lago y las serpientes marinas lo atacaron.
- ☐ De regreso a la fortaleza del rey Hrothgar, Beowulf entregó la cabeza de Grendel y la empuñadura de la espada labrada por los gigantes, como prueba de la muerte de los ogros.
- ☐ En la cueva, el guerrero, aunque exhausto, se puso de pie, desenvainó la espada Hrunting y atacó a su enemiga pero el hierro no le hacía ningún daño.
- ☐ La vil criatura se arrastró unos metros por el suelo de la caverna, agonizando, hasta que la vida la abandonó.
- ☐ La madre de Grendel nadó hacia él en silencio y atrapó al guerrero por detrás.

En una cueva más pequeña, Beowulf alzó la espada de los gigantes y cortó la cabeza de Grendel.

El guerrero buscó la salida de la gruta y nadó hacia arriba, sin detenerse.

Llegó a la orilla casi sin fuerzas.

Al verlo, los fieles gautas se abrazaron de emoción.

Beowulf descubrió una espada increíble, forjada por gigantes.

La ogresa avanzó hacia él, Beowulf atravesó la gruesa piel y los huesos de la bestia con el hierro de la nueva espada.

Hrothgar entregó a Beowulf y al resto de los guerreros espléndidos regalos, y se despidieron con los mejores augurios.

a. Repasen los episodios VIII y IX del texto y respondan.

* ¿Por qué despierta el dragón de su sueño?

* ¿Qué aporta Wiglaf a la lucha de Beowulf?

* ¿Cómo honraron los gautas a su venerado Rey?

b. Relean *La leyenda del rey Arturo* y realicen estas actividades.

a. Revisen el primer episodio y respondan.

* ¿Qué presagio contiene el sueño de Uter Pendragón?

* ¿Qué pruebas le ofrece Merlín de sus poderes?

* ¿Cuál es el pacto que realizan Uter Pendragón y Merlín?

b. Recuerden los hechos de los episodios "La espada Excalibur" y "Arturo se convierte en rey" y expliquen cómo llega Arturo a convertirse en Rey de Bretaña.

c. Unan con flechas los nombres de los caballeros de la Mesa Redonda con su elemento clave en la historia. Luego, expliquen y justifiquen por qué los unieron así.

Sir Iván	*	El amor prohibido
Sir Pelinor	*	El anillo mágico
Sir Percival	*	El Valle sin Retorno
Sir Lancelot	*	El Santo Grial

a. Relean atentamente *La canción de Roldán* y realicen las actividades siguientes.

b. Repasen los cuatro primeros episodios del texto y respondan a las siguientes preguntas.

* ¿Qué consejos da Blancandrín al rey moro Marsil?

* ¿Por qué se enfrentan Roldán y Canelón ante Carlomagno?

* ¿A qué acuerdo llegan Marsil, Blancandrín y Canelón?

c. Expliquen la relación del siguiente fragmento con el resto de la historia.

"Roldán tomó sin más tardanza su olifante y sopló en él con todas sus fuerzas. El inconfundible sonido viajó grandes distancias a través de valles y colinas y llegó a oídos del Emperador, que marchaba en silencio hacia su patria."

d. Relean *El poema de Mío Cid* y respondan a las siguientes preguntas.

* ¿Cómo se llaman los caballeros del Cid?

* ¿Cómo se llama el monasterio donde el Cid deja a su esposa e hijas?

* ¿Cuál es el primer castillo árabe importante que conquista su ejército?

* ¿En qué consiste el primer regalo que Alvar Fáñez le lleva al rey Alfonso?

* ¿Qué actitud toma Ramón Berenguer, el conde de Barcelona, cuando el Cid y sus hombres lo derrotan?

* ¿Cuál es el último recurso de los valencianos ante el acoso de los castellanos?

* ¿Qué le lleva Minaya Alvar Fáñez al Rey Alfonso y qué le pide a cambio?

* ¿Qué hace Rodrigo para dar la bienvenida a su esposa y sus hijas en Valencia?

Héroes comparados

Según el estudioso Joseph Campbell, la mayor parte de los héroes inician su aventura desde el mundo de todos los días, viajan o se desplazan hacia una región de prodigios para enfrentar fuerzas fabulosas, ganan una gran batalla y regresan al lugar de donde partieron con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos.

🔍 Analicen los cuatro relatos épicos estudiados y completen el siguiente cuadro para comprobar semejanzas y diferencias.

	La gesta de Beowulf	La leyenda del rey Arturo	La canción de Roldán	El poema de Mío Cid
Motivo del inicio de la aventura				
Viaje a otra región				
Lucha y Victoria final				
Elementos mate- riales o simbólicos para donar				

Vida de heroínas

Según el historiador Jacques Le Goff, "la" Dama de la sociedad medieval fue la Virgen María, "Nuestra Señora", la gran intermediaria entre los fieles y Dios, cuya imagen predominó en el arte de la época. Sin embargo, en las historias épicas medievales, las mujeres suelen ser figuras atractivas y movilizantes, aunque se las conoce poco porque juegan un rol secundario.

🔍 Imaginen una historia de vida para los personajes femeninos que siguen a partir de las frases siguientes. Elijan uno y continúen el texto.

Morgana, la malvada

¡Odio a Merlín con toda mi alma! Estudio desde hace años y experimento con toda clase de hechizos para destruirlo... Yo era feliz hasta que él entró en mi vida. Era la hija más pequeña y preferida de mi padre, el duque de Cornualles, muerto por Uter, con ayuda de Merlín. Por él, perdí a mi padre y... por Arturo, ese bastardo, a mi madre. Por eso, me hundo en los misterios de la magia negra para...

Alda, la prometida de Roldán

Cuando era niña, una noche junto al fuego, mi madre suspiró con tristeza, me abrazó y me dijo al oído: — Conocerás el amor... pero no la felicidad. Nunca entendí el significado de sus palabras hasta que, en Aquisgrán, aquella tarde, lo vi llegar...

Jimena, la esposa de Rodrigo

¡Por fin estoy en Valencia! ¡Cuánta belleza hay aquí! Pensar que por esta ciudad casi pierdo a mi marido. Por Valencia... y por Alfonso... ¡Ay! ¡Ese desgraciado... ese infame que no merece reinar! Ahora sí, mis hijas y yo vamos a vivir como corresponde, pero antes debo...

Héroes de mil caras

🔍 Formen pequeños grupos para imaginar y escribir una aventura acerca de algunos de los siguientes personajes heroicos, protagonistas de populares historietas y películas. Su aventura deberá narrarse en tercera persona y respetar la siguiente secuencia narrativa:

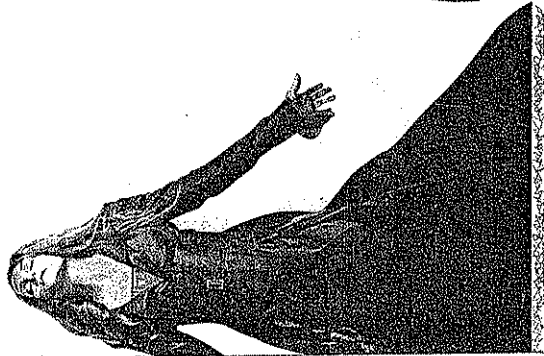
* partida * viaje * lucha * victoria * regreso



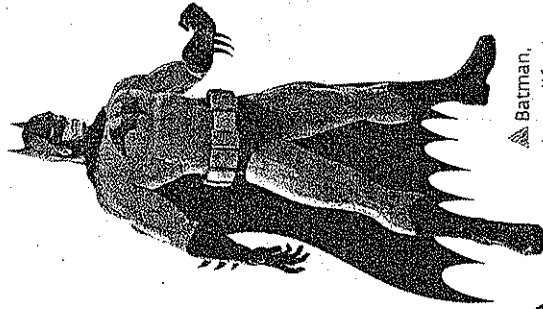
Morgana.



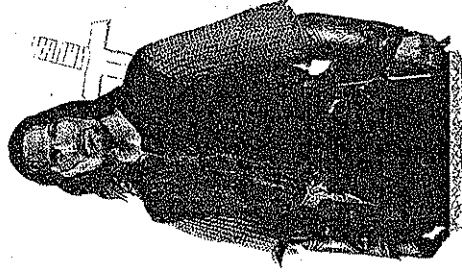
Alda.



▲ Jean Grey, la poderosa mutante de los X-men.



▲ Batman, el guardián de Ciudad Gótica.



▲ Aragorn, el valiente capitán en la mitología de Tolkien.

Otras miradas sobre la épica medieval

Historiadores y documentalistas

Para Le Goff, el primer cristianismo tal como fue enseñado por Jesús y el Nuevo Testamento (los Evangelios) era una religión pacífica, pero los pueblos bárbaros le infundieron sus costumbres guerreras y se empezó a creer que la fe debía imponerse por la fuerza. Con ese impulso, a partir del siglo xi la Europa cristiana se entregó a la guerra religiosa que dejó profundos rencores entre musulmanes y cristianos, y que aún perduran.

Investiguen acerca de las Cruzadas y la orden de los Templarios, para realizar las siguientes actividades.

Registren fechas, protagonistas, causas y consecuencias de las Cruzadas.

Busquen imágenes (mapas, pinturas, grabados, ilustraciones) de los Cruzados más recordados, de Jerusalén y el Santo Sepulcro.

Busquen material sobre las Cruzadas, vistas desde el punto de vista de los árabes.

Redacten un informe que incluya todo el material.

Diseñadores e ilustradores

La mitología medieval ha sido retomada en variados ámbitos de la vida contemporánea, no solo por el cine y los videojuegos, sino también en la moda de las tribus urbanas, como los góticos, y las producciones musicales de ciertas corrientes del rock británico y alemán.

Investiguen en internet, la presencia de lo medieval en producciones y eventos de la actualidad, para realizar las siguientes actividades.

Tour artúrico: folleto para un paseo turístico por Cornualles y Breña, con descripciones e imágenes del bosque de Brocelianda, Camelot, Tintagel, la Mesa Redonda y la espada Excalibur.

Vestuario villano: diseñen varias propuestas de vestuario para los personajes villanos (Unferth, el vikingo envidioso, Canelón, el francés traidor o Yúsuf, el temible sarraceno) u otros imaginados por ustedes.

Espacios de paz y de guerra en la épica medieval europea: releen los fragmentos de los relatos en los que se describen la cueva del Grendel, Herot, la bella sala del rey Hrothgar, el salón de la Mesa Redonda en Camelot, la entrada al Camino Oscuro, el Alcázar de Valencia u otros. Ilustren estos espacios con distintas técnicas y estilos. Organicen una exposición de los trabajos en el aula.

Debates acerca de los héroes contemporáneos

Los siguientes textos de opinión invitan a pensar y a intercambiar ideas acerca de la vigencia de los héroes en la sociedad actual. No olviden que en un debate, las distintas posiciones respecto de un tema deben justificarse con argumentos lógicos.

📌 Lean con atención el siguiente fragmento y respondan.

- * ¿Cuáles son las "escenas de grandes acciones y grandes ideales"?
- * ¿A qué se referirá el autor con la expresión "escenas de la cotidianidad"?
- * ¿Son los héroes, como se sostiene en el texto, imágenes de "un museo del pasado perdido" o tan solo "imágenes producidas por el mundo del espectáculo"?

FICHA 7. Tercera Edad. Jueves 09 de mayo de 2013. 12:23

La muerte del héroe · Ricardo Forster

[...] Contrastando con las pavorosas escenas de una historia taladrada a fuerza de grandes acciones y grandes discursos que, en última instancia, no han llevado, pese a sus intencionalidades utópicas, a otro sitio que a la destrucción, las escenas de la cotidianidad, los innumerables relatos de la vida familiar, del amor, de los detalles de existencias banales, comunes, humanas por insignificantes desde la dogmática visión de los grandes ideales, desplazan aquellas historias que se han vuelto inaplicables e ininteligibles para los actuales hombres y mujeres. Abroquelados en su privacidad, encapsulados en su intimidad que, aunque no lo sospechen, es igual a la de otros millones de seres que pueblan el planeta, los actuales habitantes de este tiempo sin historia prefieren la acogedora presencia de lo semejante, de aquello que no cuestiona su inercia, su pesadez de sujetos de la repetición.

Concluida la historia, retirado el héroe de escena por anacrónico e inútil, lo que queda, cuando los ideales se han mudado hacia el país de nunca, jamás, es la vista guiada al museo del pasado perdido o la contemplación catártica de imágenes producidas en la industria del espectáculo que remiten a una época acontecida de una vez y para siempre. [...]

📌 Lean atentamente el siguiente fragmento y respondan.

- * ¿Están de acuerdo con que los futbolistas son los héroes de nuestro tiempo?
- * ¿Por qué afirma la autora que la abundancia y el dispendio son las cualidades de los héroes actuales?
- * ¿Consideran que, en la actualidad, existen otros héroes que no provengan de los deportes y el mundo del espectáculo?
- * ¿Cuáles? Justifiquen su elección.

Los verdaderos héroes de nuestro tiempo

POR BEATRIZ SARLO

[...] Los futbolistas son los héroes contemporáneos. Un futbolista de nuestro tiempo porque, además, cuyos contratos no reflejen este rasgo es un futbolista de segunda son los deportistas mejor pagados. Comparado con los 30 millones de dólares que lleva recaudados Roger Federer en premios, lo que gana cualquier futbolista de la élite mundial coloca al tenis en un remoto lugar, si se lo mide en términos de lucro capitalista. El hecho de que el fútbol sea un escenario donde se batan récords de dinero no es un dato menor: asombra por su popularidad y también por los centenares de millones de divisas fuertes en juego. Nadie quiere héroes pobres. La abundancia y el dispendio forman parte de las cualidades de los héroes

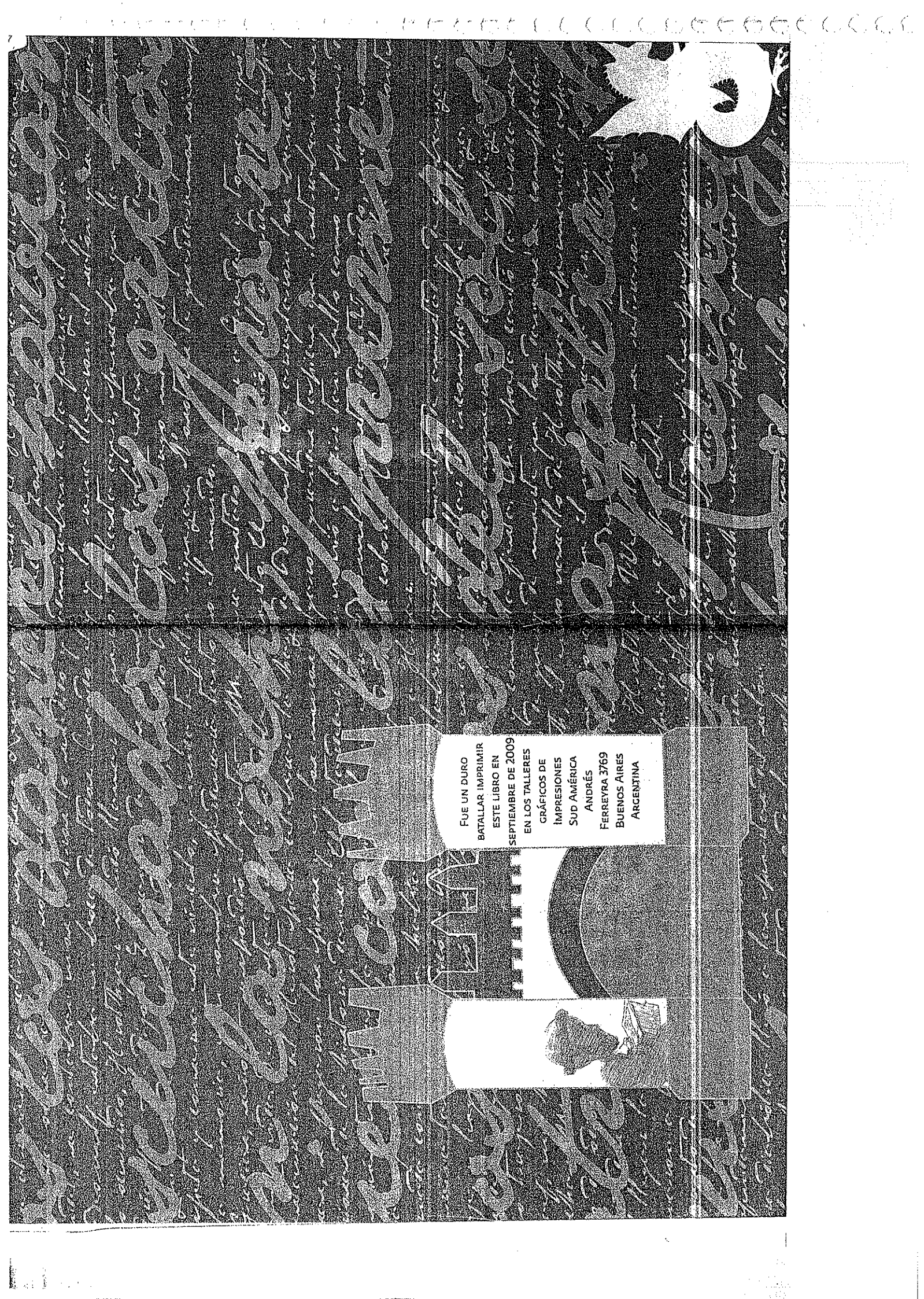
contemporáneos. Un futbolista cuyos contratos no reflejen este rasgo es un futbolista de segunda línea. El héroe vale su peso en oro y convierte en oro lo que toca con su carisma: zapatillas, camisetas, bebidas sin alcohol, automóviles. El vínculo entre abundancia y destreza deportiva es circular: la garantía de la abundancia es la destreza, pero la destreza se prueba con la abundancia. En este sentido, el héroe del fútbol es acabadamente un héroe de nuestro tiempo. Como las estrellas del cine, de la escena pop, o el puñado de músicos y de cantantes clásicos que son famosos más allá del círculo de los expertos. [...]

Movimientos, corrientes y estilos literarios que predominaron en las distintas épocas en Occidente

La cronología del presente cuadro es solamente indicativa, en lo que se refiere a tendencias o movimientos artísticos no hay una exactitud absoluta en relación a fechas.

PERIODO LITERARIO	ÉPOCA CLÁSICA	EDAD MEDIA	RENACIMIENTO	Transición entre Edad Media y Edad Moderna	siglos XIV a XVI	siglos XVII y XVIII	MANIERISMO	BARROCO	CLASICISMO	NEOCLASICISMO
	Esplendor de la literatura de Grecia y Roma. (500 a. C. - 100 d. C.) Siglos VI a XIII Europa (500 d. C. - 1500 d. C.)	Literatura culta (escrita por autores pertenecientes al clero) * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo) * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra.	* Humanismo: el hombre pasa a ser el centro de interés. Se imitan los modelos clásicos (griegos y romanos) y se siguen las reglas de Aristóteles y Horacio. * Esplendor de la pintura y la escultura: Botticelli, Leonardo Da Vinci, Rafael, Donatello.	* La obra ya no es anónima, sino creación autónoma de un autor. * En 1492 comienza el Siglo de Oro Español (dos siglos).	Italia: Dante, Alighieri, Petrarca. España: Boscan y Garcilaso.	Literatura culta: Santo Tomás de Aquino, Gonzalo de Berceo, Arcipreste de Hita. Literatura popular: Romances y Cantares de gesta.	* Literatura culta: poesía culta escrita por clérigos * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo) * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra.	* Literatura culta (escrita por autores pertenecientes al clero) * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo) * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra.	* Literatura culta (escrita por autores pertenecientes al clero) * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo) * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra.	* Literatura culta (escrita por autores pertenecientes al clero) * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo) * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra.

PERIODO	LITERARIO	CARACTERÍSTICAS	OBRAS DESTACADAS
	ROMANTICISMO Fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. Surge en Alemania e Inglaterra, pero se extiende rápidamente por toda Europa y América.	* Rompe con la tradición clásica y las reglas. Se lucha por la libertad de expresión, de culto y de pensamiento. * El artista es un creador que actúa por impulso. La inspiración y la imaginación son más importantes que la razón. * La obra literaria debe ser sublime, debe lograr una catarsis. * Interés por la literatura oral popular. * Amor por la naturaleza, lo impulsivo e irracional.	Alemania: J. von Goethe. Inglaterra: Lord Byron. España: G. A. Bécquer. Francia: Víctor Hugo, A. Dumas. EE.UU: E. A. Poe. Argentina: E. Echeverría, José Mármol, D. F. Sarmiento.
	GÓTICO Surge con el primer Romanticismo (Protorromanticismo) 1760 en adelante.	* Trabaja con las emociones fuertes, como el amor y el terror. * Retoma temáticas de las leyendas y supersticiones medievales. * Inclusión de lo fantástico y lo irracional. * Se extiende más allá del Romanticismo, relacionándose con el Realismo, la psicología y la ciencia-ficción.	H. Walpole, Mathew Lewis, Mary Shelley, Edgar A. Poe, Bram Stoker.
	REALISMO Surge en Francia a mediados del siglo XIX (1860 a 1880).	* Se opone al Romanticismo, por ser muy fantasioso y subjetivo. * Cree que "La novela es un espejo al costado del camino". * Intenta mostrar la realidad desde una visión crítica. * La función de la literatura es generar un cambio social. * Es la época de oro de la novela rusa.	Stendhal, Gustave Flaubert, Charles Dickens. Rusia: A. Chéjov, L. Tolstói, N. Gogol, F. Dostoievski, <i>Crimen y Castigo</i> .
	NATURALISMO Surge en Francia a fines del siglo XIX (1870 en adelante).	* Intenta ser más objetivo que el Realismo, tratando de mostrar las miserias humanas en forma casi descarnada. * El novelista es un científico que estudia la naturaleza humana. * Toma ideas del determinismo (el medio condiciona al hombre). En América se vinculó con el indigenismo.	Emile Zola, G. de Maupassant, Benito Pérez Galdós. Argentina: Eugenio Cambaceres.
	PARNASIANISMO 1860 en adelante.	* Los parnasianos se oponen a los excesos del Romanticismo. * También se alejan del realismo, pues creen que la finalidad del arte es el arte en sí mismo.	Parnasianismo: Teophile Gautier, Lencont de Lisle, Sully Prudhomme.
	SIMBOLISMO 1880 en adelante (Surgen en Francia).	* Los simbolistas están en contra de la moral burguesa, la sensibilidad y el realismo. La belleza está escondida en los rincones más sórdidos. Buscan lo prohibido, lo burdo y lo erótico.	Simbolismo: Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Stéphane Mallarmé.
	DECADENTISMO Francia 1880. Después, Inglaterra.	* Extrema el individualismo y sensualismo de los simbolistas. * Critica la hipocresía, la moral y el convencionalismo burgués. * Se enfoca en la búsqueda del placer y la belleza. * Cuida la estética y el lenguaje (el arte es todo).	Joris Huysmans, Paul Verlaine, Oscar Wilde, Gabrielle D'Annunzio.
	MODERNISMO (entre 1880 y 1920) Latinoamérica y España.	* Retoma elementos del parnasianismo y del simbolismo. * Su figura central es el poeta nicaragüense Rubén Darío. * Gran creatividad lingüística y refinamiento. * Postura cosmopolita (el arte es universal, no nacional).	Rubén Darío, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva, Manuel Machado.
	VANGUARDISMO (Fines del siglo XIX, primeras décadas del XX) Surrealismo, Impresionismo, Expresionismo, Futurismo, Fauvismo, Ultraísmo, Creacionismo, Dadaísmo, Cubismo.	* Los artistas buscan nuevas formas de expresarse y plasmar el cambio radical de la sociedad. * Es un período de "exploración". * Surrealismo: juega con lo subconsciente, la imaginación y lo anticonvencional. * Impresionismo: el arte debe transmitir las impresiones que las cosas provocan y no copiar la realidad tal cual es. * Ultraísmo: se centra en la metáfora.	Georg Trakl, Rainer M. Rilke, Guillaume Apollinaire, André Breton, Tristan Tzara, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Bertolt Brecht.
	MODERNISMO ANGLOSAJÓN 1900 a 1940. Surge en Londres, se extiende rápidamente a Francia y Norteamérica.	* Rechazo de la actitud realista y utilización de simbolismos. * Influencia del psicoanálisis. Relativismo. * Se utiliza el "fluir de la conciencia": no se narra lo que los personajes <i>hacen</i> sino lo que <i>piensan</i>. * Pesimismo y deseo de evasión a causa de la Guerra.	Virginia Woolf, James Joyce, D.H. Lawrence. La generación perdida: F. Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway.
	POSTMODERNISMO Se da globalmente desde mediados del siglo XX.	* Postura crítica hacia los medios y la incomunicación; protesta política y denuncia de lo absurdo y ridículo de la sociedad. * Desafío al lector: inversión del tiempo, cambio inesperado de narrador, inclusión de una realidad dentro de otra, duplicidad. * Se produce el llamado "boom de la literatura latinoamericana".	Escritores latinoamericanos: Neruda, García Márquez, Vargas Llosa, Benedetti, Allende, Cortázar. Teatro del Absurdo: Beckett, Genet, Ionesco.



FUE UN DURO
BATALLAR IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN
SEPTIEMBRE DE 2009
EN LOS TALLERES
GRÁFICOS DE
IMPRESIONES
SUD AMÉRICA
ANDRÉS
FERREYRA 3769
BUENOS AIRES
ARGENTINA